

UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA

SEDE QUITO

UNIDAD DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA Y CULTURA

Tesis previa a la obtención del título de: MAGISTER EN ANTROPOLOGÍA Y  
CULTURA

TEMA:

RITUALIDAD Y ESPRITUALIDAD COMO ELEMENTOS CENTRALES EN LA  
RECUPERACIÓN DE ADICCIONES

AUTOR:

ABRAHAN MORA PÉREZ

DIRECTORA:

CATALINA ÁLVAREZ

Quito, MAYO 2013

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL TRABAJO DE GRADO

Yo Abrahan Mora Pérez autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

-----  
Abrahan Mora Pérez  
CC.1802163145

## **DEDICATORIA**

Dedico esta tesis a mi familia, por estar presentes con su apoyo, comprensión e infinito amor, y a mis maestros por toda su enseñanza

## ÍNDICE

SIGLAS Y ACRONIMOS .....	
RESUMEN .....	
ABSTRACT.....	
INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO .....	8
1.1. Las Adicciones.....	8
1.1.2. Historia de la drogadicción .....	11
1.1.2.1. Legalidad y dependencia de las drogas .....	14
1.1.3. Historia del alcoholismo .....	21
1.1.4. Etiología.....	25
1.1.5. La familia como elemento constitutivo de la adicción .....	27
1.1.6. Factores sociales que influyen en el uso de alcohol y otras drogas.....	31
1.1.7. Debate conceptual "el alcoholismo desde diferentes visiones .....	36
1.1.8. El enfoque teórico: ritualidad y espiritualidad.....	41
1.1.8.1. Espiritualidad.....	46
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA .....	54
2.1. Unidad de análisis.....	54
2.2. Unidad de estudio .....	55
2.3. Técnicas utilizadas.....	56
2.3.1. Estudio de caso .....	56
2.3.1.1. La recuperación en el grupo "Vencer" .....	57
2.3.2. Observación participante .....	74
2.3.3. Entrevista etnográfica .....	76
CAPÍTULO III: LA RECUPERACIÓN EN EL GRUPO VENCER - ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS .....	81
3.1. La recuperación de adicciones mediante la ritualidad y espiritualidad desde la visión del grupo "Vencer" .....	81
3.2. Alcance socio-cultural de los conceptos de ritualidad, espiritualidad, adicción y recuperación en el grupo "Vencer" .....	87
3.3. Relevancia que tienen las prácticas rituales y la espiritualidad en el grupo de recuperación de adicciones "Vencer" .....	91

3.4. Vinculación entre la ritualidad y la espiritualidad en la recuperación de las adicciones en el grupo "Vencer" .....	95
3.4.1. La recuperación y la recaída .....	96
3.5. Visitas a clínicas de recuperación.....	100
CONCLUSIONES.....	115
BIBLIOGRAFÍA .....	121
ENTREVISTAS.....	127
GRABACIONES .....	128
ANEXOS .....	129

## **SIGLAS Y ACRÓNIMOS**

<b>A.A.</b>	Alcohólicos Anónimos
<b>CIE-10</b>	Clasificación Internacional de Enfermedades, décima versión.
<b>CONSEP</b>	Consejo Nacional de Control de Sustancias estupefacientes y Psicotrópicas
<b>N.A.</b>	Narcóticos Anónimos
<b>OMS</b>	Organización Mundial de la Salud
<b>O.S.G.</b>	Organización de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos

## RESUMEN

El presente trabajo de investigación indaga el cómo las prácticas rituales y la espiritualidad contribuyen a la recuperación de los adictos en una comunidad ubicada en la región centro del Ecuador, a partir de un abordaje metodológico que fusiona el estudio de caso, la observación participante y la entrevista etnográfica, con el fin de analizar testimonios y encuentros que se constituyen en el alma de la presente investigación.

Este estudio fue organizado en tres capítulos. En el primero de ellos se proporciona la definición de adicción, para abordar seguidamente la historia de la drogadicción y el alcohol; se relaciona a la existencia de adicciones de diferentes tipos, la mayoría de ellas permitidas socialmente. El enfoque de la investigación está dirigido a las adicciones que tienen mayor porcentaje de adictos en recuperación dentro del grupo en el que se realizó la indagación. Además se demuestra como el alcoholismo se va estructurando en un armazón de sentidos y significados psicológicos, sociales y culturales, no sólo para personas alcohólicas y sus familiares, sino también para la sociedad como un colectivo que guarda las diferentes subjetividades individuales que la conforman.

El segundo capítulo está compuesto por la metodología, tomando como referencia a Rosana Guber e identificando la unidad de análisis y la unidad de estudio, así como también se trató el estudio de caso del grupo “Vencer”. Es aquí donde se aborda el programa de recuperación de las adicciones y su relación de teorías antropológicas Durkheim, Geertz, Eliade y otros.

Finalmente en el tercer capítulo se expone los resultados y discusiones tomando el testimonio directo de los miembros del grupo estudiado contrastado con la teoría y verificando el cumplimiento de los objetivos planteados.

**Palabras claves:** Adicción-Recuperación, ritualidad y espiritualidad.

## ABSTRACT

The current research work examines how ritual practices and spirituality contribute to recovering addicts from a community located in the central region of Ecuador. The case of the group "Vencer" is studied in the framework. This group is formed by recovering addicts to whom ethnographic interviews have been done as well as and participant observations in order to analyze their testimonies and encounters which are the the soul of this investigation.

This work was been organized into three chapters. In the first chapter the definition of addiction is provided. The history of drug and alcohol is also mentioned as well as the relation between them and the diferent types of addictions which are mostly accepted within societies. The focus of the research is directed to the addictions that have a higher percentage of recovering addicts in the group in which the study was conducted. It also shows how alcoholism is being framed on the senses of human beings, their psychological, social and cultural meanings, not just for alcoholics and their families, but also for the society which keeps its different individual and subjectivities shapes as a whole .

The second chapter is developed with the methodology, considering Mrs. Rosana Guber as a reference, and identifying the unit of analysis as well as the case study of the group "Vencer". It is here where the recovery program of addictions and its relation with antropologic theories was studied taking into account references from Durkheim, Geertz, Eliade among others.

Finally, in the third chapter, the results and discussions are presented considering the direct testimonies of the members of the group "Vencer" in order to study and contrast the theory so that the accomplishment of the established objectives are verified.

Clue words: Addiction-Recovering, rituality and spirit.



## INTRODUCCIÓN

La transformación de estructuras sociales enmarcadas en procesos de globalización convierte en una necesidad indispensable la actualización constante del esfuerzo por recapacitar sobre conceptos aparentemente consolidados, reconstruir paradigmas incrustados en el sentido común y aportar ángulos analíticos capaces de abrir nuevos espacios de reflexión; esta investigación contribuye a que la sociedad comprenda la adicción como una enfermedad desde la perspectiva del actor social.

Esta investigación tiene importancia teórica porque es una de las escasas que aborda antropológicamente la recuperación de las adicciones en nuestro país, se podrán ampliar definiciones existentes con el aporte de actores sociales. Además la información de esta investigación es de interés académico porque servirá como fuente y guía para estudiantes como para profesionales dentro del campo antropológico y poder leer terapéuticamente desde la antropología esta práctica social.

Es preciso indicar que los adictos han sido estigmatizados cuando eran consumidores activos y luego en recuperación de alguna forma lo siguen siendo, por esta razón es primordial destacar estos actores sociales como creativos y dignos de ser tomados en cuenta por las políticas públicas.

De todo lo expuesto anteriormente la pregunta de investigación que se plantea como guía para este estudio es ¿Cómo las prácticas rituales y la espiritualidad contribuyen a la recuperación de los adictos de esta comunidad ubicada en la región centro del Ecuador?

El consumo de drogas y alcohol se presenta como una práctica social frecuente en la juventud actual, la edad de inicio de consumo de cigarrillos, alcohol, tranquilizantes y estimulantes en nuestro país, está alrededor de los trece años <sup>1</sup>, actividad que podría ser fruto de una serie de factores influyentes tales como: curiosidad, crisis familiares, ausencia

---

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas CONSEP. Tercera Encuesta nacional sobre el consumo de drogas en estudiantes de enseñanza media. Ecuador -2008. Comisión interamericana para el control del abuso de drogas C.I.D.A.D. -O.E.A.- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el delito- O.N.U.D.D.

de valores, el vivir en una sociedad de consumo, lo que produce una lucha constante por estar a la moda y el no conseguirlo los lleva a una frustración extrema, entre otros.

El inicio en el consumo de cualquier tipo de droga por alguna de las causas mencionadas en el párrafo anterior, se produce por el afán que tienen las personas en evitar el dolor que provoca sus frustraciones y sentir placer, buscan sentirlo en cualquier forma que les parezca accesible. La dependencia de la droga todavía no se ha determinado, en la que esta impide u obstaculiza de cualquier manera la libertad de la persona para gozar de la vida, por insignificante que parezca esta intromisión, no es de extrañar que la dependencia de la droga evolucione hasta convertirse en una adicción plena. El consumo de drogas entonces se hace cada vez más frecuente y la adicción aparece, los consumidores se encuentran con una sustancia que los transporta, al instante, a una vivencia por completo diferente, aunque solo sea por breve tiempo, y tarde o temprano su vida estará gobernada por las mismas.

A partir de este escenario Domingo Paredes Castillo, Secretario Ejecutivo del CONSEP literalmente manifestaba:

(...) comprensión de que la abstinencia, en una persona afectada por el uso de drogas, no es la meta sino apenas un punto de partida para transitar por un camino tortuoso en el que no solo enfrenta su adicción sino el paradigma cultural que lleva al rechazo y la incompreensión del entorno familiar y social agravadas por una distorsión ideológica que ha estigmatizado toda comprensión que se halle fuera de la represión (CONSEP, 2008: 2).

Frente a esta realidad, existen formas de recuperación que se basan en el programa creado en los años 30 del siglo XX por Bill W. y Robert Smith, dos alcohólicos que tenían el firme deseo de dejar de consumir y crearon la comunidad de Alcohólicos Anónimos: A. A. (Adictos al Alcohol), que hoy en día está en todo el mundo, más tarde bajo los principios de esta comunidad se funda Narcóticos Anónimos N. A. (Adictos a otras drogas).

En la cultura mestiza ecuatoriana el alcohol está presente en la vida de muchas personas desde el nacimiento mismo, y lo acompaña en muchos casos toda la vida, hasta la muerte del ser, donde es lo último que lo despiden.

El caso del autor de la presente investigación no es una excepción, la relación con el alcohol empezó en la adolescencia y se quedó consigo en mayor o menor grado durante mucho tiempo, alrededor de veinte años consecutivos, luego se decidió dejarlo sin ninguna ayuda únicamente basado en la abstinencia, hasta que apareció Juancho<sup>2</sup>, quien es el elemento clave para el acceso a la comunidad de adictos en recuperación.

La relación maestro – estudiante, del autor del presente estudio con Juancho, que pasó paulatinamente a una amistad, propició que luego de varias y largas conversaciones confiese que él era un adicto en recuperación, esto, según indicó, significaba que él era parte de un grupo de Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos, cuyo objetivo era lograr controlar su adicción. Durante los diálogos explicaba el tipo de relaciones y actividades que desarrollan al interior del grupo, aspectos que resultaron interesantes para el presente estudio de Antropología.

Posteriormente se concertó un encuentro que se convirtió en una invitación. El grupo “Vencer”<sup>3</sup> estaba conformado por personas de diferentes estratos sociales y edades a quienes unía el firme deseo de dejar de consumir y mantenerse limpios. Fue proporcionada información sobre la comunidad de adictos e hicieron hincapié en que no se prestan para estudios ni investigaciones, solo se aceptan dentro de la comunidad a personas que tienen problemas con el alcohol y las drogas.

Ya en contacto con los participantes (que se llaman a sí mismos “adictos en recuperación”), la identificación del autor con muchas de sus experiencias fue fuerte, son personas que tienen problemas en su vida cotidiana, como cualquier otra persona “normal”, que tienen adicciones y que intentan apartarse de ellas.

De acuerdo con los documentos del grupo de Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos, ellos son una confraternidad o asociación sin ánimo de lucro, esta comunidad está compuesta por hombres y mujeres para quienes las drogas se habían convertido en un

---

<sup>2</sup> Juancho es un nombre ficticio de un miembro de Narcóticos Anónimos, joven de un centro educativo superior de la localidad. Se guarda el anonimato porque es una tradición muy importante para los miembros de esta comunidad. En lo posterior tanto el nombre del grupo, ciudad y demás datos tendrán el mismo tratamiento.

<sup>3</sup> “Vencer” es un nombre ficticio del grupo de Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos para mantener su anonimato.

problema muy grave, sus vidas eran ingobernables porque la adicción dirigía su destino. Se reúnen con regularidad (todos los días a excepción del domingo) para ayudarse a permanecer como ellos manifiestan “limpios”. El grupo propone un programa de abstinencia completa de todo tipo de drogas y piden un solo requisito para ser miembro: “el deseo de dejar de consumir”. Es decir, asumir conscientemente la adicción, unido al deseo de superarla.

Cabe recalcar que en la recuperación de las adicciones, según el criterio del grupo en el que se realiza la presente investigación es necesaria la participación espiritual, argumento que no es analizado en los estudios realizados anteriormente por Jean Lave y Etienne Wenger “Aprendizaje Situado” (1991).

La teoría de Jean Lave y Etienne Wenger sobre el aprendizaje situado, argumenta la idea del aprendizaje como un cambio en la identidad, como un juicio estrechamente relacionado con la práctica social. “Práctica social es un fenómeno primario, generativo, y el aprendizaje es una de sus características” (Lave y Wenger, 1991: 33).

Lo expuesto por Lave y Wenger, sobre la comunidad de práctica y aprendizaje se identifica plenamente con el grupo de A.A. donde se realizó la presente investigación, sin embargo si no existe un desarrollo espiritual, el aprendizaje no se realizará; según los miembros de A.A., la recuperación no se logra sin la participación espiritual. Es por esta razón que se dará relevancia al enfoque sobre la enfermedad por parte de los Alcohólicos Anónimos.

El programa de recuperación propuesto por A.A. y N.A. consta de doce pasos y doce tradiciones que se detallarán en forma minuciosa en el transcurso del estudio, sin embargo es importante reiterar que existen pasos con gran vinculación espiritual como los que se detallan a continuación:

- Paso 2 - Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podía devolvernos el sano juicio.
- Paso 3 - Decidimos poner nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de Dios, tal como lo concebimos.
- Paso 5 - Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestras faltas ( N.A., 1991: 20).

El problema que se plantea para esta tesis está relacionado con la concepción del proceso de recuperación en las adicciones, desde un punto meramente clínico, que aunque incluya el tratamiento psicológico y grupal, no es suficiente para evitar recaídas, salidas del grupo, recuperaciones parciales, momentáneas, etc.

La escasa valoración que la teoría de Jean Lave y Etienne Wenger “Aprendizaje Situado” concede a la ritualidad y la espiritualidad para lograr mantener niveles de vida sin adicción se vuelve un problema cuando se trata de asumir una recuperación completa.

Analizar el aprendizaje desde la perspectiva de Lave y Wenger implica analizar, qué es lo que se aprende, quién está involucrado, qué hacen quienes están involucrados, cómo interactúan los participantes, cómo es su vida diaria, cómo las prácticas cambiantes modifican la manera como conducen su vida, qué hacen los aprendices, qué hacen los participantes más experimentados y cuáles son las condiciones en las cuales la práctica se lleva a cabo.

Esta investigación trata de ampliar lo expuesto por Jean Lave y Etienne Wenger sobre el “aprendizaje Situado” y la comunidad de práctica en lo referente al factor espiritual, de esta manera entender cómo las prácticas rituales y la espiritualidad contribuyen a la recuperación de los adictos de esta comunidad, convirtiéndose en elementos fundamentales para lograr recuperaciones armónicas y sostenidas.

El libro de Jean Lave y Etienne Wenger “Aprendizaje Situado” muestra a través del estudio de caso de alcohólicos anónimos en Estados Unidos de Norteamérica, la manera en que estos grupos, a través de un aprendizaje grupal, situado y gradual llegan a controlar la adicción al alcohol;

...el individuo como aprendiz no obtiene un cuerpo independiente de conocimiento abstracto que pueda aplicarlo más tarde en otros contextos. En su lugar adquiere la destreza de actuar en el proceso bajo condiciones atenuadas de la legítima participación periférica (Lave y Wenger 1991:19).

Jean Lave y Etienne Wenger en su estudio de caso, muestran la recuperación de las drogas como un aprendizaje realizado en una comunidad de práctica y plantean que el ser parte de una comunidad es la base de la recuperación. Ser parte del grupo implica compartir las historias personales e ir aprendiendo de ellas. A pesar de que el estudio haya sido muy fructífero en términos académicos, en estos trabajos con énfasis en la práctica de la vida cotidiana, no se explora la relevancia que tienen las prácticas rituales y la espiritualidad para superar la adicción. Es por esto que el problema planteado se justifica en ver cómo las prácticas rituales y la espiritualidad contribuyen a la recuperación de los adictos de esta comunidad.

En países sudamericanos como la República del Ecuador, donde las experiencias religiosas y rituales siguen siendo importantes, es un problema el desconocer la influencia que éstas tienen en la recuperación de las adicciones.

Dentro de la comunidad de adictos en recuperación, según información verbal y confidencial de los mismos, existe un sesenta por ciento de recaídas aproximadamente, lo que promueve al consumo y/o abandono de la comunidad. Estos miembros que no lograron su recuperación, no cumplieron con las prácticas rituales y la religiosidad sugerida y por ende no encontraron la espiritualidad deseada para tener su recuperación.

En este sentido es necesario conocer la relevancia que los rituales y las prácticas espirituales tienen para aquellos quienes buscan mantenerse en recuperación. Es decir ¿fueron causadas o no las recaídas por la poca espiritualidad conseguida?

Es así que los objetivos que se plantean en este trabajo investigativo son:

1. Contribuir a la reflexión sobre la recuperación de adicciones en base al uso de la ritualidad y espiritualidad desde la visión de un grupo de recuperación.
2. Establecer el alcance socio-cultural de los conceptos de ritualidad, espiritualidad, adicción y recuperación en el grupo “Vencer”.
3. Identificar la relevancia que tienen las prácticas rituales y la espiritualidad en el grupo de recuperación de adicciones.

4. Demostrar mediante un estudio de caso la vinculación entre la ritualidad y la espiritualidad en la recuperación de las adicciones.

La presente investigación constituye un tipo de trabajo descriptivo, por tanto no se asignó criterio estadístico-matemático. Su propósito no fue cuantificar el fenómeno, sino explicarlo cualitativamente mediante el análisis relacional de la información teórica con los datos de la investigación de campo, a través de técnicas como el estudio de caso, la observación participante y la entrevista etnográfica que serán detallados posteriormente.

El trabajo inicia en el Capítulo I, con la historia de las adicciones y en especial del alcoholismo, para llegar al debate conceptual del alcoholismo desde diferentes visiones. Además se realiza el enfoque teórico de ritualidad, y espiritualidad con relación a la recuperación de adicciones.

En el Capítulo II, pertinente a la metodología, se delimita la unidad de análisis y unidad de estudio, además el estudio de caso a través de entrevistas etnográficas, y observación participante dentro del grupo investigado.

En el Capítulo III se refiere a cada uno de los objetivos planteados en la presente investigación, valiéndose de entrevistas etnográficas y observación participante contrastada con la teoría, se exponen los resultados y discusiones.

Finalmente en el Capítulo IV se corrobora todos los objetivos planteados y la pregunta que guió el presente trabajo investigativo en las conclusiones.

# **CAPÍTULO I**

## **MARCO TEÓRICO**

El presente capítulo inicia con una definición sobre la adicción, para abordar seguidamente la historia de la drogadicción y el alcohol; se hace relación a la existencia de adicciones de diferentes tipos, la mayoría de ellas permitidas socialmente. El enfoque de la investigación está dirigido a las adicciones que tienen mayor porcentaje de adictos en recuperación dentro del grupo en el que se realizó el estudio.

Se analizan las causas de la adicción, factores familiares y sociales, y su importancia en el contexto actual de desarrollo de esta enfermedad. La finalidad de realizar una aproximación, es que sirva de referente para entender la investigación práctica de este trabajo.

Lo anterior expuesto, sirve de fundamento sobre las diferentes posturas de la adicción y adentrarse finalmente en el tema de la ritualidad y espiritualidad como elementos centrales en el proceso de recuperación.

Este trabajo no pretende justificar el consumo de las drogas, con base de que es algo “natural” para los seres humanos. Antropológicamente una conducta no puede ser considerada natural, sino más bien algo aprendido, sin embargo grupos religiosos tienden a calificar ciertas acciones como buenas y otras malas, en muchas ocasiones estas calificaciones han sido aplicadas de manera arbitraria, y cambiaron a través del tiempo; entonces para referirse a drogas se tendrá que tener en cuenta variables sociales, históricas, antropológicas, como así también factores médicos y psicológicos.

### **1.1. LAS ADICCIONES**

“La adicción no es más que un sustituto muy degradado de una verdadera experiencia de gozo” (Johnson, s/r, citado en Chopra, 2006:13).

La crisis social actual de la cultura occidental se presenta con características confusas. En la que se encuentra parámetros cambiantes de normas y mitos básicos



culturales en relación al sexo, muerte, tiempo, familia y todo lo referente al sentido de la vida de cada persona. “Esta cultura actual propone un modelo individualista competitivo, la identidad se define por el poder y el consumo” (Moffatt, 2006: 89).

El español Mauricio Garita Gutiérrez (2011: 6) en su trabajo “La adicción al poder desde una visión antropológica” hace referencia al antropólogo José Luis Cañas (2009), quien puntualiza el fenómeno de las adicciones como “un síntoma de malestar profundo que marca la cultura y el sentido ético de la sociedad, sobretodo en momentos actuales”.

La revisión bibliográfica se inicia con una definición clara de lo que es la adicción, a pesar de encontrarse diferentes criterios, se trabaja con la proporcionada por Gutiérrez, ya que tiene un enfoque antropológico que centra un cambio de dialogo y esquema, en lugar de analizar la adicción por el objeto, esta se analiza por la persona.

La adicción puede definirse como una dependencia física o psicológica en la cual el individuo tendrá una conducta compulsiva y continua hacia una sustancia (droga) o un comportamiento (sin drogas). La visión antropológica dirige la dependencia, a una forma voluntaria de ser dependiente y la fundamenta en el vacío existencial<sup>4</sup> (Gutiérrez, 2006: 6).

Con esta definición se percibe claramente que la adicción es una conducta que puede ser en algunos casos a una sustancia o a un comportamiento. Existen adicciones que en su mayoría son ilegales y otras adicciones que son socialmente permitidas (legales), como por ejemplo:

- Sustancias psicotrópicas como el alcohol, la nicotina y diferentes tipos de drogas,
- Juegos de azar,
- Comidas o componentes comestibles,
- Sexo,
- Trabajo.

Como ya se mencionó anteriormente esta investigación se centra en la adicción a las drogas y el alcohol.

---

<sup>4</sup> “No deberíamos buscar un sentido abstracto a la vida, pues cada uno tiene en ella su propia misión que cumplir; cada uno debe llevar a cabo un cometido concreto...En última instancia, el hombre no debería inquirir cual es el sentido de la vida, sino comprender que es él a quien se inquiere.” (Frankl, 1994). El vacío existencial se interpretaría como la pérdida de la existencia de un significado para la vida.

Según la comunidad de A.A., el alcoholismo es una enfermedad que no tiene ninguna relación con el tipo de alcohol que se consume, con el tiempo que se ha estado bebiendo o con la cantidad del mismo. Sin embargo, el alcoholismo tiene mucho que ver con la necesidad incontrolable de la persona de beber, llamada también por los especialistas galenos como una “obsesión alcohólica”. Además se manifiesta que no importa si se bebe una vez al año, pero si esta única ocasión le causa problemas a la salud, su hogar o su trabajo, se debería pensar en asistir a una comunidad de apoyo. Esta situación es básica para entender la interrogante planteada por los miembros de A.A. ¿por qué para la mayoría de alcohólicos “un poco de fuerza de voluntad” no es suficiente para dejar de beber?

Existen diferentes concepciones sobre como una persona puede ser considerada alcohólica, sin embargo la publicación de “Trastornos Mentales y Comportamiento”, designa una serie de puntos esenciales que deben evidenciarse en los sujetos antes de ser considerados alcohólicos (Clasificación Internacional de Enfermedades- décima versión CIE-10, citado en Ustariz, 2005: 9), y que son:

1. Debe existir abuso de alcohol, algo subjetivo, que se materializa en repetidas alcoholizaciones agudas, osea frecuentes estados de ebriedad.
2. Con el paso del tiempo puede que la alcoholización repetida no se traduzca en estados de ebriedad reconocible. Existe un incremento de la tolerancia traducida en que el individuo cada vez necesita mayores niveles de consumo del alcohol para obtener el mismo resultado, la embriaguez.
3. Deseo insaciable o necesidad fuerte y compulsiva de beber alcohol.
4. La vida social y familiar sufre cambios negativos relacionados con la forma de consumo del individuo.
5. La salud comienza a verse afectada, aunque de manera muy variable entre los diferentes individuos.
6. Aun cuando se evidencia toda esta serie de negativas el individuo no puede parar de beber. El individuo pierde el control sobre cuándo y cuánto bebe y cuando se debe detener. Ciertamente, el alcohólico se encuentra frecuentemente bajo el control de un deseo poderoso o necesidad de ingerir alcohol, una necesidad que puede sentirse tan fuerte como la necesidad de agua o comida y que está asociado a las

características de dependencia tanto psíquica como físicas que el individuo ha creado hacia el alcohol.

El sujeto va creando entonces dependencia a esta adicción, la misma que puede ser de dos tipos: física y psicológica.

- La dependencia física se revela con aparición de síntomas que después de la ingesta de alcohol se interrumpe, con señales claras, como la tolerancia cada vez mayor al alcohol y enfermedades asociadas a su consumo que pueden incluso ser tan fuertes y numerosas estructurándose bajo el término médico de “Síndrome de Abstinencia”.
- La dependencia psicológica, por otra parte está caracterizada por la necesidad de consumir alcohol para tener un adecuado funcionamiento mental. El individuo siente la necesidad de consumo para la realización de ciertas actividades que van en aumento hasta abarcar todas las actividades de la vida del sujeto. Estas manifestaciones de dependencia son las que evidencian, junto con los estados recurrentes de embriaguez y las alteraciones orgánicas y sociales que el individuo se convierta en un enfermo alcohólico.

José L. Cañas define a la dependencia como la necesidad subjetiva de realizar imperativamente una conducta y el modificar su estilo de vida para el mantenimiento del hábito (2009: 12).

El uso de drogas y de alcohol ha estado presente en la humanidad desde sus inicios, sin embargo el abuso de estas sustancias, que en cierto tiempo fue un privilegio del individuo, se convirtió en un problema que hoy en día es la causa de muerte directa o indirecta más frecuente en la sociedad occidental (OMS, 2008). Es esta una de las razones por las que se empieza el análisis situacional de las adicciones con una breve historia de las mismas.

### 1.1.2. Historia de la drogadicción

Tratar de transformar la realidad es algo enraizado en la imaginación humana, en la literatura védica existen referencias de un líquido místico llamado “*soma* - el néctar de los Dioses”, que da la inmortalidad a cualquiera que lo consuma; en la mitología griega se dice que la *ambrosia*<sup>5</sup>, tiene el mismo poder (Chopra, 2006: 75).

En el viejo testamento, en el libro del Éxodo, los israelitas se enfrentaban con la muerte por hambre en el desierto, hasta que el Dios Jehová los proveyó de “maná”, sustancia que caía del cielo y que sabía cómo cualquier alimento que pudiesen imaginar (Ibíd.). Por otro lado, en la amazonia sudamericana, la ayahuasca<sup>6</sup> ha sido utilizada desde tiempos remotos hasta la actualidad, y su manejo ritual se lo practica para tener contacto espiritual y curativo.

Alfredo Moffatt refiriéndose a este tema, indica que la utilización de las drogas es la que marca la diferencia, así:

Cualquier droga no es ni buena ni mala en sí misma. Los pueblos ecológicos (mal llamados primitivos) incluyen drogas en sus ceremonias rituales de socialización, pero las usan como facilitadoras del acercamiento amoroso y solidario de la tribu y para enfrentar las incógnitas existenciales del hombre. Todo lo contrario es su uso en las sociedades tecnológicas, donde es un instrumento de evasión individual para quedar más solo y confundido, pues las ceremonias diagonales y solidarias están destruidas por el modelo social de competitividad individual, el anonimato de las masas urbanas, la fragmentación de roles y la comunicación intermediada por los canales masivos que sustituyen el dialogo por la recepción pasiva de información (Moffatt, 2006: 93).

La naturaleza de la adicción es incierta, sin embargo la adicción a las drogas se apodera de las personas sin distinción de género y su vida cotidiana sufre un cambio, la transportación de estos entes con el uso de ciertas sustancias a una realidad diferente es la solución a sus problemas, pero lo que comienza como una búsqueda de placer pronto se convierte en una lucha constante para evitar dolor.

En la mayoría de las adicciones a drogas en estado avanzado, los efectos debilitantes de la abstinencia son más duraderos que cualquier “vuelo” eufórico, utilizando la jerga de los adictos en consumo; en todo caso este vuelo es casi imposible de lograr a medida que el

---

<sup>5</sup> Nombre científico de la ambrosia: *Ambrosia persiana*.

<sup>6</sup> Nombre científico de la ayahuasca: *Banisteriopsiscaapi*.

cuerpo va desarrollando tolerancia a la sustancia adictiva, pronto el hábito de drogarse persiste solo para evitar el dolor producido por la abstinencia y aquello que parecía la entrada al paraíso se convierte en una realidad dolorosa y diferente a la esperada.

En la historia de la humanidad se ha condenado de diversas maneras los llamados “comportamientos desviados”, según Thomas Szasz, s/r, citado en Chopra (2006: 77) “casi siempre esta condena se basó en ideas religiosas”, si bien el refuerzo de la ortodoxia religiosa ha sido a menudo, el disfraz del poder y el control político, en la actualidad el uso de drogas se ve por parte de los A.A. más como una enfermedad que como algo blasfemo o desviado.

Las drogas han estado presentes a lo largo de la historia cultural del ser humano. Se tiene como referencia los análisis realizados a tabletas de arcilla confeccionadas hace siete mil años en el reino de Sumeria - Oriente Medio, y se descubrió una palabra jeroglífica que representa al opio, con un contexto que indica que la palabra tenía connotaciones de alegría y regocijo (Chopra, 2006: 79).

También existen evidencias de que los moradores lacustres de Suiza, cultura que data de unos 2500 A.C., comían semillas de amapola, fuente natural del opio y de sus derivados como la heroína y la morfina (Ibíd.: 80). Así mismo, en Suramérica, sus habitantes masticaban la hoja de coca (*Erythroxylumcoca*), planta que dio origen a la cocaína.

Sin embargo, el hecho de reconocer la existencia de las drogas desde los albores de la historia no significa que su consumo haya sido aprobado, más bien algunas sociedades como la hebrea tiende a estigmatizar y prohibir ciertas conductas desde el inicio de los tiempos, uno de los ejemplos más antiguos se encuentra en la historia bíblica de Adán y Eva, que violaron la prohibición de Dios Jehová cuando comieron la fruta del “árbol del conocimiento”.

El café (*Coffeaarabica L.*) por ejemplo, no se considera una droga ilícita en la sociedad contemporánea occidental, pese a que el abuso del mismo puede causar problemas físicos y emocionales. Cuando éste apareció por primera vez en Europa, en el siglo XVII, al mismo tiempo que se hacía sumamente popular, las autoridades civiles se esforzaron por regular su uso y hasta declararlo fuera de la ley lo que resultó imposible, y

las cafeterías se convirtieron en lugares de reunión populares en todo el continente (Ibíd.: 80).

Voltaire y otras importantes figuras del Siglo de las Luces eran amantes del café, el novelista francés Balzac prácticamente murió por la adicción al café llegando al extremo de consumirlo en forma de sopa espesa (Chopra, 2006:80). En la actualidad esta adicción es muy común en todos los continentes y presenta síntomas de abstinencia al igual que con otras drogas, sin embargo se le considera como una bebida y no como una droga.

Otro ejemplo similar se presenta con el consumo del chocolate y del azúcar, que cumplen las pautas de adicción a las drogas, pero están situadas en una categoría diferente; se puede señalar que si bien es cierto que el café, el azúcar, el chocolate, entre otros, cumplen con las bases para que sus consumidores desarrollen adicción, no producen problemas sociales graves a diferencia de las otras drogas como la cocaína, la heroína y otros estimulantes.

#### **1.1.2.1. Legalidad y dependencia de las drogas**

El hecho de que ciertas drogas sean ilegales tal vez constituya parte esencial de su atractivo, al elegir esas sustancias, un individuo rechaza los valores dominantes de tal o cual cultura y sociedad, se discrimina de ella y se une a un subgrupo que define su vida a través de la adicción o de valores diferentes a los socialmente establecidos. Este podría ser un elemento fundamental en la psicología del uso de drogas ¿entonces si las drogas no fueran ilegales se terminaría con el consumo?

Probablemente no, porque la mayoría de adictos seguirían hallando motivos para obtenerlas de manera ilegal y para consumirla de la misma forma, como sucede con el alcohol, cuando hay restricciones en ciertos horarios y fechas determinadas (Chopra, 2006:81).

Pero ¿cómo poder definir cuándo un consumidor traspone la línea entre la dependencia y la adicción? Según la literatura de N.A. y A.A. ninguna persona puede diagnosticar a otra como adicta, más bien se considera un adicto desde el momento que el mismo sujeto admite que lo es. Sin embargo, los criterios actuales de la adicción a la droga

están definidos con claridad en el Manual de Diagnóstico y Estadística de Desórdenes Mentales<sup>7</sup>, en el cual se indica que si se repite cuatro o más de las nueve conductas cuya lista se presenta a continuación, se justifica el diagnóstico psiquiátrico del individuo como adicto:

1. *Obsesión con la sustancia química entre periodos de uso.*- No interesa la sustancia a la que sea adicto o si la adicción es hacia el juego o la comida, lo cierto es que el adicto está en busca de un amplio contexto de expectativas; cuando la sustancia adictiva es ilegal, las circunstancias se hacen más complejas, la práctica de actividades ilegales separan al individuo de manera marcada, de toda la gente que no realiza dicha actividad.

Desde el punto de vista de un adicto ilegal, cualquier persona con la que se pone en contacto está clasificada en su mente como a favor (dentro) es alguien que lo ayudará a conseguir droga, o en contra (fuera) quien lo podría delatar a la policía.

La sociedad de su entorno se clasifica en amigos o enemigos, de esta manera el adicto tiene un filtro mediante el cual va definiendo su vida, ésta no es una característica de las sustancias ni tampoco una consecuencia bioquímica de la adicción; en muchas ocasiones se encuentra pacientes hospitalizados que desarrollan adicción hacia los calmantes o la morfina que se les administra en su tratamiento, sin embargo estos no se sienten adictos debido a que el uso que le dan a la droga es diferente.

2. *Usar más cantidad de sustancia de lo que se había previsto.*- Es relativamente fácil encontrar adictos, quienes dentro de sus terapias admiten que en la mayoría de ocasiones pensaban consumir una pequeña dosis, pero en realidad fue lo contrario.

“Puedo abstenerme, pero no puedo ser moderado”, declaro el sabio Samuel Johnson, del siglo XVIII, estaba convencido de que la ebriedad era moralmente reprobable, Johnson hizo del té, en lugar del alcohol, su bebida preferida; pero muy

---

<sup>7</sup>The Committee on Nomenclature and Statistics of the American Psychiatric Association. 1952. Diagnostic and statistical manual. “Mental Disorders”, Washington 6, D.C.

pocas son las personalidades adictivas con el nivel de claridad de Johnson sobre su propia falta de control. Nadie intenta tomar drogas con el propósito consciente de convertirse en adicto, y hay muchas personas que “experimentan” con sustancias ilegales y nunca se vuelven adictas. Pero el adicto se caracteriza por sobrestimar su capacidad de controlarse a sí mismo y subestimar la fuerza de la dependencia. (Chopra, 2006: 83).

3. *Aumento de la tolerancia a la sustancia.*- El tiempo para llegar a una dependencia de narcóticos es rápido en comparación con el alcohol; la cocaína y/o el crack producen una dependencia casi inmediata. En el siglo XIX era común el uso de la tintura de opio, conocida como láudano, para calmar el dolor, la dosis acostumbrada era de veinte gotas en un vaso de agua, y se repetía dos o tres veces al día.

El poeta inglés Samuel Taylor Coleridge consumía a menudo 2.3 litros de láudano por semana, y Thomas de Quincey<sup>8</sup>, era capaz de ingerir hasta ocho mil gotas por día (Chopra, 2006:81), para un usuario inexperto esta sería una dosis mortal.

La tolerancia va determinando que el hábito de consumo se convierta en una parte esencial en la vida del adicto, ya que cada vez necesitará mayores cantidades de droga y en menores lapsos de tiempo. Por otro lado, el efecto aislador que tiene la búsqueda de drogas sobre la relación del adicto con la corriente mayoritaria de la sociedad, es una de las causas subyacentes de la adicción.

4. *Síndrome característico de abstinencia de la sustancia.*- Cuando se interrumpe el consumo de sustancias que producen hábito como la cafeína, nicotina, azúcar, chocolate, y otras afines, se producen síntomas de abstinencia, conllevando algunas veces a una violenta conmoción en el organismo.

---

<sup>8</sup>Thomas de Quincey, autor de Confessions of an English Opium-Eater.



Los síntomas de la abstinencia pueden incluir aumento de temperatura corporal, hipertensión arterial, taquicardia, desasosiego, ansiedad, psicosis, y en algunos casos la muerte (Ustariz, 2005: 41).

Una vez que aparecen los síntomas desagradables de la abstinencia ante la interrupción brusca del uso de la droga, el sujeto vuelve a consumir para eliminar o aliviar su dolor. Sin embargo, existen evidencias de que el sufrimiento que acompaña a la abstinencia puede estar mediado por el entorno en el que se encuentra el consumidor.

5. *Uso de sustancias químicas para evitar o controlar el síndrome de abstinencia.*- En algunos casos se suplanta la adicción a una sustancia con otra de menor grado adictivo, pese a que los síntomas de abstinencia pueden recibir la influencia de factores externos, a menudo el adicto utiliza el temor a una experiencia muy difícil para justificar el mantenimiento de la adicción. El miedo a un síndrome doloroso puede impulsar a seguir usando droga, después de que el placer proporcionado por la droga se haya vuelto inaccesible.
6. *Intentos repetidos para interrumpir o disminuir el uso de sustancias.*- La negación de la enfermedad es una característica clara de estar enfermo. Según los miembros de N.A. es visible la supuesta capacidad de control de los adictos, sobre todo en las primeras etapas de su experiencia con las drogas, durante el transcurso de su adicción a menudo tienen el impulso de abandonar el consumo; por un lado enfrentan el sufrimiento moral y la condena legal de la sociedad, pero también están presentes los sentimientos de resistencia y de rebelión contra las normas establecidas por dicha sociedad que los condena.

Por otra parte, el adicto está rodeado de pares, de consumidores que al igual que él los alientan a mantener la adicción, este sentido de pertenencia que lo perdería si dejara de consumir le frena en su decisión. En el transcurso de un corto tiempo, en un mismo día, el adicto está expuesto a cientos de mensajes que le indican al mismo tiempo, el camino hacia las drogas o el que lo aleje de ellas. Entonces, no es de extrañar que durante la adicción haya muchos intentos fallidos de dejar la droga.

7. *Intoxicación en momentos inapropiados (por ejemplo, en el trabajo) o cuando la abstinencia impide el funcionamiento cotidiano.*- Se define el estrés como un fenómeno característico de la sociedad actual fácil de reconocerlo, a diferencia de las manifestaciones del pasado; en realidad, no es un sentimiento bien definido como el amor o el miedo, pero está presente en la vida y se manifiesta tanto física como emocionalmente. La religión en general en sus diversas formas siempre ha brindado una explicación y consuelo para ayudar a enfrentar esta situación. En la actualidad el temor es diferente, pero existe mayor tensión y un nivel de ansiedad latente; para un adicto, la droga puede significar un antídoto al problema del estrés, produciendo una realidad alternativa con dificultades y peligros preferidos a las exigencias de la realidad cotidiana.

Esto no significa que el adicto se retira por largos periodos a una zona diferente de su lugar habitual, por el contrario y tomando como ejemplo, le bastará cerrar unos minutos la puerta para reducir la tensión una vez que empieza a confiar en esta práctica habitual. La adicción cobra vida, lo que comenzó como una acción voluntaria para lograr un estado de tranquilidad, se convierte en una compulsión para evitar el síndrome de abstinencia.

8. *Reducción de las actividades sociales, laborales o recreativas para favorecer el uso de la sustancia.*- Un adicto anónimo o en recuperación en uno de sus compartimientos manifestó que “el consumo es tan maravilloso, que no deberían probarlo ni una vez”. Esta manifestación llena de contradicciones refleja la fuerza que ciertas drogas tienen para llegar a ocupar un espacio, en primer lugar en la conciencia de quien la consume, y luego para dejarlo sumido en una realidad incierta.

El precio del éxtasis inducido por sustancias químicas es una apatía creciente a todo lo demás. Esta realidad ha sido demostrada en situación experimental de laboratorio, con ratas adictas a la cocaína quienes para obtener la droga ignoraban cualquier otro estímulo, sea de agua y/o copulación. Esta reducción de intereses es característico de la adicción a la droga y uno de sus aspectos más peligrosos.

Un adicto en recuperación en uno de sus relatos en una terapia presenciada, argumenta nunca haberse sentido bien durante cortos periodos de abstinencia, presentando un total desinterés por actividades sociales o laborales e incluso sexuales, siempre sentía un rechazo muy fuerte por la sociedad que no lo entendía y que lo juzgaba sin saber lo que él había vivido; esto se considera como un sentimiento claro de anomia, que se visualiza como la emergencia de los deseos y las pasiones de vivir el inmediatismo a través de la evasión o la agresión simultánea, es decir vivir el conformismo.

Durkheim define la anomia como la inexistencia relativa de normas al extremo del caos. Al respecto, en este tipo de contextos Alfredo Moffatt dice “Sabemos que toda transformación profunda genera un periodo de anomia, una confusión de normas. Vamos a tratar de buscar causas para que resulten menos confusos estos tiempos que nos toca vivir” (Moffatt, 2006: 89).

La anomia está vinculada estrechamente con el vacío existencial ligado a las adicciones propuesto por Víctor Frankl. Castro analiza este tema sobre el vacío existencial y lo interpretara como la perdida de la existencia de un significado para la vida. En un esquema filosófico, el sentido de la vida responde a las preguntas y sus problemas ¿Por qué vivir? ¿Para qué vivir? ¿Quién soy? ¿De dónde vengo y hacia dónde voy? ¿Qué hacer con mi vida? ¿Qué camino seguir? ¿Qué hacer para sobrevivir? es decir que el sentido de la vida surge por la necesidad de solucionar problemas en particular (Castro, s/r, citado en Gutiérrez, 2011: 6).

9. *El uso de sustancias continúa, a pesar de los problemas sociales, emocionales o físicos que acarrea.*- La adicción llega a controlar la vida entera del individuo, “vive para consumir y consume para vivir”. La interpretación psicoanalítica de la adicción rastrea su origen en una dependencia de necesidades insatisfechas de las primeras etapas de la vida, y en cierto sentido el adicto regresa mentalmente al momento de su nacimiento y succiona el pecho de su madre o el biberón; no importa ninguna otra cosa, no existe nada más y la perspectiva de perder esa fuente nutricional lo aterroriza hasta lo indecible.

Algunos miembros de N.A. manifiestan “(...) todo se convirtió en un infierno, llegué a vivir en la calle drogado, me transformé en un asaltante, totalmente abandonado”. En una reunión uno de sus integrantes realizó un testimonio que ejemplifica lo expuesto anteriormente, hablándonos sobre cómo había perdido su trabajo, familia, y su dignidad por el uso de drogas “solo sin familia, no me importaba nada, ni familia, ni amigos, nada, no sabía que era real y que no lo era (...)”. Para comprender mejor este hecho es necesario recordar lo indicado por Kleinman sobre el sufrimiento social “arruina las conexiones colectivas e intersubjetivas de la experiencia y daña gravemente la subjetividad, se trata de un modo de estar en el mundo traumático, difícilmente comunicable, con un potencial para desestabilizar universos simbólicos y con un ámbito epistemológico poco compatible con nociones tales, como verdad o falsedad” (Kleinman, Das y Lock, 1997:143).

De lo expuesto anteriormente, la drogadicción es definida clínicamente como una enfermedad bio-psicosocial caracterizada por el abuso y la dependencia de sustancias químicas, produce graves problemas físicos, familiares, laborales y sociales. Las adicciones son un síndrome constituido por un conjunto de signos y síntomas característicos, el origen de las mismas es multifactorial, entre los que se puede mencionar factores biológicos, genéticos, psicológicos y sociales.

Para considerar el sentido espiritual de la recuperación de adicciones, es primordial mencionar que desde el punto de vista ayurvédico (basado en la filosofía oriental), la ausencia de alegría en la vida es la causa más importante y también el efecto fundamental de la adicción, pero existen también ciertas señales claramente discernibles en el uso habitual de drogas, evidentes en la vida cotidiana del adicto.

Es significativo recalcar que en la presente investigación se tomó en cuenta la perspectiva del actor social, por tal razón una persona adicta es definida según en el Libro Blanco<sup>9</sup> de Narcóticos Anónimos como “(...) aquella persona cuya vida está controlada por las drogas. Estamos en las garras de una enfermedad crónica y progresiva que nos

---

<sup>9</sup> La comunidad de N.A. y A.A. independientemente, mantienen una Organización General que se encarga de publicar toda la literatura de la agrupación, previa selección de sus miembros.

arrastra invariablemente a los mismos lugares: cárceles, hospitales y la muerte” (N.A., 1991: 3).

Estudios médicos demuestran que existen cambios neuroquímicos involucrados en las personas con desordenes adictivos y que además es posible que exista predisposición biogenética a desarrollar estas enfermedades (Ustariz, 2005: 28).

El consumo de drogas y alcohol se presenta como una práctica social frecuente, como se indicó anteriormente, la edad de inicio de consumo de cigarrillos, alcohol, tranquilizantes y estimulantes en el Ecuador, está alrededor de los trece años; actividad que podría ser fruto de una serie de factores influyentes tales como la curiosidad, crisis familiares, ausencia de valores, vivir en una sociedad de consumo, lo que produce una lucha constante por estar “a la moda” y el no conseguirlo, los llevará a una frustración extrema, entre otros.

El inicio en el uso de cualquier tipo de droga por alguna de las causas anteriormente citadas se produce por el afán que tienen las personas de evitar el dolor, que provoca sus frustraciones, y sentir placer. La búsqueda de placer es lo que lleva a los consumidores en un inicio a la adicción. Por otra parte la curiosidad propia de los adolescentes generan procesos de socialización que se entrelazan con el consumo.

La dependencia de la droga es todavía difusa, en la que la droga impide u obstaculiza de cualquier manera la libertad de la persona para gozar de la vida, por insignificante que parezca esta intromisión, no es de extrañar que la dependencia de la droga evolucione hasta convertirse en una adicción plena. El consumo de drogas entonces se hace cada vez más frecuente y la adicción aparece, los consumidores se encuentran con una sustancia que los transporta al instante, a una vivencia completamente diferente, aunque solo sea por breve tiempo, y tarde o temprano su vida estará gobernada por las mismas.

### **1.1.3. Historia del alcoholismo**

La palabra alcohol proviene del árabe “*al-ghau* o *al-kukhul*”, cuyo significado es “el espíritu”. De esta manera se encuentra ya inicialmente una relación de esta palabra con

la espiritualidad. Alcohol también se deriva de la palabra árabe “*alkehal*”, que significa “lo más fino o lo más depurado”, en donde es notoria la relación con un nivel de distinción y estatus (Ustariz, 2005: 5).

Desde tiempos inmemoriales el ser humano experimentó que un jugo de frutas azucarado expuesto al aire libre durante algunos días se convertía en un brebaje que tenía propiedades psicotrópicas especiales. La fermentación dio así sus primeros pasos descubriendo que una bebida cuya ingesta provocaba un estado especial; estado que variaba de acuerdo a las personas y la cantidad ingerida.

Las primeras fermentaciones y posterior destilación del alcohol tuvieron lugar hace mucho tiempo; de acuerdo con hallazgos arqueológicos, el hombre prehistórico descubrió la manera de fabricarlo alrededor del año 6400 A.C., durante el periodo neolítico (Ibíd.: 6); así dio inicio al vino y a la cerveza, y también numerosas bebidas tradicionales en Latinoamérica como la chicha.

Los reportes escritos que existen del uso de la cerveza, vinos y otras bebidas alcohólicas datan aproximadamente de hace 3.000 años A.C y su uso se ha mantenido fundamentalmente por sus efectos tónicos y euforizantes que producen sensaciones de bienestar y alegría; quizás por estas mismas sensaciones es que las bebidas fermentadas han sido objeto de glorificación y abominación simultáneas (Ustariz, 2005: 6).

En el continente americano es muy común encontrar en las páginas de cronistas de la conquista y de la colonia la referencia hacia la chicha como una bebida que se realizaba con la fermentación del grano del maíz (*Zea maysaverta*), posteriormente sirvió para nombrar a bebidas obtenidas de la fermentación de cualquier grano; el consumo de esta bebida sigue desde aquellos tiempos remotos hasta la actualidad, sobre todo en la región andina.

Su preparación presenta algunas variantes según la zona del continente americano, pero fundamentalmente consiste en moler el maíz y en ocasiones añadir “guarapo”<sup>10</sup>, este proceso ejecutado por los aborígenes, que según algunos cronistas estaba a cargo de las ancianas de la comunidad, y lo describe el milanés Girolamo Benzoni en el siglo XVI, de la siguiente manera:

---

<sup>10</sup> Nombre quecha para llamar al aguardiente en América Latina obtenido de la caña de azúcar.

Las mujeres encargadas de hacer esta bebida, toman un poco de maíz, lo ablandan en una olla, y se lo pasan a otras, que tienen la tarea de masticarlo poco a poco y escupirlo con fuerza, como tosiendo, en una olla o tazón, luego lo colocan en la jarra con el resto de la mezcla, de no hacerlo así, este vino o bebida no tendría fuerza. Por último lo hierven por un lapso de tres o cuatro horas, lo dejan enfriar y lo cuelean con un paño, sale tan perfecto que embriaga como si fuese verdadero vino (Lovera, 2008: 87).

Durante miles de años, las bebidas alcohólicas y los procesos para fabricarlas han estado entrelazadas en la trama de la civilización humana. Un hallazgo arqueológico en Irán, de un recipiente que contenía residuos de alcohol indica que en Oriente Medio se producía vino (Chopra, 2006: 54).

Realizando una cronología, se evidencia la existencia de documentos egipcios sobre el consumo de alcohol (3700-2700 A.C.). Entre los griegos eran conocidos sus efectos, y aparece citado en innumerables obras, entre ellas la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero. El historiador griego Heródoto cuenta que los gobernantes del Imperio Persa no llegaban a ninguna decisión final acerca de cualquier cuestión importante hasta no haberla discutido estando sobrios y ebrios. Uno de los diálogos más hermosos de Platón, la discusión sobre el amor titulada “El banquete”, narra la franca conversación en una orgía de bebida. Los romanos lo consumían habitualmente y se conoce el descontrol reinante en las orgías de los emperadores. También Shakespeare menciona con frecuencia (y celebra) la bebida, que ha tenido un lugar importante en la obra de innumerables escritores y artistas (Ibíd.: 54).

Por otra parte ya el código Hammurabi<sup>11</sup> fijaba normas represivas contra su uso, llegando a establecer la pena de muerte para quien se excedía en el consumo del alcohol.

Por sus propiedades y los misterios que durante muchos años se tejieron alrededor de la fermentación, esta bebida comenzó a ser usada con fines místicos o sagrados; se puede citar como ejemplo el culto de Dionisos o Baco, o la conversión del vino en sangre en la misa católica, en el servicio de la Pascua judía, en el antiguo testamento se hace referencia a su consumo innumerables veces, en ocasiones se elogia su consumo y además se alerta sobre su maleficio (Ustariz, 2005: 6).

La utilización de esta bebida está presente en rituales religiosos y paganos, en las que su función es ceremonial, función sagrada de ayudar a la comunicación con espíritus superiores; su uso excesivo, embriaguez o borrachera, fue considerado como vicio, pecado,

---

<sup>11</sup> Código Hammurabi, creado en el año 1760 A.C., es uno de los conjuntos de leyes más antiguos que se han encontrado y uno de los ejemplares mejor conservados de este tipo de documento creados en la antigua Mesopotamia y en breves términos se basa en la aplicación de la ley del Talió a casos concretos.

asociado a la locura, a la degeneración y a la violencia. Es notorio que la relación del alcohol con lo espiritual y con la posición social se mantiene hasta la actualidad, se consume bebidas alcohólicas para celebraciones rituales felices y tristes, matrimonios, bautizos, duelos, ceremonias fúnebres, agasajos, intercambios comerciales, etc., y es muy común ver publicidad que recuerda el constante consumo de alcohol asociado a la satisfacción personal, la bebida está entretejida en la vida social.

La fermentación había acompañado al ser humano en actividades donde se requería mayor esfuerzo de lo normal. En el oriente ecuatoriano, los lugareños toman chicha entre otros motivos para reponer fuerzas después de cazar y pescar. El alcohol se convierte en una de las primeras drogas líquidas, en la actualidad es legal su consumo prácticamente en todo el mundo.

Aunque la destilación de bebidas fermentadas data del año 800 D.C., donde se realizaban estos procesos, permitiendo la obtención de licores con alto contenido alcohólico, como son whisky, vodka, ron o brandy, entre otros, no fue hasta el siglo XV que el historiador Basilio Valentín le llamó “espíritu de vino” al estado de euforia producido luego de haber consumido alcohol. Posteriormente, el alcohol en su estado de mayor pureza fue obtenido por Lowitz en el año de 1796 (Ibíd.: 7).

Después de la llegada de los colonizadores al continente americano, se encuentran crónicas sobre como Cristóbal Colón trajo consigo la caña de azúcar, la panela y la miel, y que además incluyó entre sus haberes, un líquido “que probado fue agrí dulce y que recordó a los indios una palabra quechua - guarapo”. En ese tiempo, los indios eran grandes consumidores de chicha, pero el nuevo licor europeo los cautivó y siguieron consumiéndolo como un gran presente a cambio de tabaco, que fue su legado a los españoles (Lovera, 2008: 34 - 35).

Más tarde, por el creciente consumo de alcohol en América, las autoridades de los respectivos países colonizadores vieron en la producción del aguardiente un buen negocio, y también se dieron cuenta de que era preciso controlar su consumo.

En el año de 1700, se dictó la Cédula Real española que establecía el estanco de aguardiente, para las colonias españolas en América Latina, utilizando el sistema de



arrendamiento, así se le entregaba la exclusividad a alguien que goza de honestidad en la comunidad; pero esta medida no resultó efectiva porque muchas chicherías clandestinas seguían acaparando gran parte del negocio local, fue entonces cuando en 1731 se dio la orden de extinguir toda producción de aguardiente de caña y se prohibió la venta a cualquier persona<sup>12</sup>.

En la Cédula Real escrita en lengua española de esa época, se expresaban los riesgos de consumir aguardiente así:

...con la continuada embriaguez que cometen los más abominables pecados, y esta ciudad carece de todos aquellos oficiales que son necesarios en una república, así mismo ay frecuentes muertes tanto violentas como repentinos robos, y otros vicios perjudicalisimos al buen gobierno, paz y quietud que debe mantenerse a las ciudades por cuios motivos su majestad (que Dios guarde) mando quitar los estancos de esta bebida aunque le producían gruesas cantidades a su Real Erario (Ibíd.).

La medida no tuvo éxito alguno ya que dio lugar al florecimiento de negocios clandestinos, durante los siglos posteriores hubo prohibiciones con esporádicas épocas de permisividad. En la actualidad la clandestinidad del aguardiente es uno de los factores para que la materia prima traída por Colón sea uno de los licores más apetecidos.

A mediados del siglo XIX el médico sueco Magnus Huss utilizó por primera vez el vocablo- alcoholismo, para designar al común denominador de las enfermedades cuya causa era el alcohol etílico (Ustariz, 2005: 8).

La terminación en “ismo” presenta la ventaja de que no poseía ya esa carga afectiva que hasta entonces había condenado fatalmente a los que “gustaban”, si ya para ese momento de sus vidas lo hacían por placer, del estado de intoxicación (Ibíd.: 8).

#### **1.1.4. Etiología**

A la fecha no existe un acuerdo científico sobre las causas de la adicción al alcohol. Los factores biológico- genéticos explican gran parte de esta enfermedad, pero no completamente porque hay factores culturales como ya se ha señalado. Esta es una adicción que afecta a todas las clases sociales, por lo que no se acepta una teoría que

---

<sup>12</sup> En línea, disponible en: [www.lopaisa.com/aguardiente.html](http://www.lopaisa.com/aguardiente.html) (acceso el 7 de enero de 2011).

atienda al carácter sociocultural “bajo” como factor predisponente al alcoholismo, dado que en las clases alta y media el consumo es extensivo.

En cuanto al nivel de estudios es evidente que la falta de escolarización si condiciona la adicción, pero no es el caso solo del alcohol sino de todas las drogas. No se puede atribuir una explicación única de las toxicomanías, ya que influyen problemas sociales tan variados como el delito, problemas familiares, la anomia, el desempleo o la salud, entre otras.

La adicción al alcohol posee aspectos culturales importantes desde el momento en que el consumo es lícito; los menores de edad, a pesar de las prohibiciones, no tienen problema para consumirlo, la publicidad y la permisibilidad aumentan el número de consumidores.

Para realizar un perfil etiológico del alcohólico, se debe tomar en cuenta diferentes factores, como los biológicos, socioculturales, económicos, ambientales y psicológicos.

Existen teorías dinámicas psicopatológicas en las que se mencionan a los alcohólicos que llegan a la adicción condicionados por una patología anterior, que unida a situaciones ambientales desencadena el fenómeno.

El entorno familiar podría ser determinante ante una situación distorsionada. El sujeto erige defensas psicológicas contra la ansiedad, mientras que los menores tienden a seguir referentes cercanos, y si en su entorno existen personas alcohólicas, es muy probable que el individuo también repita el mismo cuadro. Otro de los posibles motivos, es el deseo de evasión y de autodestrucción, dado el gran número de suicidios que presenta esta enfermedad.

Muchos han sido los intentos por descifrar las causas que provocan las adicciones en los seres humanos. El hombre, en su deseo de descubrir y dominar todo aquello que le pueda privar su libertad y el ejercicio de su voluntad, enfoca su mirada sobre muchos factores que pueden dar inicio y perpetuidad al comportamiento alcohólico hasta convertirlo en una enfermedad.

En investigaciones sociológicas nuevas, las opiniones sobre las causas del alcoholismo que se han hecho populares tanto entre los profesionales como en el común de la sociedad están cambiando (Grinspoon, s/r, citado en Ustariz, 2005:38).

Las secuelas del abuso del alcohol sobre las emociones y la personalidad son fácilmente confundidas, entre otras razones porque los enfermos alcohólicos tienen una memoria selectiva la cual revisan en un intento por encontrar a alguien o algo para culparle de su dolencia. Por otro lado, existen alteraciones de ansiedad y depresión, el comportamiento antisocial y los aparentes trastornos de la personalidad pueden llevar al alcohólico a ser atendido profesionalmente. En este punto, se recomienda aplicar los llamados estudios perspectivas en vez de confiar en los elementos recuperados de una memoria afectada por el alcohol (Ibíd.).

Para poder entender la dinámica del comportamiento alcohólico es necesario ampliar la influencia de la familia como uno de los elementos importantes del desarrollo de esta enfermedad.

#### **1.1.5. La Familia como elemento constitutivo de la adicción**

Alfredo Moffatt refiriéndose a la crisis familiar en la sociedad actual dice “Ya no es fácil la transmisión de experiencia de vida, no hay figuras de identificación. Cada vez es más común en las familias disgregadas el alcoholismo y la violencia sobre los niños como descarga de frustraciones de los padres” (2006: 91).

La familia es muy importante en el comportamiento del adicto y en la mayoría de los casos se enferma al igual que su miembro alcohólico. Autores como Steinglass, Bennett, el año de 1989, trataron el tema de la “familia alcohólica”.

En una familia alcohólica la construcción de la identidad familiar, cuando el alcoholismo es permitido, puede convertirse en el “organizador familiar central” y el alcohol se lo incorpora a la identidad de la familia. El alcoholismo tiene cierta predisposición genética, las bases de una futura identidad alcohólica son sembradas a menudo en la familia de origen alcohólico (Ustariz, 2005: 23).

El alcohol presente en el seno familiar, invade las “conductas reguladoras”, en el sentido de que éstas se eligen en función de su compatibilidad con la conducta alcohólica y se desechan si son incompatibles con la misma. Este proceso de invasión ocurre con lentitud y la familia casi sin darse cuenta se va adaptando a una práctica en torno a la aceptación del alcohol en sus vidas como algo “normal”.

En las familias alcohólicas, se convierte en un dilema si se quiere o no transmitir el legado a las generaciones futuras. Si esta forma de vivir es aconsejable, la familia entonces debe aclarar su posición frente al alcoholismo; en tal caso se dice que la familia podría abandonar su identidad alcohólica, pero en caso no ser así, la familia responderá reiterando su negativa a dejar de beber adaptando las conductas reguladoras al miembro alcohólico.

Steinglass señala que varios muchachos que tenían un padre alcohólico eran cinco veces más propensos a convertirse en alcohólicos, a diferencia de muchachos de familias con problemas pero sin la presencia de padres alcohólicos. Se reconoce la importancia del papel que juega la familia en la formación y educación de sus descendientes, por lo que una familia donde exista al menos un miembro que consuma bebidas alcohólicas se convertirá en un transmisor de mensajes de legitimación y permisividad hacia el consumo de dichas sustancias (Steinglass, Bennett, s/r, citado en Ustariz, 2005:22).

El aprendizaje es un proceso que se produce en la mayoría de veces por imitación y las bebidas alcohólicas o el consumo de otras sustancias se erigen como elementos culturales aceptados en el proceso de formación de la subjetividad individual. Si además, el miembro de la familia que es consumidor activo de cualquier sustancia, es un elemento importante desde el punto de vista afectivo-emocional para la vida del niño o del adolescente entonces la imitación se hace consciente y voluntaria y el comportamiento alcohólico se convierte en un rasgo de identificación personal (Ibid:26).

Por otra parte, a pesar de que el alcoholismo esté presente dentro de algunas familias, no significa que exista la seguridad de que el hijo o hija de un padre o una madre alcohólica automáticamente desarrollará la enfermedad; por lo que la presencia de un miembro adicto no constituye una invariable saeta del destino, sino un factor de riesgo más que se debe tener en cuenta.

Cabe indicar que gracias al proceso de socialización, los adolescentes adquieren un sentido de identidad personal y aprenden creencias y normas de comportamientos que los

adultos y sus “pares” de su entorno consideran apropiadas. El proceso de socialización promueve un desarrollo personal adaptado al entorno, ya que el adolescente adquiere los conocimientos, habilidades, intereses y aspiraciones de los miembros de la cultura con los que interactúa (Lorence, 2007: 34).

En este sentido al actuar el consumo de alcohol como proceso de socialización de los adolescentes, tanto desde la familia, como desde sus “pares” o amigos, compañeros de colegio, etc. Se transfiere las normas y comportamientos de personas que consumen alcohol.

Dentro de las familias se producen prácticas de aprendizaje poco perceptibles para el desarrollo de esta enfermedad. Esta ocurre aunque no se estructure conscientemente un patrón de enseñanza y los miembros, aunque beben en presencia de los más jóvenes de la familia, no les permiten tales comportamientos. Pero ¿qué sucede en aquellas familias que estimulan conscientemente tales actitudes, incluso en el inicio de su adolescencia? El acto de ingerir bebidas alcohólicas es reforzado abiertamente fundamentado en patrones culturales, que ocasionan los conceptos erróneos de hombría y de respeto al consumo del alcohol.

Las expectativas de recompensa positiva al consumir alcohol aumenta la probabilidad de iniciar su consumo, este puede construirse a partir de las experiencias socializadoras del individuo en su familia y de significados integrados en los medios de comunicación; de este modo, la conducta final puede explicarse no sólo por factores de la persona, sino también por factores sociales condicionantes de lo individual (Musitu, 2010: 142).

Como ejemplo, se recuerdan frases como “pégate un trago que ya eres hombre”, “tómame un trago para que seas como tu padre”, “demuestra que tú si eres hombre”. Estas y otras frases afines y similares, en el medio ecuatoriano constituyen la apertura hacia una enfermedad crónica y mortal. Resulta curioso que ningún padre recibe con agrado la idea de un hijo diabético o portador de un trastorno coronario o cáncer, ante cualquiera de estas enfermedades se busca con desesperación ayuda especializada, pero con el alcoholismo la respuesta es diferente, a pesar de que esta enfermedad lleva al mismo final y con un doloroso proceso familiar (Steinglass et. al.: 26).

La familia con un miembro adicto, se ve afectada directamente, es por esta razón que luego de la primera publicación del Libro Grande de A.A. en el año de 1939, la Asociación de los Grupos Familiares de Al-anon se forma trece años después. Aunque constituye una comunidad completamente separada de los A.A., utiliza los principios generales del programa de A.A., como guías para ayudar a esposos, parientes, amigos y otras personas íntimas de los alcohólicos.

La concepción de familia entre los adictos en recuperación que asisten regularmente a reuniones de A.A. o N.A. es diferente, van desarrollando sentimientos afectivos entre los miembros de la comunidad de adictos, la solidaridad prima; en varios testimonios es notoria una constante, el considerar al grupo como su verdadera familia, lo que lleva a pensar que existe otro tipo de familia de la ya conocida, que vincula lazos parentales o de residencia. Se trata de una familia congregada más bien en principio por la identificación del dolor mediado en la adicción a las drogas, para luego consolidarse en lazos afectivos por un nuevo estilo de vida a través de la recuperación.

Por otra parte, es importante recalcar, que en el siglo XVIII se comienza con generalidades normalizadoras de familia, infancia y juventud, que con el tiempo se instaron como una realidad indiscutible en el sentido común dominante, el enmarcar a las familias dentro de esta supuesta normalidad ha producido espacios de exclusión y patología individual y social que condenan a un gran número de jóvenes y niños a la anti sociabilidad, provocando un estigma social que legitima formas de violencia y represión (Barbero, 1999: 187).

La familia concebida de esta manera, casi ya no existe en la actualidad, el padre proveedor y destinatario del espacio público, la madre sujeta al espacio privado y por ende a la educación de los hijos, los niños felices y los jóvenes idealistas; esta realidad es muy rara, en muchos casos, la ausencia de uno o dos de los progenitores ha llevado en gran parte a vivir con otras personas. La familia tradicional o llamada “funcional” ya no es la única transmisora de valores.

Existe pues una transformación de las estructuras familiares, lo que convierte en una realidad necesaria el repensar conceptos aparentemente consolidados. La familia en crisis

es remplazada por otros sujetos sociales que cumplen su función. La transmisión de valores y de identidad en la actualidad ya no se produce solo a través de la familia, la iglesia y/o centros educativos, existen otros grupos sociales alternativos, como las mencionadas por Raúl Zarzuri “tribus urbanas”, en las que participan en su gran mayoría menores de edad, caracterizados como sujetos de procedencia marginal, con escasa educación y que actúan en pandillas que fomentan la violencia y el delito, en los que están presentes las drogas y el alcohol como parte de su proceso de socialización.

### **1.1.6. Factores sociales que influyen en el uso de alcohol y otras drogas**

Anteriormente se centró la atención en factores internos y en dinámicas estrechas relacionadas con las relaciones familiares; en esta sección se amplía este espectro al mundo circundante para observar cómo el espacio físico y de interacción social también participa de forma activa en la iniciación y mantenimiento del comportamiento alcohólico.

Un sujeto que además de poseer alguna predisposición o herencia genética, ciertas características psicológicas y una familia que potencia el consumo de alcohol, se encuentra con una sociedad cuyo sistema propagandístico estimula su consumo, facilita la adquisición del alcohol a través de su producción mayoritaria y diversificada, y su ubicación en la mayoría de establecimientos comerciales. Una comunidad que estimula la cultura de aprobación y actitudes socialmente positivas, a través de un sistema de creencias y mitos asociados a los meta beneficios que el alcohol tiene sobre la salud y su conjunción con la sexualidad y la hombría en una cultura eminentemente machista (Ustariz, 2005:28).

En este contexto la adicción se desarrolla en el medio de lo que Donna Cunningham y Andrew Ramer (2010:11) llamarían “cultura adictiva” en su obra “Las dimensiones Espirituales de la Sanación de Adicciones”.

Somos una cultura adictiva y nuestro estatus dentro de ella se juzga en función de si nuestra adicción está bien vista o no. Si eres adicto a la posesión de riquezas, tienes éxito, si eres adicto a la comida, al alcohol o a las drogas, eres un fracasado. Hay mucha aprobación social al exceso, pero no a la adicción. Si diversificas tus adicciones en vez de especializarte, de forma que tienes más dinero, más posesiones, más sexo, más bebida, más cocaína y más comida que el resto de nosotros, eres envidiado. Eres un ganador, una persona que sabe cómo vivir bien.

Los jóvenes para sentirse parte de tal o cual grupo deben tener ciertas características culturales y de consumo. Para ejemplificar mejor lo expuesto, se toma como referencia una frase publicitaria en la entrada de la discoteca más popular de la ciudad donde se realizó la investigación y que era frecuentada por jóvenes de clase alta: “Eres lo que farreas, con quien farreas y donde farreas...”.

Está claro que para pertenecer a este grupo selecto de jóvenes que frecuentan este lugar, además de tener el dinero suficiente para ingresar y consumir, se debe cumplir con otras condiciones como son la vestimenta, el celular, la apariencia física, etc.; es decir, el valor simbólico de los objetos es lo que cuenta, pero ¿qué pasa con quienes desean pertenecer a este grupo pero no pueden?; se va creando una frustración que los identifica a su vez entre otros individuos rechazados, formando otra tribu urbana por segregación, que conlleva al consumo de drogas y alcohol. Por otra parte, entre los individuos que han logrado ingresar al centro de diversión nocturno, el consumo de drogas y alcohol es algo muy común, la presión social está presente. Esta es una sociedad de consumo, que ha llegado hasta las puertas directamente por la globalización en que se vive.

Rossana Reguillo habla sobre “La liviandad de los cuerpos o la biopolítica del consumo” y dice textualmente:

La popular canción del grupo mexicano de rock Caifanes, ‘Afuera tú no existes, sólo adentro’, refiere con bastante propiedad el impacto que la lógica del mercado ha tenido sobre los cuerpos: en el consumo todo, por fuera del consumo nada.  
(...) Los bienes culturales no son solamente vehículos para la expresión de las identidades juveniles, sino dimensión constitutiva de ellas (Reguillo, 2000: 80).

Dentro de este contexto de globalización desterritorializada (sin territorio) se encuentra la juventud actual frente a una avalancha mediática, en este sentido la juventud por ser el estrato de población con porcentaje más alto de alcoholismo y drogadicción de acuerdo a informes de la Organización Mundial de la Salud (N.A., 2005: 43), en la que ellos deben escoger símbolos y signos destacados por la hegemonía cultural predominante para construir sus identidades. El consumo es parte de la vida social de la juventud “qué se consume, cuándo, cómo, con quién y por qué”.

Recabando varios testimonios de adictos en recuperación, se determinó que la presión social que es cada vez más reforzada por los medios, con imágenes asociativas de



sexo, alcohol, drogas, como sinónimos de popularidad y seguridad, envuelve a la juventud en un juego peligroso con las drogas y el alcohol.

Nunca en la historia de la humanidad han existido tantos medios de comunicación al alcance de la mano, como son a través de la tecnología, mensajes de texto, telefonía celular, correos electrónicos, redes sociales virtuales, salas de chat y otros; no obstante, en la comunicación de masas, muchas personas, tanto jóvenes como mayores, se sienten muy solas.

Los sociólogos John Cacioppo y William Patrick, en una publicación de la revista “!Despertad!” han indagado sobre el tema de la soledad y sostienen que “el incremento del uso del Internet aumenta la posibilidad de aislamiento social y depresión cuando el medio electrónico suplanta formas tangibles de contacto humano”(Cacioppo, 2010: 3).

Según estos mismos autores, “el acelerado ritmo de la sociedad moderna no fomenta en absoluto relaciones humanas afectuosas. Una sonrisa o el cariño de una mirada normalmente no se percibe por el teléfono, ni en un mensaje electrónico” (Ibíd.)

Existen personas que viven bajo el mismo techo pero no comparten momentos en común destinados al dialogo e incluso a la comida, ya no coinciden los miembros de la familia. “Los adolescentes de la casa tienen sus computadoras personales y viven prácticamente aislados. Es paradójico que a muchos de ellos los invada la soledad a pesar de tantos dispositivos electrónicos de comunicación” (Ibíd.).

¿Pero qué relación tiene todo esto con el consumo de drogas y alcohol? Los autores antes mencionados concluyen en este mismo artículo que “La soledad se ha convertido en una lacra social que desemboca en alcoholismo, compulsividad en el comer, drogadicción, promiscuidad sexual e incluso suicidio” (Ibíd.).

Para explicar el tema de adicciones y su recuperación es preciso hacer referencia a la visión de AA y NA y a su Libro Primero de Narcóticos Anónimos, en el que se formula “Según nuestra experiencia, creemos que todos los adictos, incluyendo los adictos en potencia, sufren una enfermedad incurable que afecta el cuerpo, la mente y el espíritu. Estamos en las garras de un dilema desesperado cuya solución es de naturaleza espiritual”

(1991: 24). Está muy claro que para esta comunidad el factor espiritual es trascendente en su recuperación.

A pesar de que el programa de recuperación de A.A. y N.A. está basado en un desarrollo espiritual, se hace énfasis en que no son un grupo religioso. Se nota su afán por no vincularse con religión alguna, al contrario fueron grupos religiosos quienes los calificaron como “comportamientos desviados”. De cierta forma ellos sintieron ese discrimen y por esta razón enfatizan en ser una comunidad espiritual.

Cabe indicar que el consumo de alcohol en sectores indígenas de la República del Ecuador tiene atenuantes diferentes al sector urbano, es así que la chicha por ejemplo es inherente a la cultura indígena, y el alcohol etílico es una bebida externa incorporada a la cultura indígena. El consumo tanto de la chicha como el alcohol está mediado por diferentes fiestas y ceremonias como: la Cosecha, la Siembra, la Lluvia, etc. El beber excesivo de alcohol, puede estar vinculado a los cambios de su entorno y al manejo, no direccionado de la angustia y otras emociones que configuran sus estructuras sociales. Es necesario realizar otra investigación más profunda sobre lo que ocurre en estos sectores, tomando en cuenta que en el Ecuador no se puede generalizar, pues existe una gran diversidad de etnias.

Actualmente no existe un criterio único sobre lo que es el alcoholismo, en muchas ocasiones se lo confunde con desórdenes psicológicos o enfermedades como la cirrosis hepática que en algunos casos tienen relación con el alcoholismo, pero que no es la misma enfermedad. Además el criterio de que alcohólico es quien ha tenido *delirium tremens* o ha llegado a ser vagabundo es común. Alcohólico tampoco es la etapa de intoxicación aguda provocada por la ingesta excesiva de alcohol. Una persona en esas condiciones está alcoholizada pero no necesariamente es un enfermo alcohólico.

En este punto, se tomó la definición de alcoholismo proporcionada por el Dr. Marc Keller<sup>13</sup>:

---

<sup>13</sup> Investigador del centro de estudios sobre el Alcohol de la Universidad de Rutgers 2005

El alcoholismo es una enfermedad crónica, un desorden de la conducta caracterizado por la ingestión repetida de bebidas alcohólicas hasta el punto que excede con lo que está socialmente aceptado y que interfiere con la salud del bebedor, así como con sus relaciones interpersonales y/o su capacidad para el trabajo (Keller, s/r, citado en Ustariz, 2005:8).

Esta investigación da relevancia a la comunidad de A.A. y N.A.<sup>14</sup>, por lo que es importante recalcar que según ellos, ninguna persona puede diagnosticar a otra como alcohólico, es la misma persona quien tiene que aceptar su enfermedad, sin embargo se manifiesta “nosotros los alcohólicos somos hombres y mujeres que hemos perdido la capacidad para controlar nuestra manera de beber” (A.A., 2005:16).

Es frecuente encontrar en los grupos de A.A. los auto-diagnósticos, esto es una serie de preguntas que la persona por información responde a solas, para determinar si es o no un enfermo alcohólico, y consta de veinte cuestionamientos:

1. ¿Perdía tiempo en el trabajo a causa de la bebida?
2. ¿La bebida hacía desdichada su vida familiar?
3. ¿Bebía porque era tímido con la gente?
4. ¿Se ha visto afectada su reputación por la bebida?
5. ¿Se ha metido en dificultades económicas a causa de la bebida?
6. ¿Se asociaba con gente que usted no respetaba, o frecuentaba lugares en donde no quería estar, cuando bebía?
7. ¿La bebida le hacía descuidar el bienestar de su familia?
8. ¿La bebida ha disminuido su ambición?
9. ¿Quería tomarse un trago “la mañana siguiente”?
10. ¿Le resultaba difícil dormir debido a la bebida?
11. ¿Ha disminuido su capacidad de trabajo desde que empezó a beber?
12. ¿Se metía en dificultades en su trabajo o negocio a causa de la bebida?
13. ¿Bebía usted para escapar de los problemas o las preocupaciones?
14. ¿Bebía a solas?
15. ¿Ha experimentado alguna vez una pérdida total de memoria como consecuencia de beber?
16. ¿Le ha tratado alguna vez un médico por la bebida?
17. ¿Bebía para aumentar su confianza en sí mismo?

---

<sup>14</sup> Narcóticos Anónimos.

18. ¿Ha sido usted alguna vez arrestado, encarcelado u hospitalizado a causa de la bebida?
19. ¿Ha tenido alguna vez sentimiento de culpabilidad después de beber?
20. ¿Tenía que tomarse un trago cada día a una hora determinada?

Este auto-diagnóstico termina con el siguiente párrafo “Si respondió ‘sí’ a tres o más de estas preguntas, puede que sea alcohólico. Pero, recuerde que nosotros en A.A. seguimos este programa voluntariamente. Nadie nos obliga a admitir que somos alcohólicos. Nadie nos obliga a mantenernos sobrios en A.A. Lo hacemos porque nos gusta lo que A.A. nos ofrece” (2005: 19), en el que se nota claramente que en esta comunidad ninguna persona puede catalogar a otra como alcohólico, sino es el mismo adicto quien lo deberá admitir.

Sin embargo de lo anterior, Michel Foucault citado en Castro (2007: 162), brinda otra visión de que solo la persona interesada puede declararse adicto. Foucault indica que con el propósito de modificar la vida, de los individuos y poblaciones, existe lo que él denomina como “tecnología política”, siendo esta una forma de uso de los conocimientos, saberes y prácticas de intervención, orientadas a cambiar la conducta de los individuos con el objeto de tener control de los mismos al interior de la sociedad.

Esta “tecnología política” está estrechamente ligada con la “tecnología del yo”, que son prácticas por las cuales se establecen a sí mismos como sujetos, en un sistema repleto de relaciones de poder. La “tecnología del yo” entra en acción cuando, en la aplicación de una “tecnología política”, el individuo es arrastrado a tomar conciencia de su “anormalidad” o “falta” pero es inconsciente de aquello a lo que se le incita. Así los sujetos piden, por iniciativa propia, ser tratados nuevamente por una “tecnología política”, con sus respectivas técnicas de intervención (Ibíd.). Con este argumento se puede entender el porqué los individuos que antes estaban contra una sociedad que les estigmatizó, ahora se declaran adictos, y buscan recuperarse para ser parte de esa misma sociedad.

### **1.1.7. Debate conceptual “el alcoholismo desde diferentes visiones”**

A finales del siglo XIX, surge la literatura seudocientífica que oscureció la problemática de la etiología y de la patogenia del alcoholismo, con consideraciones

moralistas y apasionadas ligadas a la teoría reinante sobre la degeneración, el alcoholismo pasó a ser un “vicio”.

Aparecen por esa época trabajos clínicos que describen las consecuencias tóxicas del alcoholismo y algunos aspectos sociológicos. Dentro de la escuela francesa se destacan Legrain (1889) y Garnier (1890), y a comienzos del siglo XX en la escuela alemana Kraepeling, Bleuler, entre otros (Ustariz, 2005: 7).

El alcoholismo empieza a ser objeto de estudio por los problemas sociales que provoca a más de ser origen de mortalidad elevada. Frente a esta realidad, se funda el programa de recuperación para alcohólicos en los años 30 por Bill W. y Rober Smith, dos alcohólicos que tenían el firme deseo de dejar de consumir, quienes crearon la comunidad de Alcohólicos Anónimos “A. A.” (adictos al alcohol) que hoy en día está en todo el mundo con el programa de los doce pasos de recuperación (Anexo 1) y más tarde bajo los principios de esta comunidad se funda Narcóticos Anónimos “N. A.” (adictos a otras drogas).

Existen varias teorías psicosociales que explican el consumo de sustancias adictivas, es así que a mediados de los años 50, la Teoría Moral y Espiritual argumenta que “el consumo de alcohol estaba normalmente visto como un mal hábito. O incluso como un pecado, ya que se asumía que el bebedor se comportaba de un modo que carecía de cualquier objetivo moral” (Duarte et. al., 2009: 89).

Posteriormente se da una visión más integradora del sujeto que combina los aspectos cognitivo, afectivo y de motivación del comportamiento. Esta mirada se despliega en la Teoría del Aprendizaje Social (Bandura, 1977) que se centra en la relación que los individuos tienen con el entorno directo, esencialmente con la unidad familiar, o en la Teoría del Comportamiento Planeado (Ajzen, 1985). Otros marcos de trabajo teóricos relacionados han sido el Modelo Biopsicosocial de Leigh y Reiser (1980) y de Schwartz (1982) o la Teoría del Comportamiento Problemático (Jessor y Jessor 1977), concertados en la combinación de factores biológicos, psicológicos y sociales como concluyentes de la conducta en el consumo de sustancias adictivas (Ibíd.: 90).

Jean Lave y Etienne Wenger (1991:11-19) abordan el tema del alcoholismo a través del estudio de caso de un grupo de Alcohólicos Anónimos mediante un aprendizaje grupal, situado y gradual llegan a controlar la adicción al alcohol. “El individuo como aprendiz no obtiene un cuerpo independiente de conocimiento abstracto que pueda aplicarlo más tarde en otros contextos. En su lugar adquiere la destreza de actuar en el proceso bajo condiciones atenuadas de la legítima participación periférica”. Esta teoría argumenta la idea del aprendizaje como un cambio en la identidad, como un juicio estrechamente relacionado con la práctica social<sup>15</sup>. Según estos autores, el aprendizaje no es meramente un cambio particular, sino un aspecto de la práctica social y de sus técnicas de reproducción y transformación.

En lo que se refiere directamente al caso de estudio indicado, se concluye que el miembro del grupo desarrolla un aprendizaje, el factor espiritual según estos autores está dentro de las actitudes que se aprenderán en cualquier caso en un fenómeno situado, y son parte de las dinámicas propias, transformativas o reproductivas, de una práctica social.

Estos autores en el mismo texto, proponen que la actividad está situada en comunidades de práctica, que en este caso sería el grupo de recuperación de adicciones. Los miembros de estas comunidades, según Lave y Wenger participan de una visión de lo que están haciendo y de lo que ello significa para sus vidas y para la vida misma de la comunidad.

Entender el aprendizaje como un aspecto de la práctica social, según estos autores, implica entender en particular el proceso mediante el cual, las estructuras sociales se transforma como medios que potencialmente habilitan a las personas para vivir sus vidas y desarrollarse como sujetos sociales.

Lo expuesto por estos autores, se identifica plenamente con el grupo de A.A. donde se realizó la investigación, sin embargo al no existir un desarrollo espiritual, según los

---

<sup>15</sup>Lave y Wenger. “Práctica social es un fenómeno primario, generativo, y el aprendizaje es una de sus características”, 1991: 33.

miembros del grupo, el aprendizaje no se realizará, la recuperación no se consuma sin la participación espiritual. Es por esta razón que se da preminencia al enfoque sobre la enfermedad por parte de los A.A., quienes practican un programa de doce pasos y doce tradiciones (Anexo 2), basados en un desarrollo espiritual, los que serán tratados posteriormente de manera detallada.

Reinel Ustariz (2005:32) en su trabajo: “El alcoholismo, visión comunitaria”, refiriéndose a la recuperación de alcohólicos dice:

La información cognitiva sobre la enfermedad es imprescindible en el grupo, ya que ésta propicia al paciente la desculpabilización y traza las metas del futuro alcohólico abstinentes: la abstinencia total, lo cual es difícil de aceptar inicialmente, porque es recibido como pérdida. El grupo de Alcoholismo tiene como meta fundamental potenciar el cambio a partir del dolor, y solo a partir de éste. Si el paciente alcohólico no sufre una o varias pérdidas, a partir de su estado, no se producirá cambio alguno sin este sufrimiento.

Lo dicho por este autor concuerda con Lave y Wenger en gran parte, sin embargo Reinel Ustariz indica que la recuperación de los adictos se da a partir del dolor, lo cual ya coincide en parte con el programa de recuperación propuesto por Bill W. y Robert Smith en el que se habla de “tocar fondo”. Sin embargo en el análisis de Lave y Wenger, y en el de Ustariz no se hace referencia al factor espiritual, que es muy importante según el programa de recuperación que siguen los grupos de A.A. y N.A.

Tan solo en los años 1940-1950 se comienza a concebir el alcoholismo como una enfermedad, realizándose campañas de salud destinadas a la prevención y a la cura, gracias a las investigaciones de E. M. Jellinek<sup>16</sup> y la Escuela Americana.

E. M. Jellinek (1994: 45), en una serie de conferencias pronunciadas en la Universidad de Yale (USA), describió un estudio realizado a más de dos mil alcohólicos, y concluye que el alcoholismo es una enfermedad crónica, sistemática, degenerativa, que pasa por cuatro etapas. Al llegar a la cuarta etapa del modelo de Jellinek, una mayoría de adictos (alrededor de un sesenta por ciento), atraviesa una experiencia que tiene importantes consecuencias en el posterior tratamiento de la enfermedad. Cuando estas personas “tocan fondo” y se sienten atrapadas por una desesperación total, de manera

---

<sup>16</sup> El Dr. Elvin Morton Jellinek, es norteamericano, fisiólogo e investigador especializado en alcoholismo. Formó parte de la OMS en temas relacionados con adicciones y alcoholismo.

inesperada vive un nuevo despertar espiritual. Empiezan a convocar a un espíritu superior que los rescate de las profundidades en que se han sumido. Un pequeño porcentaje de alcohólicos vive un momento de revelación dramática, similar a una conversión religiosa, en la que reconocen que están en manos de un destino supremo. En otras palabras, viven una especie de éxtasis.

Este fenómeno interpreta la enfermedad misma como un intento desviado de llegar a este punto “a tocar fondo”, un descenso al infierno dice, “que debe preceder a la visión del paraíso”, en este punto Jellinek hace referencia al psicólogo Carl Jung realizando una analogía explícita entre la adicción y el infierno.

Jellinek a diferencia de Lave Wenger analiza la enfermedad del alcoholismo con mucha similitud a lo manifestado por Bill W. y Robert Smith y lleva a concluir que la espiritualidad debe estar presente en el proceso de recuperación.

Por otra parte José Luis Cañas, profesor de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid en su obra “Antropología de las Adicciones”, propone un discurso diferente al que han mantenido muchas disciplinas y científicos actuales, en el que se trata al adicto como objeto. Cañas apoyado en el método fenomenológico, muestra las claves antropológicas, psicológicas y educativas que subyacen en la persona adicta primero, y después en la persona rehumanizada (adicto recuperado), así:

Se propone sobre todo un cambio de mentalidad en las ciencias humanas, empezando por sustituir en los textos académicos la terminología usual de sujeto, individuo, usuario, cliente, consumidor, etc. Propia de la ciencia objetivista, por el concepto de persona, sin más, propio de la ciencia humanista. (Cañas, 2009:35).

Con un enfoque humanista, José L. Cañas sustituye el modelo actual de comunidad terapéutica rehabilitadora por una legítima comunidad terapéutica rehumanizadora. Para conseguir dicho objetivo, aborda distintas psicoterapias con ánimo regenerador, y por otro lado impulsa el perfil del terapeuta rehumanizador que trabaja con personalidades adictivas (Ibíd.).

Gutiérrez (2011: 8) basado en los argumentos de Cañas manifiesta que la “adicción antropológica del hombre” no solo al alcohol sino en general, es producida por un vacío existencial, pero que es la persona al final quien decide ser adicto “La esclavitud en el



hombre está en el mismo”. Este trabajo es muy importante porque da un nuevo sentido humanista al sujeto adicto, tocando intrínsecamente el factor espiritual. Es una aproximación muy cercana a la propuesta de N.A y A.A.

La presente investigación asume la postura de Cañas y Gutiérrez en lo referente a considerar al adicto como persona y la participación espiritual en su recuperación. Además acepta lo propuesto por Lave Wenger sobre la comunidad de práctica, para topar la ritualidad, de esta manera se evidencia que las dos teorías no se excluyen, más bien se complementan.

### **1.1.8. El enfoque teórico: ritualidad y espiritualidad**

Previamente a referirse a las prácticas rituales así como al programa de recuperación de A.A. y N.A. se realiza una breve introducción valiéndose de los escritos del antropólogo ecuatoriano Marco Vinicio Rueda, sobre el signo, símbolo, rito y mito, con relación a las reuniones de los grupos de recuperación y el ¿por qué dichas reuniones las consideramos prácticas rituales?

Cuando una persona que desconoce el programa de recuperación de A.A. y N.A., observa las siglas de Alcohólicos Anónimos o Narcóticos Anónimos, tan solo las puede considerar como signos lingüísticos que permanecen invariable en su significado Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos respectivamente. Según Marco V. Rueda (2007: 10) “el signo puro permanece en el papel representativo, y puede ser establecido en la mayoría de casos, previamente.”

Pero que sucede con una persona que es parte de esta comunidad, o con una esposa de algún miembro de esta comunidad, al estar en presencia de este signo lingüístico, la respuesta es diferente y más amplia, desencadena una serie de emociones, ideas y sentimientos; este signo se transforma en un símbolo, que no abarca solamente lo intelectual, sino que expresa todo el psiquismo, y especialmente lo afectivo.

Para la esposa de un adicto que recupera a su pareja después de un largo y doloroso proceso de adicción, este símbolo (A.A.,N.A.) no solo será una idea de agradecimiento,

sino también toda una actitud positiva de comprometimiento para socorrer a otras personas que lo necesiten. Con respecto a esto, Rueda dice:

El mismo objeto para unos puede ser simple signo, y para otros estar cargado de recuerdos y sentimientos muy hondos que rodean como una aureola la captación intelectual (...) El espíritu nuestro ante la llamada del símbolo, reacciona con su mente y su corazón. Une su vivencia al mensaje, y le recubre de un halo especial. (Ibid)

El simbolismo transforma el fenómeno en idea y la idea permanece y actúa sobre la imagen. De esta manera, el significado del signo no es equivalente al significante, es mucho más, es una idea que revela un sin número de mensajes y emociones.

Dentro del grupo en que se realizó la presente investigación, se encuentra una serie de símbolos como: objetos, frases, oraciones, pasos, etc. El valor simbólico no sólo se refiere a su insignia, u objetos materiales, más bien son diversas actividades, personas, lugares que posteriormente se convierten en símbolos de recuperación. Marco V. Rueda sobre este tema manifiesta:

La experiencia nos prueba que todo puede constituirse en símbolo, si es capaz de provocar esa reacción emocional y totalizante. Un árbol, una fuente, una carta, una palabra, hasta un sueño, una obsesión (...) no queda cautivo por la idea y en la idea, el símbolo es capaz de revelar las múltiples reacciones, a veces contrarias, del psiquismo humano.

Por esta capacidad de contraste y por su virtualidad inefable, el símbolo es tan apto para revelarnos lo sacral, lo del más allá, el misterio escondido, la esperanza que promete y todo ese anhelo cautivante del corazón (2007: 11).

Como ejemplo se puede contar que los adictos inician siempre sus intervenciones manifestando ser A.A. o N.A., y esta sola acción tiene un valor simbólico muy grande, porque se lo realiza para recordarse a sí mismos sobre su condición de adicto en recuperación; esto posee un significado profundo, ya que está implícito, la esperanza de una vida mejor, pero también los peligros de la recaída.

El identificarse como adictos al inicio de sus intervenciones, se realiza todos los días, en las reuniones del grupo, tertulias en las que se leen los pasos, las tradiciones, y más historias que se encuentran dentro de la literatura de A.A. y N.A. El programa de recuperación es repetitivo, se comparte sobre los mismos temas, todas las noches en un mismo horario (veinte horas con una duración de noventa minutos). Este tipo de círculos así visto se convierte en un ritual y la literatura que se comunica se convierte en el “mito”.

Para sustentar lo anteriormente dicho, se retoma lo señalado por Marco V. Rueda, quien de una forma didáctica señala:

Por esa capacidad de significación propia del símbolo, se realiza una de sus virtualidades más potentes, la que se ha llamado redundancia del símbolo. El símbolo puede ser vivido una y otra vez, de ordinario con mensajes un tanto diferentes. Podemos volver y volver a escuchar la Quinta Sinfonía de Beethoven, y en el Louvre encontré siempre mucha gente para mirar la Gioconda de Leonardo da Vinci. La mayoría debía conocerlo de antemano, pero ante su secreta sonrisa, quiere volver a intentar descifrar su mensaje. La redundancia de la acción, del gesto, nos entregara el rito, la redundancia del sonido, será el símbolo musical, y la redundancia de la palabra será el mito (Ibíd.).

Las reuniones que se realizan en este grupo de recuperación de adictos, se convierten en sus prácticas rituales, que tienen una gran carga espiritual y simbólica.

El simbolismo que se manifiesta dentro del ritual total de recuperación es importante, porque este simbolismo sostiene y alimenta dicho ritual. Carl Jung (1995: 15) manifiesta sobre el símbolo:

Así es que una palabra o una imagen son simbólicas cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto “inconsciente” más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado. Cuando la mente explora el símbolo, se ve llevada a ideas que yacen más allá del alcance de la razón. La rueda puede conducir nuestros pensamientos hacia el concepto de un ser “divino”, pero en ese punto, la razón tiene que admitir su incompetencia; el hombre es incapaz de definir un ser “divino”. Cuando, con todas nuestras limitaciones intelectuales, llamamos “divino” a algo, le hemos dado meramente un nombre que puede basarse en un credo pero jamás en una prueba real.

Como hay innumerables cosas más allá del alcance del entendimiento humano, usamos constantemente términos simbólicos para representar conceptos que no podemos definir o comprender del todo. Esta es una de las razones por las cuales todas las religiones emplean lenguaje simbólico o imágenes. Pero esta utilización consciente de los símbolos es solo un aspecto de un hecho psicológico de gran importancia: el hombre también produce símbolos inconsciente y espontáneamente (...).

Para analizar las prácticas rituales que se manifiestan en esta comunidad, es necesario comprender a más de lo ya expuesto, que el rito es la acción humana típica ligada a la palabra como expresión, como realización del hombre en el mundo, es inmediata y fundamentalmente religiosa. Víctor Turner entiende por ritual “una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas” (1999: 21).

Dentro del programa de recuperación que se práctica en el grupo investigado, se les sugiere apartarse de lugares y personas con las que consumían drogas, además se debe incluir ciertas actividades en su vida cotidiana como realizar algunas oraciones y cambiar antiguas rutinas. Estas prácticas cotidianas incluidas en su vida diaria conjuntamente con asistir a las reuniones tienen un gran valor en la recuperación. Anthony Giddens argumenta sobre las prácticas cotidianas:

Las rutinas cotidianas, con sus casi constantes interacciones con los demás, estructuran y conforman lo que hacemos. Al estudiarlas podemos aprender mucho de nosotros como seres sociales y de la misma vida social. Nuestras vidas están organizadas en torno a la repetición de pautas de comportamiento parecidas día tras día, semana tras semana, mes tras mes y año tras año (1997: 106).

Al incluir entonces dentro de sus prácticas cotidianas el programa de recuperación, se irá construyendo una nueva vida sin drogas día por día.

Por otra parte para Turner, “en la mayoría de las sociedades más simples y también en muchas de las civilizadas, hay un cierto número de ceremonias o rituales con el propósito de marcar la transición de una fase de la vida a otra, o de un status social a otro” (1999:22).

Este tipo de ritual fue considerado en un principio por Van Gennep, como una práctica comunitaria, en la que un ser humano puede cambiar de un *status* a otro. Sin embargo, para Mircea Eliade, según Manuel Marzal (1997: 261), (...) los ritos de paso no son sólo mecanismos para señalar nuevas posiciones, sino que ponen a personas en un nivel de existencia más alto y más sagrado, y producen transformaciones ontológicas en los iniciados y experiencias fundamentales.

En la comunidad de adictos, se encuentran ejemplos de ritos de paso como los de iniciación, las veinticuatro horas especiales, el ser reconocido como servidor y padrino. En estos rituales se evidencia un discurso poseedor de una gran carga simbólica, en el que están inmersos los conocimientos, sabiduría y prácticas de su cultura los mismos que serán analizados con detenimiento en el capítulo tres de esta investigación.

Otro tipo de ritual necesario en su análisis, es el ritual regulador, pues a decir de Peter Gose (2004: 24), es el “rito que orienta y modela otras prácticas que los rodean (...) es un aspecto de toda acción social, porque siempre se junta con campos mayores de la práctica y no intenta constituirse como un tipo de actividad independiente”.

La comunidad de adictos en recuperación realiza una serie de prácticas que a veces evidencian características rituales y otras veces no. Las reuniones diarias en su primera parte formal tienen características rituales, pero en su segunda parte no las tiene, más bien son prácticas cotidianas. Ellos manifiestan no ser un grupo religioso, sin embargo los rituales religiosos están presentes en la iniciación de la recuperación. Las reuniones y otras prácticas que combinan la metáfora de la enfermedad incurable con el rito de expiación y “renacimiento” cristianos; lo espiritual y el simbolismo están presentes en todo momento en su recuperación.

Esta investigación no intenta ser un trabajo religioso, sin embargo, se sirve de conceptos importantes de la antropología religiosa para vincular la espiritualidad reinante dentro de la recuperación de adictos. Clifford Geertz realiza un estudio de la religión como universo simbólico en el que define a la misma como:

Sistema de símbolos que actúa para establecer en el hombre actitudes y motivaciones fuertes, penetrantes y duraderas, formulando concepciones globales del sentido de la vida y revistiendo dichas concepciones de una atmósfera tal de verdad, que las actitudes y motivaciones parecen efectivamente de acuerdo con la realidad (1965: 206).

La comunidad de A.A. y N.A. vincula sus actividades de grupo con lo sobrenatural, base de la magia y la religión, cumpliendo con todos los elementos de los sistemas religiosos propuestos por Keesing en su texto *Cultural Anthropology: The Science of Custom*.<sup>17</sup> Al demostrar que la comunidad de adictos es un grupo religioso, quedará implícita la existencia del factor espiritual en su programa de recuperación. Los seis elementos postulados por Keesingson:

1. Creencia o dogma.- Es la faceta ideológica como expresión de origen, mitos, teología y principios.

---

<sup>17</sup>Keesing, Félix. *Cultural Anthropology: The science of Custom*. Rinehart & Company, Inc. New York. 1958.

2. Organización de grupo.- La dimensión personal, es una faceta más allá de la organización social en un sentido más amplio, cubriendo cosas como la membrecía, liderazgo y participación individual.
3. Ritos o rituales.- Son patrones de acción, a menudo altamente simbólicos, como las formas de adoración, sacrificios y restricciones.
4. Objetos religiosos y parafernalia.- El material que la cultura respeta, como la casa religiosa, altares, túnicas, imágenes.
5. Comportamiento lingüístico.- Símbolos verbales y fórmulas de la sagrada literatura, himnos y oraciones mágicas.
6. Elementos emocionales o afectivos.- Esto generalmente unido a la experiencia religiosa, puede variar el énfasis en amor, miedo, éxtasis, celo u otros estados afectivos.

#### **1.1.8.1. ESPIRITUALIDAD**

El profesor José Antonio Gonzales en su trabajo de investigación “Antropología Teológica” refiriéndose al “hombre un ser espiritual en la antropología teológica en el mundo de hoy” dice:

Este hombre que busca sentido a su vida lo ha llevado a buscar sentido a su vida en la que ha centrado en sí mismo toda su fundamentación, es decir se ha vuelto él un dios para sí, en este caminar el hombre se ha equivocado y sus esperanzas y utopías han fracasado generando la propia autodestrucción de sí mismo. Al abandonarse a sus propias fuerzas se aterra de sus alcances, sencillamente se siente perdido y sin camino por donde continuar, una luz que lo ilumine ya que se ve a sí mismo como un ser carente de sentido en su vida, busca respuestas a sus interrogantes pero ¿Dónde encontrarla? (2011: 14)

Esta contextualización es importante porque se refiere directamente a la realidad que se tiene con la comunidad de adictos en recuperación, en la que su necesidad de encontrar sentido a sus vidas los lleva a una búsqueda de un ser superior y una espiritualidad deseada. Esta espiritualidad es evidente cuando el adicto tiene una vida mejor, un bienestar en recuperación.

¿Pero cómo definir la espiritualidad? El vocablo espiritualidad proviene de “espíritu”; visto en este sentido, espíritu se contraponen a la materia; estos conceptos surgen en el contexto de la cultura griega con Platón (s. IV A.C.) quien menciona que la auténtica realidad del hombre es su alma espiritual, preexiste dice, divina e inmortal, además

transmigra por diversos cuerpos hasta purificarse. "El alma es el hombre", dice en el dialogo platónico "Alcibíades" (Gastaldi, 2001: 204).

Descartes por su parte en el año de 1650 D.C. tiene otro dualismo "alma-pensamiento" y "cuerpo-objeto". Abrió una brecha entre el cuerpo regido por las leyes de la mecánica y el alma que se traduce y se manifiesta en la conciencia y el pensamiento (Ibíd.).

Sin embargo en la Biblia aparece el término espíritu como algo que no se opone a la materia "a la maldad (destrucción), se opone a la carne, a la muerte, y se opone a la ley (la imposición del miedo y del castigo)" (Gonzales, 2011: 15).

Dentro de la comunidad de adictos bajo investigación, el término espíritu significa vida, construcción, acción, libertad de su adicción. Se ve claramente que concuerda plenamente con lo anterior expuesto por Gonzales, el espíritu entonces no se lo piensa como algo que se descubra externamente de la materia o del cuerpo, más bien está en su interior, es la fuerza que lo anima, le da vitalidad.

José María Vigil citado en Gonzales (2011: 17) sobre esto dice:

Se debe señalar que el espíritu de una persona es lo más íntimo y esencial de su ser, allí donde reposa la llama de sus sueños, motivaciones, ideales, pasiones, lo que hace que una persona luche, persiga sus utopías, eso ya en una espiritualidad. De modo que cuando se hace referencia por ejemplo a una persona que tiene "un buen espíritu", se estará hablando de alguien que posee buenas intenciones, es noble, con buen corazón se hará referencia a su espiritualidad como aquella fuerza motivadora que lo impulsa y lo lanza a conseguir sus proyectos y compromisos, ello es una motivación del Espíritu o en otros términos se estará hablando de mística, de espiritualidad.

Con lo expuesto anteriormente, la espiritualidad está definida por Gonzales como:

Una dimensión esencial del hombre que de algún modo es evaluable en él, si existe una presencia dinámica de vitalidad, deseos, pasiones en su interior, pero su espiritualidad de acuerdo a las intenciones que existan se podrá ver también si en verdad es una persona marcada por una espiritualidad "buena" o "mala". Ahora dentro del contexto cristiano la espiritualidad verdadera será "buena" cuando en la persona hay justicia comprometida con los otros (Ibíd.).

La espiritualidad a la que se hace referencia en la comunidad de adictos en recuperación es una espiritualidad "buena", es la que da sentido a sus vidas y a su recuperación; no solo es dejar de consumir, sino es mejorar como seres humanos.

Donna Cunningham y Andrew Ramer (2010:15) en su obra “Las dimensiones Espirituales de la Sanación de Adicciones” reseñan sobre lo considerado espiritual en la recuperación de adicciones:

Por espiritual, nos referimos a lo eterno, a lo cósmico, a la parte más elevada de nosotros mismos que hemos perdido de vista como cultura, teniendo como costo el aumento en la tasa de adicciones. En nuestro desencanto con las iglesias y las religiones organizadas, hemos perdido la conciencia de nosotros mismos acerca de lo espiritual, a pesar de que espíritu simplemente significa vida.

Para entender este tema será preciso realizar un análisis desde varias perspectivas sobre lo que es espiritual y material, es así que William James (1901:15) refiriéndose a particularidades psicológicas de la creencia en un objeto que no se puede ver, dice “la religión consiste en creer en un orden no visible y nuestra felicidad estriba en ajustarnos armoniosamente a él”.

Este autor manifiesta que las actitudes morales, prácticas emocionales y religiosas se deben a los “objetos” de la propia conciencia, a aquellas cosas que se cree en su existencia, sea real o idealmente. Estos objetos pueden estar presentes ante los sentidos o bien únicamente en el pensamiento, en ocasiones la reacción frente a los objetos accesibles y solamente pensados es más fuerte que la percibida por los sentidos. Ejemplo: el recuerdo puede irritar más que el insulto mismo en el momento de recibirlo.

Las adicciones son consideradas por la Organización Mundial de la Salud como una enfermedad, y en especial el alcoholismo. Los A.A. la consideran una enfermedad mental, en la que es de suma importancia el desarrollo espiritual para sanar. Por esta razón es imprescindible realizar un análisis de qué se considera de carácter espiritual y de donde llegan este tipo de consideraciones.

El creer o no en lo sobrenatural, o en magia, o en religión, en una época situó a las personas en tres grupos. Carl Jung refiriéndose a los símbolos religiosos argumento:

Cuando surgen del inconsciente de una persona símbolos religiosos que son, en parte, distintos de los que conocemos, se teme con frecuencia que alteren erróneamente o disminuyan los símbolos religiosos oficialmente conocidos. En lo que concierne a la religión, los seres humanos pueden dividirse en tres tipos. Primero están los que aún creen auténticamente en sus doctrinas religiosas, cualesquiera que estas sean. Para estas personas, los símbolos y las doctrinas “ajustan” tan satisfactoriamente con lo que sienten profundamente en su interior que no hay posibilidad de que se deslicen dentro



de ellas graves dudas. Esto ocurre cuando las ideas de la consciencia y el fondo inconsciente están en relativa armonía (1996: 221).

Esta argumentación es trascendente, porque si la recuperación de adicciones está enmarcada en rituales llenos de simbologías que han penetrado el pensamiento del adicto, y lo han convencido completamente de la existencia de un “Poder Superior” (el que les devolverá el sano juicio y la armonía) entonces es poco probable que recaigan.

Continuando con Jung:

El segundo tipo forman esas personas que han perdido completamente su fe y la han remplazado con ideas racionales puramente conscientes. Después está un tercer grupo de personas que en una parte de sí mismas ya no creen en sus tradiciones religiosas, mientras que en alguna otra aún siguen creyendo. El filósofo francés Voltaire es un ejemplo de este grupo. Atacó violentamente a la Iglesia católica con argumentos racionales, pero en su lecho de muerte, según algunos relatos, pidió la extremaunción. Sea o no esto verdad, cierto es que su cabeza era irreligiosa, mientras que sus sentimientos y emociones parecían seguir siendo ortodoxos (Ibíd: 222).

Esta visión de Jung ayuda a comprender como a través del tiempo se considera al sujeto como una dualidad, mente y sentimientos o cuerpo y espíritu, partiendo de la cosmovisión del hombre que depende de la cultura a la que pertenece. A nivel filosófico, ya desde la antigüedad clásica y más tarde en la edad media, el dualismo fue combatido por figuras, como Aristóteles y Santo Tomas de Aquino; ambos proponen un “monismo”.

Para Ítalo Gastaldi, el espíritu no se lo puede percibir directamente, sino como “principio de acción”, como fuente de actividades superior. Sin embargo el mismo autor hace referencia a traducciones de la Biblia en hebreo, en las que se toma diversos aspectos del hombre y no sus partes, así:

- La palabra carne (*basar*) no significa el cuerpo opuesto al alma espiritual, sino todo el hombre en cuanto es un ser débil.
- La palabra alma (*nefesch*), significa aliento vital, vida. El hombre no tiene alma, todo él es alma, ser viviente.
- La palabra espíritu (*ruah*), indica todo el hombre en cuanto es capaz de estar bajo el influjo de Dios, del “soplo” divino que lo orienta a la salvación<sup>18</sup>(Gastaldi, 2001:205).

---

<sup>18</sup> Tomado de la Biblia; Gn 2,7; Jb 33,4; 34,14-15; Jue 6,34; lc 4,14

El Apóstol San Pablo, por su parte, nunca entiende el cuerpo como si se tratara de una cárcel del alma, de la cual se libraría el alma por medio de la muerte, "carne" no es el cuerpo pecaminoso, sino más bien el hombre terreno, pecador desde el nacimiento; y "espíritu" es el hombre en cuanto está bajo el influjo de la gracia. El mismo reflexiona que si el espíritu está enfermo la persona en si está enferma, considerando al hombre como un todo, entonces la sanación de un enfermo, es inicialmente espiritual. De ahí la importancia del desarrollo espiritual y su sanación, para poder encontrar la recuperación dentro de las adicciones.

Por otra parte el cuerpo ha entrado en el misterio de la encarnación del Hijo de Dios (Juan capítulo 1, versículo 14). Cristo no vino a salvar el alma, sino al hombre entero. Se vincula desde el apareamiento del cristianismo a lo espiritual con la religión, sin embargo el papel de la religión ha cambiado a través de los tiempos y los conceptos católicos se han fundamentado en valoraciones diferenciadas del alma y del cuerpo, dándole un carácter superior a la primera.

El antropólogo cristiano Gervilla en su texto Posmodernidad y Educación arguye "La creencia religiosa ha dejado de ser un fundamento cultural, ya no ejerce la función de unificación cultural, ni de cohesión social" (2004: 102).

En la sociedad contemporánea, las prácticas religiosas de muchas personas se alejan cada vez más de la Iglesia como Institución. El teólogo Gastaldi, hace una reflexión en su obra "El hombre un misterio", sobre la religiosidad en la actualidad y manifiesta:

(...) puede ser creyente y no practicante, divorciado y recibir los sacramentos, ateo y casarse por la Iglesia, o creyente y vivir un relativismo moral. La religiosidad posmoderna, es una religiosidad antropocéntrica, sociológica o ambiental...extremadamente cómoda (2005:15).

Este fenómeno llega indudablemente a la comunidad de A.A. y N.A. que practica este tipo de religiosidad, pero con un fuerte despliegue de rescate de valores con el fin de conseguir espiritualidad, que es la base de su recuperación. Sin embargo es notoria la

influencia que tiene el programa de recuperación de lo escrito en la Biblia sobre la enfermedad y la sanación.

Según la Biblia, el hombre fue hecho a semejanza de Dios, estaba destinado a una vida eterna y no a los sufrimientos que se halla sometido (Génesis 1; 26). El pecado cometido por Adán y Eva es el que da inicio a una muerte espiritual (Génesis 3; 22). Desde entonces aparece la muerte en escena y con ella las enfermedades (Romanos 5; 12).

El pecado que produce las enfermedades según la Biblia, está ligado con romper las leyes morales (Proverbios 2; 16-19), y también se hace alusión directa al alcoholismo.

¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas?...Para los que se detienen mucho en el vino, Para los que van buscando la mistura...Mas al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor (Proverbios 23; 29-35).

La enfermedad se la considera como castigo de Dios<sup>19</sup>, para los excesos como comer y beber<sup>20</sup>. Pero por otra parte también está manifestado que el arrepentimiento de dichos pecados capitales, conlleva al perdón, y el hombre es restaurado desde adentro, espíritu alma y cuerpo como uno solo (Isaías 53; 3-5).

De esta manera la sanación llegará primero al espíritu del enfermo y luego sanará el cuerpo. En el caso de las adicciones, la sanación espiritual podría ser el camino a seguir.

Otro punto de vista en lo referente a la espiritualidad lo describe el Dalai Lama:

Pueden distinguirse dos tipos de espiritualidad; la primera está ligada a una religión, mientras que la otra nace espontáneamente en el hombre. Esta última se expresa simplemente a través del amor hacia el prójimo y del deseo de procurar su bien (2001: 16).

Vera de Khon, hablando sobre la religión y espiritualidad dice:

La mayoría de las personas pertenecen a una religión, sin embargo, carecen de religiosidad. Las religiones muestran el camino hacia la religiosidad, pero no siempre se recorre bien este camino (...) La religiosidad es una manera de estar en el mundo (una cualidad netamente humana). Es tener la certeza del privilegio que significa el

---

<sup>19</sup> Deuteronomio 28; 58

<sup>20</sup> Corintios 11; 26-33

poder unirse a un poder indivisible, impalpable, que está más allá de la voluntad individual y que para ser conocido necesita de la plena conciencia del hombre (...) La religión, en cambio, muestra a los grandes grupos humanos determinadas verdades y dogmas en los cuales tienen que creer y conductas que deben practicar a fin de lograr la "felicidad", ya sea en el presente o tal vez en un futuro. Las religiones exigen obediencia y fe, tienen ceremonias, reglas y leyes (2006: 159).

La autora también afirma que:

(...) las religiones prescriben comportamientos, entregan reglas. La religiosidad es subjetiva, exige la afiliación total de cada persona (...) Se encuentra la religiosidad cuando sales de la obediencia ciega y pasas a la experiencia vívida y transformadora. En esta experiencia lo que antes era un deseo se vuelve realidad; lo que estaba mudo empieza a hablar; lo opaco brilla; las diferencias se unifican en un solo todo o nada que aparece y desaparece, pero que siempre deja una huella (Ibíd.: 160).

Así mismo explica que la religiosidad, según su experiencia personal, "es tan indispensable como el agua para nuestra sangre"

La religiosidad vive en cada ser humano; cada individuo es su propio santuario y es responsable de este. Cuando hay religiosidad, no puede haber descuido, ya sea en la casa, en la salud, en el cuerpo o en los quehaceres diarios. La religiosidad santifica la vida diaria y nos hace tratar cada objeto con amor y respeto. Cada palabra es fertilizante. La religiosidad no predica sino muestra, despierta, armoniza. Pero afirma que "los grandes grupos humanos quieren oír que es lo correcto; necesitan ritos que inspiren sus sentimientos" y también guías que con su religiosidad transmitan su propia armonía (Ibíd.: 161).

En este sentido, el psicólogo clínico Mario Müller, en el prólogo del libro de Khon, afirma que durante sus sesiones personales con Vera, se dio cuenta que la espiritualidad es algo enteramente individual, personal, íntimo e intransferible (...) Aprendí a respetar tanto al corazón como a la razón y fui consciente de que mis dudas procedentes de la razón podían convivir en perfecta armonía con mis creencias, con mi espiritualidad" (Ibíd.: 3).

Esta visión de lo que es la religión, religiosidad y espiritualidad, tienen gran similitud con lo que se practica dentro de la comunidad de A.A. y N.A., sin embargo cabe recalcar que esta visión (de Khon y Müller) tiene una práctica grande de yoga y meditación, prácticas que no se encuentran dentro de la comunidad en la que se realizó la investigación, siendo la mayoría de los miembros practicantes de la religión católica y evangélica.

Por otra parte, la espiritualidad en este grupo se evidencia por su cambio de vida, los adictos encuentran tranquilidad, equilibrio, lo que los lleva a un bienestar en todos los

sentidos. El proceso de recuperación está cimentado en un crecimiento espiritual en base a recuperar valores como la honestidad, la humildad, el respeto, el amor, la sinceridad, etc., y esto se hace evidente en las actitudes frente a los problemas que se presentan en la vida cotidiana.

La espiritualidad conseguida se convierte en esa fuerza, ese poder impersonal que van acumulando para poder enfrentarse a los problemas, como habíamos dicho anteriormente muchos cristianos piensan que este poder es el espíritu santo, o lo que Codrington llamaría *mana*. (Botero y Endara. 1994: 13).

Ralph Beals y Harry Hoijer analizando el papel de las religiones en las sociedades humanas, tocan el tema de que no es suficiente tener *mana* sino practicar, lo que tendría una clara relación con no solo tener espiritualidad, sino practicarla, estos autores nos dicen:

Como hemos observado la mera posesión de *mana*, y su consiguiente poder, no es suficiente en la mayor parte de las sociedades melanesias o polinesias; el poseedor de *mana* debe también demostrar en su comportamiento las virtudes y capacidades requeridas por su posición. (Botero y Endara. 1994: 51)

## **CAPÍTULO II**

### **METODOLOGÍA**

#### **2.1. Unidad de análisis**

Esta investigación sigue la metodología de Rosana Guber (2004:118), donde se plantea la unidad de análisis como la delimitación del campo, precisando con quiénes se hará la investigación.

En este trabajo la unidad de análisis corresponde a los integrantes de la comunidad de A.A. y N.A., que por motivos de confidencialidad, no pueden ser reveladas sus identidades, sino se indica que pertenecen a una capital de provincia del Centro del Ecuador.

Además Rosana Guber (2004: 120) manifiesta que:

Las muestras al azar son aquellas en las cuales todos los individuos tienen las mismas posibilidades de ser elegidos (...) La selección del universo de informantes y del tipo de muestra es, en definitiva, parte del proceso general de conocimiento y responde a los objetivos e intereses que plantea el investigador.

Al mismo tiempo, la presente investigación amplía el concepto de unidad de análisis con lo manifestado por Piergiorgio y Corbetta (2007: 84), fusionando al individuo, el grupo-organización-institución, el acontecimiento y el producto cultural. De esta manera la unidad de análisis constituye el grupo de adictos, con sus prácticas rituales, cotidianas y trabajos.

El inicio del presente estudio estuvo marcado por un hermetismo de la comunidad de adictos; fue necesario que el investigador se integre al grupo como miembro activo, es decir ser un adicto más en recuperación, a manera de infiltrado que con el tiempo se identificó con los mismos. Esto permitió tener acceso a información que no la tendría un investigador desde fuera. Esta comunidad solo presenta cierta información procesada para el público. Las reuniones son abiertas cuando presencian personas no adictas, en donde los compartimientos y testimonios son limitados.

La investigación abarca la comunidad de A. A. y N. A.; la unidad de análisis considera trece grupos de la ciudad; de estos, la unidad de estudio seleccionada es el grupo “Vencer”.

## **2.2. Unidad de estudio**

A la fecha del inicio de la investigación, mayo del 2009 la población (universo) de estudio en el grupo “Vencer” constaba de 25 miembros; 16 de ellos de doble adicción, y los 9 restantes eran 5 A.A. y 4 N.A. Las edades de sus miembros, están comprendidas entre 18 a 45 años, de estos el 72% tiene entre 18 y 25 años, y el 28% está entre los 26 y 45 años.

Los informantes en este caso fueron escogidos utilizando el muestreo probabilístico al azar, durante tres años (periodo 2009-2012). En total colaboraron como sujetos de investigación once personas.

En total se realizaron cinco grabaciones de testimonios y seis entrevistas etnográficas, con el consentimiento parcial de los interlocutores.

El grupo “Vencer” funciona en un departamento del segundo piso de una casa de dos pisos ubicada en un barrio periférico. En la fachada de la misma se presenta un rótulo con la leyenda “si tienes problemas con el alcohol y las drogas este es tu lugar”. En el interior el espacio está distribuido por una sala grande bastante cómoda, con letreros en las paredes de textos alusivos al programa de recuperación, pasos y tradiciones, dos cuadros de los fundadores de la asociación “Bill y Bob”; por un lado hay un escritorio de madera y un atril, alrededor de unas treinta sillas plásticas y por el otro extremo, la cocina sin divisiones con una cocineta y una cafetera, algunas tazas. El lugar está conformado también por una habitación contigua, de las mismas características del resto del departamento, un escritorio, tres sillas, y un estante con varios libros, esta habitación se la ocupa para dar información, a quien lo requiera. Además un baño amplio con ducha.

Este grupo se formó inicialmente con doce miembros, ocho de ellos A.A. y cuatro N.A.; al poco tiempo se adhirieron seis miembros (cuatro A.A. y dos N.A.), aunque varios de los miembros reconocen ser de doble adicción.

Fruto de los testimonios se evidencia que el 64% son N.A. y/o tienen doble adicción. Los miembros de edad más avanzada dentro del grupo son únicamente alcohólicos. Este comportamiento responde a que la adicción al alcohol puede presentarse sin problemas sociales aparentes; en cambio la adicción a las drogas es más rápida en lo referente al deterioro social y personal. Además según los miembros del grupo “no existen alcohólicos puros”, cuando algunas personas han consumido alcohol durante años, muy pocos de ellos han logrado librarse del contacto con las drogas de una u otra forma.

La participación de las mujeres es escasa en los grupos de recuperación en general.

En sus inicios, a este grupo pertenecían dos mujeres (de 20 y 22 años) pero con el tiempo dejaron de asistir. En la actualidad han sido ocho en total las mujeres que han pasado por el grupo, frente a 60 hombres aproximadamente, que han pasado por él.

Dentro del grupo, de alguna forma se establecen diferencias jerárquicas entre los miembros que son N.A. y A.A. A su criterio, los primeros tienen mayor valía en su recuperación; es decir la recuperación de un adicto a las drogas merece más respeto que los demás miembros. Por otro lado, la adicción de la mayoría de las mujeres no es considerada tan fuerte como la de los hombres, ya que las experiencias compartidas por ellas no llegan a ser tan desagradables como las de los integrantes de género masculino.

### **2.3. Técnicas utilizadas**

Para realizar esta investigación se utilizó técnicas metodológicas como el estudio de caso, la observación participante y la entrevista etnográfica, con el fin de analizar los testimonios y encuentros que constituyen el alma de la presente investigación.

#### **2.3.1. Estudio de caso**

Al realizar esta investigación en un grupo humano como el de adictos en recuperación “Vencer”, el estudio de caso fue la herramienta más adecuada para realizar el



levantamiento de información primaria, donde intervienen factores subjetivos, compartidos y a la vez exclusivamente individuales, sin pretender encontrar verdades absolutas y definitivas.

El estudio de caso permitió captar y reflejar los elementos que dan significado a la recuperación de las adicciones, además permitió al investigador entrar en la vida de los integrantes del grupo, con el único interés de aprender qué y por qué hacen o dejan de hacer ciertas prácticas, además que piensan y cómo interpretan el mundo social en el que viven y se desenvuelven.

Se consideró oportuno aplicar esta técnica para ejemplificar con profundidad como actúan los miembros del grupo investigado en su recuperación de adicciones, las diferentes causas a partir de las construcciones subjetivas que de ellas hacen los individuos. Por otra parte permitió ofrecer un reflejo completo, fiel e imparcial de una realidad con una visión equitativa.

De acuerdo a las tradiciones del grupo de A.A y N.A. en el que el anonimato es muy importante, el estudio de caso ofreció la confidencialidad y el anonimato de sus participantes, así como de toda la información obtenida, sin tratar de evaluar ni enjuiciar al colectivo.

### **2.3.1.1 La recuperación en el grupo “Vencer”.**

En el capítulo anterior del presente trabajo, se indica cómo el alcohólico es estigmatizado como “vicioso” con comportamientos desviados de lo “normal”.

Según Martín Barbero desde el siglo XVIII se mantienen una serie de generalidades normalizadoras, de familia, infancia y juventud. El enmarcar a las personas dentro de esta supuesta normalidad ha producido espacios de exclusión y patología individual y social que condenan a un gran número de jóvenes y niños a la anti sociabilidad, provocando un estigma social que legitima formas de violencia y represión (Barbero, 1999).<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup>En este contexto a fines del siglo XIX, surge toda una literatura pseudocientífica que oscureció la problemática de la etiología y de la patogenia del alcoholismo, con consideraciones moralistas y apasionadas

Para confirmar este argumento se recuerda lo manifestado por Rossana Reguillo sobre “Las tentaciones y el cuerpo confiscado”:

Lo que interesa enfatizar no es sólo la persistencia sino el fortalecimiento de un discurso que asume que los cuerpos ·normales· son aquellos que expresan una heterosexualidad controlada e hiperconsciente que está siempre amenazada por el alcohol, la droga, las prostitutas, los homosexuales, las lesbianas, los proabortistas y toda una gama de ·identidades desviadas· que atentan contra un modelo de control. (Reguillo, 1989)

En este contexto la drogadicción es una realidad en la sociedad latinoamericana, y la recuperación aparece como una necesidad de los consumidores y de la sociedad en sí.

Recuperación, según la Real Academia de la lengua Española, proviene del latín “*recuperatio*” que es la acción y efecto de recuperar o recuperarse, volver a tomar lo que antes se tenía, compensar.<sup>22</sup>

Varios testimonios de adictos en recuperación, concuerdan que al inicio el uso de alcohol y otras drogas se realizaba de forma grupal, sin embargo al final del proceso de adicción, se realiza en solitario, aislado, presentando total desinterés por actividades sociales, laborales e incluso sexuales, sintiendo un rechazo fuerte por la sociedad.

Ya se ha visto anteriormente las posibles causas que llevan al individuo al uso de drogas y su posterior dependencia hasta llegar a la adicción de las mismas. Lo cierto es que ya en adicción se presenta un vacío existencial, que es interpretado como la pérdida de significado de la vida.

En este punto de la adicción según testimonios de adictos eran “desalmados”: “una vez mi hija estaba enferma y mi esposa me pedía que no salga para que le acompañe al hospital, no le hice caso, la empuje y me fui a consumir sólo, hoy lo recuerdo y es cosa de locos, era un desalmado”.<sup>23</sup>

---

ligadas a la teoría reinante sobre la degeneración: el alcoholismo pasó a ser un vicio y un atributo de degeneración.

<sup>22</sup> En línea, disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=recuperaci%C3%B3n>. Acceso el 15 de octubre 2012.

<sup>23</sup> Extracto de un testimonio de un miembro del grupo 13 de Diciembre 2009.

“Nadie puede decir que porque es drogadicto, aunque se muera su mamá, no va a dejar la droga.” (Tenorio, 2003: 160)

El hecho de aislarse completamente y propender a eliminar el contacto con la sociedad sin importarle lo que pasa con sus seres queridos, como su hija, en el primer caso o su madre en el segundo caso, es lo que los convierte en seres “desalmados”, o como diría Cañas (2009:35) una persona deshumanizada.

La presente investigación se cobija en la teoría de José Luis Cañas, que Mauricio Gutiérrez (2011: 8) amplía posteriormente, en la que se considera todas las causas para que la persona adicta haya llegado a ese estado, y después sea una persona rehumanizada (adicto recuperado). Es decir, el cambio de perspectiva está en considerar al adicto como persona. Además se acepta lo propuesto por Lave y Wenger sobre la comunidad de práctica, evidenciando que las dos teorías no se excluyen, se complementan.

El análisis que se realiza en este trabajo se posiciona dentro de la perspectiva de rehumanización del consumidor, es decir un desarrollo espiritual que llega a través de la práctica de valores, ésta es una construcción de la realidad dentro de la comunidad de adictos, esto sustentado por la teoría de Peter L. Berger sobre “la construcción social de la realidad”.

José Luis Cañas (2000:168) en su texto la idea de rehumanización, clave existencial para la filosofía de historia futura, considera que la des-humanización en el siglo XX, es producto de las guerras mundiales las que causaron el mito del “eterno progreso”, fanatismos, depuraciones ideológicas, degradación y humillación humana, el fenómeno de las drogas y las adicciones en general aparece en este contexto, el hombre ha sufrido una deformación al vivir a merced de la tecnología y la violencia, encontrará su plenitud cuando añada a sus conquistas teóricas y prácticas los valores espirituales que ha dejado fuera de su vida, manifiesta Cañas.

La filosofía que sustenta la teoría de “rehumanización” ofrece una clave existencial novedosa para entender la historia presente y pasada, aplicándola a cualquier realidad violenta y adictiva que esclavice al hombre o a los pueblos.

La persona adicta está deshumanizada en consumo, ya que al estar sumido en las drogas pierde dicha condición de persona, se ha convertido en un ser “desalmado”, es decir carente de alma, por consiguiente si un ser humano completo es la unidad del cuerpo, alma y espíritu, según Ítalo Gastaldi, visto anteriormente en el Capítulo I, no podría considerarse a un individuo humano al no tener el alma activa. Este individuo no es carente de alma, sino más bien que por el consumo de drogas llegó a prescindir de la misma.

Por el contrario el individuo que se encuentra en recuperación, ha encontrado a través de un desarrollo espiritual, una activación del alma y por consiguiente se convierte según Cañas en una persona rehumanizada (adicto recuperado).

Dicha recuperación llega por decisión del adicto, por la necesidad de vivir en comunidad, según un testimonio de un adicto en el texto de Rodrigo Tenorio (2003: 158) “Drogas, usos, lenguajes y metáforas”

El drogo se está dando cuenta que está siendo marginado, y es eso lo que no quiere. Por eso usa drogas, para sentirse bien. Pero llega un momento en que está tan drogado, que nadie le quiere parar bola, lo aíslan, lo rechazan. Entonces los que todavía sienten algo de respeto hacia su propio yo, no quieren ser rechazados. Entonces tratan de luchar para reincorporarse.

Es importante reflexionar sobre, si la recuperación es provocada por la misma persona o por la presión social para que se reintegren a una sociedad productiva, que los rechaza y la que ellos no se sienten pertenecientes, produciendo lo que para Foucault sería la biopolítica, un sometimiento del cuerpo, una disciplina que lleva a la optimización de sus capacidades y al incremento de su utilidad (Foucault, 1997).

Por esta razón es el adicto quien declara su adicción. Es decir reconoce su problema con el uso de drogas y alcohol no como un vicio o una anomalía lo que produce un estigma social. Por otra parte, al considerar la adicción como una enfermedad, conduce a un sentimiento de compasión.

El caso del grupo de recuperación al que se refiere el presente trabajo, en el que se practican los doce pasos<sup>24</sup>, mantiene similitud con lo que se denomina Comunidad Terapéutica, la misma que tiene su origen en el “modelo Daytop” procedente de la comunidad del mismo nombre situada en los Estados Unidos de América), donde la recuperación de adicciones está basada “en la microestructura y crecimiento personal que implica una vivencia en sociedad y valores, así como el análisis emocional y la implantación de una serie de hábitos de la vida cotidiana” (Molina, 2011: 2)

La estructura social del grupo “Vencer” que para el caso es la Comunidad Terapéutica, está vinculada con un concepto de “microsociedad” equivalente al estudio de sistemas sociales, explicados por Mauss, Althusser, Durkheim y otros sociólogos estructuralistas en el que respetando las particularidades se encuentra semejanza en su composición.

Al analizar al grupo “Vencer” son útiles conceptos sociales como el don de Marcel Mauss. Este autor en su búsqueda sobre la razón por la cual se intercambia, se da y se recibe, plantea que la cosa ofrecida tiene alma, así la obligación por la cosa es una obligación entre almas (entre almas de las personas que se encuentran relacionadas en el intercambio), ofrecer una cosa a alguien es ofrecer algo propio, algo de la propia alma. Aceptar algo de alguien significa aceptar la esencia espiritual de su alma. La cosa que sirve no es algo inerte, otorga un poder especial, es animada y a veces individualizada, tiende a producir la devolución a su lugar de origen o a producir un equivalente que lo reemplace (Mauss, 1971: 161). En esta comunidad existe el intercambio y la reciprocidad. Dar/recibir/devolver es parte fundamental del programa de recuperación, lo que se intercambia es el compromiso de ayuda mutua, la reciprocidad es un elemento de aprendizaje de emociones sociales vinculadas con problemas propios de los miembros del grupo donde finalmente se participa en la resolución de problemas. Esto enmarcado en el programa de doce pasos de recuperación.

---

<sup>24</sup> Programa de Alcohólicos Anónimos creado en Akron, Ohio en junio de 1935 por un médico de Akron el Dr. Bob y un corredor de bolsa de New York Bill W. (Libro Grande A.A., 2005: 12) en base de este programa de los doce pasos de A.A. se crean muchos otros grupos afines de personas con problemas con: narcóticos, juego, comida, sexo, internet, pornografía, etc.

Dentro de la comunidad no se reciben regalos ni donaciones, sin embargo un miembro puede realizar aportaciones para que sea parte del “comunitario”, se relaciona claramente con el socialismo no marxista de Durkheim, evitando el apego a las cosas materiales y respetando al mismo tiempo, las propiedades particulares de cada persona.

La estructura social del grupo está enfocada en satisfacer las necesidades emocionales de sus miembros, ya que la misma comunidad se preocupa de mantener vínculos que sostienen la estructura, la asignación de roles, tareas y decisiones. Esto incluido en las doce tradiciones del programa de recuperación, que ayuda a la unidad del grupo.

La importancia del grupo para la recuperación está vinculada con lo manifestado anteriormente sobre la comunidad religiosa, análisis realizado en el capítulo I, en el que autores como Clifford Geertz, Keesing, Vera de Khon indican la importancia de la religión en los grupos humanos.

De igual manera Ralph Beals y Harry Hoijer en el texto “Mito, rito, símbolo. Lecturas antropológicas” (1994: 54) refiriéndose a la religión manifiestan:

Son funciones sociales, que ayudan a desarrollar la cohesión social y la solidaridad de los grupos. El individuo que participa en tales sucesos experimenta una variedad de satisfacciones emocionales, de las que no es la menor su identificación más completa con el grupo y el consiguiente aumento de su propia seguridad.

La religiosidad cumple en esta comunidad una función social, en torno a la recuperación, que se enfoca en conseguir tranquilidad, paz y bienestar, es decir va más allá de explicaciones teológicas a una acción social que interviene en la organización de la vida cotidiana del adicto procurando su recuperación, ayuda a explicar el orden social desde una perspectiva admitiendo la adicción como enfermedad, se procura ahuyentar el miedo y fortalecer la fe en una vida mejor.

Según Cristina Meyrial<sup>25</sup> en su trabajo “Las Adicciones y la Recuperación Transpersonal” el estar dentro de un grupo de recuperación es una experiencia “racionalmente incomprensible” en la que el dolor y la angustia se convierte en alivio y

---

<sup>25</sup>Psicóloga que realiza numerosos estudios y talleres llamados “Las adicciones nuestras de cada día”, apoyada fundamentalmente en el libro de Washton y Boundy “Querer no es poder”.

tranquilidad, este compartimiento de amor “transpersonal”, conlleva la presencia de un poderoso instrumento, lo que la autora llama “el plus de energía” que en psicología se llama “sinergia”. Los grupos que practican la recuperación a través de los doce pasos y tradiciones se convierten en uno de los caminos más ricos que la cultura moderna ofrece para curar la psique así como también el alma (Meyrialle, 2003).

Los grupos de recuperación son una forma específica de redes sociales. De alguna manera la aparición de éstas y su crecimiento en los últimos años, está relacionado entre otras cosas, con el auge de los medios de comunicación masivos. Al parecer, la mayoría de instituciones están en crisis y el lugar que antiguamente ocupaba la tribu o la parentela y la familia, ahora es ocupado por la red, uno de cuyos elementos fundamentales son los grupos de recuperación. Esta red social genera una energía que es capaz de remodelar su colectivo, ofreciendo al individuo apoyo emocional, intelectual, espiritual, transformándose en “un hogar invisible”.

Los grupos de recuperación han llegado a ocupar un lugar vacío, brindando contención emocional para enfrentar situaciones angustiantes en la que sus integrantes se ayudan unos a otros, en tanto que adquieren la fortaleza de grupo como unidad. La función de estos grupos es ofrecer apoyo mutuo. Se logra así comprender mejor la situación, intercambiar conocimiento y experiencias, y por lo tanto, recuperarse de situaciones o enfermedades. El solo hecho de poder compartir con iguales las vicisitudes del problema que los aqueja, es un hecho terapéutico.

Sus objetivos siguiendo habitualmente un “programa de doce pasos” implican el crecimiento personal psicológico y espiritual. Al convertirse en observadores de sus propios procesos psicológicos y emocionales, van tomando consciencia de sus posibilidades de cambio, y del hecho de que los seres humanos pueden elegir su conducta cooperando con “fuerzas superiores”.

En este contexto se entiende por fuerzas superiores, no solo a la idea de Dios, tal como lo comprenden las religiones tradicionales, sino cualquier elemento que se acepte como superior a uno mismo, como podría ser el mismo grupo.

El grupo de recuperación es religioso como lo veremos en detalle en el capítulo tres de la presente investigación, y sus prácticas están dirigidas a encontrar el bienestar de sus miembros, a través de un desarrollo espiritual.

Emile Durkheim (1992: 589) en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* manifiesta que “la religión es una expresión de solidaridad social. El hombre no es nada por sí solo. Él se da cuenta de su significado e importancia solo como miembro de un grupo social”.

Para muchos miembros, el grupo es como la prolongación de su familia. En otra época aislados por el consumo, los miembros encuentran ahora en su grupo base un sistema sólido y constante de apoyo, amigos y, muy a menudo, un padrino. Además, por medio del funcionamiento del grupo, aprenden de primera mano a “anteponer los principios a las personalidades”, en pro de llevar el mensaje de A.A. (A.A., 1995: 20).

Una parte del compromiso que he hecho es asistir a las reuniones de mi grupo base, dar la bienvenida a los principiantes en la puerta y estar a su disposición –no solo por su bien, sino también por el mío propio. Mis compañeros de grupo son los que me conocen, me escuchan y me enseñan el buen camino cuando me extravió. Comparten conmigo su experiencia, fortaleza y amor por A.A., haciéndome posible “transmitírselo” al alcohólico que aún sufre (Ibíd.: 22).

La función del grupo es involucrar al sujeto en actividades en comunidad, esto a través de la asistencia a las reuniones y la práctica del programa en toda su vida.

La propuesta de los doce pasos de A.A. y N.A. aparece como una alternativa para frenar el consumo e integrarse a un grupo al que pertenecer. Este hecho es el vínculo para que el adicto deje su aislamiento y de origen a una reintegración a una comunidad.

El programa de recuperación sugiere<sup>26</sup> que se tome un “padrino”, que es una persona con la cual el nuevo miembro siente cierta identificación, o desarrolla algún grado de confianza, para compartir con él lo que no comparte con los demás; entonces el padrino se convierte en “tutor”, que le ayuda en lo referente a la recuperación y está pendiente las 24 horas del día.

---

<sup>26</sup> Dentro del programa de recuperación de los doce pasos de A.A. todo es sugerido, no existen órdenes ni consejos.



Esta relación sociocultural que se enmarca dentro del respeto y la confianza ha sido tratada por Martha Mendoza (2010:01) en su trabajo “El compadrazgo desde la perspectiva antropológica” en el que la autora hace referencia a lo que ella denomina “el compadrinazgo” como la relación entre padrino y ahijado, la misma que “sirve como forma complementaria de la estructura social, que opera como reforzador de formas existentes o un sustituto de formas y relaciones que están fallando. El compadrinazgo no desplaza o duplica formas funcionales en la organización social”.

Por otra parte Mircea Eliade (1976: 20) sobre la iniciación en los “sistemas de filosofía”, lo mismo que toda ciencia u oficio tradicional, argumenta que son enseñados por maestros, padrinos o tutores, “(...) es necesaria la dirección de un maestro (gurú)”.

Cabe recalcar que según los miembros de A.A. y N.A., no importa la cantidad de tiempo dentro de esta comunidad ya que se vive “solo por hoy”. Es decir un día a la vez. Esta filosofía de vida conlleva no solo el hecho de no consumir, más bien es darle valor a todo aquello que se tiene en el convivir diario; la familia, el trabajo, la forma diferente de enfrentar los problemas, es en suma un nuevo estilo de vida. De esta manera se va convenciendo el adicto que es un triunfador, “lleno de bendiciones, por estar limpio”. Esta es una forma de construir la realidad de la vida cotidiana que está organizada según Peter Berger (2001: 39) “alrededor del ‘aquí’ de mi cuerpo y el ‘ahora’ de mi presente. Este aquí y ahora se me presenta en la vida cotidiana es lo *realissimum* de mi conciencia”.

Todo esto se consigue cuando el miembro va desarrollando espiritualidad, la misma que se palpa en sus acciones, en su cambio de comportamiento al enfrentar las dificultades. Y esto lo logran con frecuencia las personas que están más tiempo practicando el programa.

Retomando la rehumanización está concebida por un proceso de vivencia de valores y transferencia cultural, lo que llamó Cañas “Psicoterapia y Rehumanización”. Esta práctica está inmersa en un trabajo en comunidad, es decir en el grupo se consigue el aprendizaje y la rehumanización, aquí la importancia de seguir el programa de los doce pasos en el grupo inicialmente y luego en todas las actividades de la vida del sujeto.

El colectivo ayuda al individuo a construir una realidad, como manifiesta Peter Berger en su texto “La construcción social de la realidad” (2001: 15-37). Esta realidad está enmarcada en el bienestar y tranquilidad, a través de la práctica de los doce pasos en su vida cotidiana lo que irá transformando sus ideas y acciones. Este proceso es lo que Cañas llama rehumanización, un desarrollo espiritual que permitirá al sujeto reintegrarse a la sociedad.

Los doce pasos se convierten en la construcción de la realidad que es la recuperación, en la que el compartir con otros es esencial. “La realidad no puede existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros. Sé que mi actitud natural para con este mundo corresponde a la actitud natural de otros.” (Berger, 2001: 39)

El propósito de las diferentes reuniones de los grupos de A.A. y N.A., es ofrecer a los miembros la posibilidad de compartir “su experiencia, fortaleza y esperanza unos con otros para resolver su problema común y ayudarse mutuamente en la recuperación del alcoholismo” (o a la adicción a las drogas).

El programa en su totalidad es repetitivo, es decir cada uno de los pasos se los va repitiendo aun cuando no se haya completado todo el proceso (es decir los doce pasos); según los testimonios expuestos en este trabajo, es lo que se denomina un “derrotarse constantemente”,<sup>27</sup> como se explica más adelante.

**Los tres primeros pasos están centrados en desarrollar un contacto cercano con un “Poder Superior”, que luego se convierte en Dios.**

Al dar el primer paso el nuevo miembro está aceptando que no ha logrado por sus propios medios “vencer esta lucha” y es un derrotarse, es un rendirse, característica clara de la religión, que según Beals y Hoiyer s/r, (citado en Botero y Endara, 1994: 12) en su tratado sobre la religión, dice: “Mediante la religión los hombres intentan dominar, por la magia, la oración, el sacrificio y otros numerosos artificios rituales el área de su universo que no se somete de modo conveniente a su tecnología profana”.

---

<sup>27</sup> Nota del autor: El derrotarse para un adicto está concebido como una declaración de haber perdido la batalla con las drogas, esto les ayuda a poner su vida en las manos de un “Poder Superior”.

En una de las reuniones (Grabación 2), se evidencia el derrotarse, la entrega espiritual simbólica que realiza el adicto para dominar su obsesión y compulsión por el alcohol y las drogas.

(...) yo llegué al grupo después de haber probado todo para dejar de “chupar”, pero nada conseguí, no me quedaba más, había escuchado que en A.A. me podrían ayudar, me resistí mucho, pero la última borrachera, la pelea en casa, los niños; no me quedó más (...) llegué al fin al grupo y me costó integrarme, todavía pasé algún tiempo en negación, pensaba que yo no era alcohólico, pero cuando al fin me derroté, me sentí liberado, diferente, será lo que dicen como un despertar espiritual. No sé, pero me sentí otro, libre de drogas, deje de luchar.

El declararse miembro de la comunidad de A.A. y/o N.A. es un simbolismo de iniciación arcaico y universal en el que el iniciado, como lo llama Mircea Eliade (1978: 19) es el “re-nacimiento”, el renacer en un cuerpo nuevo un “cuerpo místico”, simbólicamente asimilado al cuerpo del recién nacido según los primitivos. En este estudio de caso, el nuevo cuerpo del iniciado es uno libre de drogas, es decir el simbolismo de iniciación se retoma y se prolonga en esta comunidad de adictos, donde el nuevo miembro “vuelve a nacer”.

Uno de los fenómenos religiosos es la creencia de un poder impersonal, el mismo que existe en el universo y no necesariamente es Dios. Los dioses pueden poseer cantidades más o menos grandes del poder, pero nunca son encarnaciones del poder.

La noción de un poder impersonal es, más bien, una especie de principio explicativo usado para dar razón de experiencias que salen de la corriente o de acaecimientos que no pueden ser explicados de otra manera. Así, el término de los indios algonquinos para indicar el poder impersonal –manitú- no solo se explica a los seres sagrados (dioses o espíritus) y a los practicadores religiosos (sacerdotes y chamanes), sino también a todo lo que es extraordinario, asombroso o inexplicable insólito. Análogamente, Codrington dice que mana (el vocablo melanesio para designar el poder impersonal) es aquello que “obra efectuando algo más allá del poder ordinario de los hombres, fuera de los procesos comunes de la Naturaleza” (Botero y Endara, 1994: 13).

Cuando los adictos hablan de un poder superior (paso dos) es claro que se está haciendo referencia a este poder impersonal, para poder conseguirlo ellos deberán practicar el programa de recuperación y lograr espiritualidad, que es lo que les hará liberarse de la adicción. Esta fuerza sobrenatural que no todos los adictos tienen podría compararse con el

espíritu santo en las religiones cristianas, que es el que da la fuerza para realizar eventos supremos en el nombre de Dios.

Uno de los miembros del grupo, en una conversación realizada (Entrevista 6) sobre este paso indica:

El Poder Superior para mí es algo que me da la fuerza para seguir en esta lucha, y es algo superior a mí, porque yo sólo no pude, no tiene que ser Dios, para mí fue mi Familia, no quería hacerles más daño, y el pensar en eso me ayudó. Nunca tuve sano juicio cuando consumía, ahora creo que de alguna forma lo tengo después de algún tiempo practicando el programa...me doy cuenta de esto cuando se presentan problemas, y los enfrento más tranquilo que antes, pero sobre todo no consumo.

Un poder sobrenatural que en un inicio es denominado “Poder superior”, a partir del paso tres se acepta que es Dios y acciona en la vida del sujeto.

En ocasiones este paso es confundido por personas que no conocen el programa o por los recién llegados como un simple esperar que Dios arregle sus problemas, pero no es así, analizando lo expuesto en el texto “N.A. Funciona como y por qué” (1997: 32):

El Tercer Paso no nos libera de la responsabilidad de actuar, sino de preocuparnos excesivamente por los resultados. Si queremos algo –trabajo, educación, recuperación–, tenemos que hacer el esfuerzo para obtenerlo. Nuestro Poder Superior se encargará de nuestras necesidades espirituales, pero debemos participar de nuestra propia vida; no podemos sentarnos a esperar a que Dios lo haga todo. Somos responsables de nuestra recuperación.

De esta manera, se obtuvo información relevante (Entrevista 6):

En el paso tres, después de haber pasado por una etapa de rebeldía mi Poder Superior es Dios, y decido poner mi vida a cuidado de él, este paso es difícil, porque una cosa es decir y otra hacer...si yo confío en él entonces porque tengo miedo a lo que vendrá (...) es difícil pero estoy trabajando en esto.

**El cuarto, quinto, sexto y séptimo paso, están enfocados a determinar las causas que motivaron su consumo e invocar a Dios por su ayuda.**

El cuarto paso es un momento de reflexión personal para el adicto en recuperación. La confusión que en una época se intentó tapar con el autoengaño y las drogas empieza a disminuir.

En este punto está comprendido por el adicto que, la adicción es una enfermedad que abarca mucho más que el consumo de drogas o alcohol, entonces la recuperación abarca también mucho más que la sola abstinencia. La solución a este problema es un profundo cambio de manera de pensar y de conducta. “Tenemos que cambiar la forma en que vemos al mundo y el papel que jugamos en éste. Tenemos que cambiar de actitud” (N.A., 1997: 40).

En este punto se intenta una comprensión interna de sí mismo, de sus sentimientos, miedos, resentimientos y patrones de comportamiento que han configurado la vida del adicto hasta este momento.

El cuarto paso me tomó mucho tiempo hacerlo, existe un folleto que ayuda a realizar, a más de eso debes tener la ayuda de un padrino, porque hay muchas preguntas que van desde tu niñez, si fuiste abusado (...) todo lo que produjo en ti esa conducta adictiva que tienes. Hay compañeros que después de este paso han recaído, por eso es mejor hacerlo con un padrino. Yo lo hice así y me ayudó haberlo hecho (Entrevista 6).

El adicto que ha llegado hasta este punto ha sentado la base de la recuperación sobre principios espirituales tales como la rendición, la honestidad, la confianza, la fe, la buena voluntad y el valor. Es decir la transferencia de valores (rehumanización) se está consiguiendo.

En el quinto paso el adicto revela la verdad sobre sí mismo, y se escucha así mismo, rompiendo de esta manera el patrón de negación, que es lo que les ha atormentado. En el texto de N.A. sobre esto, se indica:

Cuando nos enfrentamos directamente a las consecuencias de nuestra adicción y vemos la realidad de nuestra vida, accedemos a nuevos niveles de honestidad con nosotros mismos. Los riesgos que corremos en este paso aumentan nuestra confianza en Dios y nutren la fe y la esperanza que experimentamos por primera vez en el Segundo Paso (N.A., 1997: 40).

Por otra parte Carl Jung (1949: 8-11) en su texto “Psicología y Religión” analizando las enfermedades mentales indica cómo estas pueden influir en que el individuo desarrolle un enfermedad corporal, y como la confesión “por un lado, se funda originalmente en la experiencia de lo numinoso, y por otro, en la ‘pistis’, en la fidelidad (lealtad), la fe y la

confianza ante una señalada experiencia de efecto numinoso y el cambio de conciencia que resulta de éste”. Es decir, un sujeto que comparte lo que le aqueja sanará la enfermedad corporal y mental.

De esta manera, se obtuvo un testimonio relevante (Entrevista 6):

Luego de que hice el inventario lo compartí con mi padrino, él me ayudó a comprender que muchas de las cosas que viví no fueron mi culpa. Yo no soy culpable por mi enfermedad pero sí de mí recuperación de hoy en adelante. Creo que a partir de este paso empecé a tomar en verdad mi vida, tenía mucha seguridad yo podría seguir con mi nueva vida.

Después de haber escrito un inventario y de haberlo compartido consigo mismo, con Dios y con otra persona, el adicto toma conciencia de los defectos de carácter. Con la ayuda del padrino o madrina, se escribe una lista de dichos defectos para analizar su evolución. Los defectos de carácter son considerados por la comunidad como rasgos humanos básicos que su egocentrismo ha distorsionado exageradamente, causando enorme dolor, tanto a sí mismos como a los que les rodean.

En este paso, se obtuvo otro testimonio interesante (Entrevista 6):

Bueno a pesar de haber llegado hasta aquí y que según mi mujer he mejorado mucho, no soy un santo mis defectos de carácter están ahí, me enoja todavía seguido, soy lujurioso, y postergo mis cosas. Creo que santo no voy a llegar a ser. Lo importante es que después de pedirle a mi Dios me liberé de estos defectos, sigo trabajando para mejorar. Este paso y el siguiente están entrelazados, se añade la humildad es decir sin crearme más ni menos que nadie.

“Humildemente” significa entender el papel que cada practicante tiene en su recuperación, apreciar sus virtudes y limitaciones y tener fe en un poder superior. Pedir con humildad que se quite los defectos y obre en sus vidas.

El programa de recuperación sugiere también a los iniciados que se alejen de lo que ellos llaman “viejos moldes”, que son las personas y los lugares de consumo que acentúan los defectos de carácter, por lo que poco a poco se van quedando solos. Encontrando en el grupo un refugio, ya que en muchos casos la familia tampoco los comprende.

Eliade (1978:21) sobre los defectos de carácter de los yogui, expresa que:

El iniciado empieza por abandonar el mundo profano (familia, sociedad), y guiado por su gurú, se dedica a superar en forma sucesiva la conducta y los valores propios de la condición humana. Cuando hayamos visto hasta qué punto se esfuerza el Yogui para perder contacto con la condición profana, nos daremos cuenta de que el sueña con morir para esta vida.

**Los últimos cuatro pasos corresponden al proceso de armonía y/o paz con los demás.**

En el Capítulo I se tocó el tema de la normalización a partir del siglo XIX, la misma que dio lugar a la segregación de grupos humanos que no estaban dentro de las normas sociales, morales, médicas. Dentro de estos grupos considerados como los “otros”, desviados, viciosos, enfermos, sin duda están los A.A. Ellos por su parte se refieren a los sujetos “normales” como “los demás”.

Durante el tiempo de consumo la mayoría de los adictos han hecho daño a las personas que les rodean, en este paso el adicto asume la responsabilidad de lo ocurrido y tiene que hacer lo posible para reparar el daño causado. Este proceso tiene en verdad la mayor influencia sobre sí mismo. “El objetivo es comenzar a disipar el daño que hemos causado para poder continuar con nuestro despertar espiritual” (Narcóticos Anónimos, 1997).

Para este paso, se consiguió un testimonio interesante (Entrevista 6):

Existen muchas personas a las que hice daño, mis padres, mi esposa, mis hijos, amigos etc., infinidad de personas. Pero no puedo referirme a todas porque algunos no se ni dónde están. Con mi papá tuve durante mucho tiempo una relación muy distante y muchas peleas, él fue uno a los que pedí perdón, luego a mi esposa, si ellos me perdonan o no ya no es mi problema, lo hice de corazón. Este paso y el siguiente están juntos. Es importante que se conozca que no se puede pedir perdón por algo si esto causara más daño. Por ejemplo no puedo pedir perdón por una infidelidad si ésta no se sabía y al saberlo causaría más daño.

El adicto que se encuentra en este punto continua en un proceso de concientización de sus faltas y conflictos que ha causado, trata de librarse de estos conflictos para conseguir calma.

Cambiar la forma de vivir es un proceso permanente y quizás la enmienda más importante que podemos hacer. Algunas personas a quienes hemos hecho daño, como nuestra familia u otros seres queridos, han sufrido durante años. Las enmiendas de esta naturaleza no se hacen con una disculpa de cinco minutos, por muy sinceras que sean...debemos seguir adelante haciendo un esfuerzo diario para dejar de herir a nuestros seres queridos (N.A., 1997: 49).

El haber conseguido un desarrollo espiritual no es suficiente, se debe evidenciar con actitudes. El tener esta espiritualidad es como tener un poder impersonal que le da fuerza al adicto para conseguir su recuperación. Pero debe demostrar que tiene dicha espiritualidad. Su comportamiento es diferente de cuando estaba en consumo, por esta razón los pasos 8 y 9 son importantes, además tienen una concordancia muy clara con lo manifestado por Ralph Beals y Harry Hoijer s/r, (citado en Botero y Endara, 1994: 51) al referirse al papel de la religión en las sociedades humanas:

El concepto de *mana* y el *tabú* ejemplifican esto. Como hemos observado, la mera posesión de *mana*, y su consiguiente *tabú*, no es suficiente en la mayor parte de las sociedades melanesias o polinesias; el poseedor del *mana* debe también demostrar en su comportamiento las virtudes y capacidades requeridas por su posición.

Avanzar dentro de los pasos de recuperación no se consigue en corto tiempo, en muchos casos para llegar al paso ocho y/o nueve, les toma más de un año de asistir a la comunidad. Por lo que el adicto que se está recuperando ya ha conseguido cierta posición y capital social dentro de la comunidad, por su desarrollo espiritual.

La recuperación es de alguna forma un renacer, como se ha manifestado anteriormente, consiste entonces en aprender a vivir, incorporar los principios espirituales que han asimilado en los nueve pasos anteriores, para conseguir cierta armonía interior y con los demás. En este paso se toma conciencia de las emociones, del estado mental y la condición espiritual. Se utiliza todos los principios y acciones aprendidas en pasos anteriores aplicándolos en una forma continua y diaria en la vida.

La práctica de este paso implica disciplina diaria de oración y meditación. Esta disciplina refuerza el compromiso de recuperación, de vivir de una forma nueva y de seguir desarrollando la relación con un poder superior.

La meditación ha sido considerada durante siglos por diferentes culturas orientales como la forma de desligarse del mundo, de sustraerse del circuito cósmico. Como lo indica



Eliade (1978:21) “(...) todo eso tiene por objeto la unificación del espíritu y abolir la dispersión y los automatismos que caracterizan a la conciencia profana (...) esta unificación, no hace más que preceder evidentemente, a la unión verdadera, la del alma humana a Dios”

En este punto, se recabó información textual de un adicto (Entrevista 6):

En estos últimos pasos en realidad no hace mucho tiempo que estoy practicándolos, a pesar de estar algún tiempo en el grupo (tres años), antes jamás oraba, ahora la oración de la serenidad todos los días, además me tomo unos minutos cada día para poder revisar como estoy obrando y le pido a mi poder superior - que es Dios, me de serenidad.

En cierto sentido este paso abarca a los anteriores y los miembros del grupo hacen uso de lo aprendido. Individual y colectivamente, cada paso ha contribuido a la transformación que se conoce como despertar espiritual.

Nuestro despertar ha sido progresivo y empezó con la chispa de conciencia del Primer Paso. Antes de que admitiéramos la verdad acerca de nuestra adicción, solo conocíamos la oscuridad de la negación. Pero cuando nos rendimos, reconociendo que no podíamos detener nuestra adicción ni tener esperanzas de una nueva vida por nuestra cuenta, un rayo de luz irrumpió en la oscuridad y comenzó nuestro despertar espiritual (N.A., 1997: 56).

Este despertar dentro de la comunidad tiene un valor altamente simbólico, en él se encuentra claramente la presencia de la persona como miembro de esta comunidad, y que el poder superior - poder impersonal ha logrado doblegar al demonio de la oscuridad y las drogas. La luz de la recuperación ha llegado, con el “Despertar espiritual”.

En este sentido Mircea Eliade (1978: 15) señala que dentro de la filosofía hindú, este momento se llama de liberación y equivale “a forzar otro plano de existencia a apropiarse de otro modo de ser por encima de la condición humana (...) el renacer a un modo de ser no condicionado, lo que significa la liberación, la libertad absoluta”.

Dentro del programa de recuperación cuando un adicto ha conseguido un despertar espiritual de este tipo, ya no está en abstinencia<sup>28</sup>, es decir no se mantiene a la defensiva. Más bien está libre de su adicción y puede disfrutar de su sobriedad. Este se convierte en un arquetipo de la recuperación.

En este último paso, se obtuvo un testimonio interesante (Entrevista 6):

El programa es repetitivo, es decir se llega al paso doce y se regresa al inicio, el programa es para toda la vida. No hay prisa. Ahora todo lo que he aprendido es el momento de compartirlo, el compartir me salvó, me ayudó, me siento útil. Estoy tres años dentro de este grupo, mi vida ha tomado otro rumbo y certifico que esto funciona.

### **2.3.2. Observación participante**

Al igual que las otras técnicas utilizadas, están orientadas por la propuesta de Rosana Guber (2004: 173) El papel del investigador en un principio fue de una observación sistemática de todo lo que sucedía dentro del grupo. Esta actitud fue limitada por los miembros, porque no se admite investigaciones sobre ellos si no tienen una participación activa en el grupo. Por este motivo el investigador se declara adicto, lo que facilitó el proceso investigativo.

El vivenciar la recuperación de adicciones y experimentar la misma, sólo se podía realizar como un miembro más del grupo. Guber (2004: 175) argumenta que:

La participación sea condición *sine qua non* del conocimiento cultural. Las herramientas son, pues, la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad que, lejos de empañar, esclarecen la dinámica cultural (...) El investigador comprende desde adentro a los sujetos que estudia.

El estar dentro del grupo de adictos en recuperación permitió el estudio de las interacciones sociales de los individuos, dilucidar sus razones, testimonios, motivos e incógnitas que encuentran espacio de reflexión y comprensión solo en los marcos grupales.

---

<sup>28</sup> Encontrarse en "Abstinencia" según los A.A. y N.A. solo significa dejar de consumir, el adicto en esta condición todavía no está convencido de su nueva forma de vida. La sobriedad por otra parte es algo muy diferente, y está determinada al final del proceso de recuperación.

Dentro de la observación participativa, en una reunión, se evidencia de que ésta consta de partes fundamentales: una formal que contiene la apertura de la reunión a cargo del coordinador del grupo; una lectura del texto A.A o N.A.; varios compartimientos (narraciones de aspectos cotidianos, involucrados o no con el tema planteado); reflexiones, y cierre de la reunión con otra lectura sobre la séptima tradición y la oración de la serenidad. La segunda parte, más informal denominada “terapia del café”, en la que los miembros comparten sus experiencias libremente con los presentes.

El adicto que inicia su camino de recuperación, ansía dejar atrás su consumo, considerado todavía como un “pecado”, con un “vicio”, como algo profano, para encontrar sobre todo paz. Por otra parte existen miembros que asistieron casi obligados por la familia, y otros ya son miembros de la comunidad porque tuvieron anteriormente internamientos en alguna clínica de recuperación.

La conciencia de grupo es el nombre que se le concede a una reunión, que se prepara con quince días de anticipación por lo menos, se anuncia en cartelera sobre el tema y durante las reuniones hasta que llegue el día indicado, se analiza la información necesaria y se escuchan diferentes compartimientos sobre el tema, basados en que “Nuestro Poder Superior se manifiesta en la conciencia de grupo”.

La conciencia de grupo es en realidad un proceso que funciona de diferentes formas en diferentes circunstancias. Es ilógico esperar que las soluciones de hoy a las necesidades de un grupo sirvan siempre a todos los grupos; de hecho, puede que esa solución ni siquiera sirva al mismo grupo en otro momento. Aunque los principios contenidos en la conciencia de grupo son los mismos, los momentos de las condiciones a través de los cuales nos guía nuestra conciencia cambian constantemente y exigen que esta nos diga cosas distintas en distintos momentos (N.A. 2005: 150).

La conciencia de grupo es la conciencia colectiva de los miembros del grupo y así representa la unanimidad sustancial respecto a una cuestión antes de tomar acción decisiva.

Los miembros del grupo lo logran por medio del compartimiento de la información pertinente, puntos de vista personales y por la práctica de los principios de la comunidad. El estar completamente informados supone una disposición para escuchar las opiniones de la minoría con amplitud de ideas.

En cuanto a temas delicados, el grupo trabaja a paso lento-recomendando que no se presenten mociones formales hasta que no se tenga una clara idea del punto de vista colectivo. Anteponiendo los principios a las personalidades, el grupo trata con precaución las opiniones dominantes. Se oye su voz cuando un grupo bien informado llega a una decisión. El resultado depende de más de un mero escrutinio de los sí o los no, porque es la expresión espiritual de la conciencia del grupo. El término “conciencia de grupo informada” supone que toda la información pertinente haya sido estudiada y que se hayan escuchado todos los puntos de vista antes de hacer una votación.

En el tiempo de la investigación se participó de dos conciencias de grupo, de las que se obtuvo la siguiente información: el grupo cuenta con una serie de objetos que se han ido acumulando desde su creación. Se puede notar como la tecnología, y en este caso la televisión y el proyector, es el vínculo de unión entre lo público y lo privado, ya que son utilizados con frecuencia en las informaciones a la colectividad.

De la observación participante, se recabó un hecho importante sobre el respeto a la experiencia dentro del grupo. Con la moción de un miembro joven para una posible adquisición de un televisor, misma que fue acogida en su totalidad y sin discusión, hasta que tomó la palabra un miembro de mayor tiempo en recuperación, de edad madura, que refutó con argumentos que iban en contra del propio principio de las reuniones y que podría traer problemas a un futuro.

### **2.3.3. Entrevista etnográfica**

Esta técnica es complementaria con la observación participante, con ella se trata de acceder al universo de significaciones de los actores, Guber (2004: 203) en el texto “El Salvaje Metropolitano” sobre la entrevista etnográfica o antropológica declara:

Entendida como relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones, es además una instancia de observación; al material discursivo debe agregarse la información acerca del contexto del entrevistado, sus características físicas y su conducta.

La entrevista etnográfica se adecuó perfectamente a esta investigación debido a que en ocasiones se tenía previsto la temática de estudio y obtención de información, pero la no

directividad de la entrevista daba lugar a que se descubran objetivos diferentes a la temática programada de acuerdo a la dinámica particular del encuentro.

Una entrevista puede consistir en un saludo de paso, con una breve indicación acerca de algo que acaba de suceder; en un encuentro informal para tomar mate y hablar ‘de bueyes perdidos’, o en un encuentro concertado para conversar sobre tal o cual tema (Guber, 2004: 220).

El 70% de un total de seis entrevistas fueron realizadas de manera informal y no directiva, y el resto fueron entrevistas con enfoque específico. Las primeras se realizaban aprovechando la parte informal de las reuniones “la terapia del café”, en la que se puede conversar abiertamente de varios tópicos. Las segundas, en algunos casos, fueron concertadas con anterioridad, para lo que la no directividad no tuvo éxito, porque cuando se trató temas que tenían que ver con los fundamentos del grupo, los participantes hacían uso de textos de A.A y N.A. y de alguna manera se perdió la espontaneidad.

La recolección de información presentó algunos inconvenientes, porque existieron momentos en los que no se podía grabar y se invocó a la memoria del investigador, solo con breves anotaciones tomadas en secreto dentro de las reuniones, las mismas que luego fueron ampliadas en el trabajo de gabinete.

Esta actitud se apoya en lo indicado por Rosana Guber (2004: 253):

El investigador puede realizar el registro durante la entrevista o posteriormente. En el primer caso, por medio de un grabador, lo que le asegura una fidelidad casi total (casi, porque pueden aparecer problemas técnicos de nitidez en la grabación o en la dicción) de lo verbalizado, o en una libreta de notas...En el segundo caso, sin haber tomado notas en absoluto, se apela a la memoria y a la reconstrucción una vez realizados la observación y el encuentro.

Lo expuesto por Guber concuerda claramente con lo experimentado, porque en varios casos al utilizar la grabadora de audio, que no estaba ubicada abiertamente, la calidad de la grabación no fue óptima. Además, el registro de la información se lo llevó en un cuaderno de notas y no en un diario de campo propiamente dicho.

El cuaderno de notas contiene decenas de apuntes realizados *in situ*. Sin embargo se considera que tiene la validez necesaria, porque proporcionaron los referentes claves para reconstruir el discurso de los informantes.

Reconstruir a posteriori de la “sesión de campo” puede ser conveniente por varias razones: en contextos conflictivos que impliquen persecución, suspicacia, enfrentamiento, el informante puede retraerse al ver comprometida su palabra en manos de un extraño y desconocer su destino, mal uso o publicidad ante grupos antagónicos. (Guber, 2004: 255).

La reconstrucción de la información, en la mayoría de los casos, se realizó ayudado de la informática, tratando de registrar la mayor cantidad de detalles posibles, sin embargo es indudable que muchos pormenores pudieron haberse escapado del registro.

En una entrevista realizada en la investigación de campo (Registro de entrevista 1) a uno de los miembros fundadores, que lleva varios años en sobriedad (24 horas especiales en la terminología propia) y quien es considerado como una autoridad dentro del grupo, sobre el origen del mismo comenta: “Este grupo se formó porque no aceptamos algunas disposiciones del grupo anterior al que pertenecíamos algunos de los miembros fundadores. Pero esa es una historia un poco larga. Creo te puedo ayudar mejor con esto”, y haciendo referencia a un texto dice:

Nuestra Comunidad debe incluir a todos los que sufren alcoholismo. Por eso, no podemos rechazar a nadie que quiera recuperarse. Ni debe el ser miembro de A.A. depender del dinero o de la conformidad. Cuando quiera que dos o tres alcohólicos se reúnan en interés de la sobriedad, podrán llamarse un grupo de A.A. con tal de que, como grupo, no tenga otra afiliación (A.A. 1995:15).

A la pregunta ¿cualquier persona que desea dejar de drogarse puede formar un grupo?, responde:

Bueno no es tanto así, una de las personas debe tener conocimiento del programa de recuperación de A.A. y/o N.A. Tener además por lo menos un folleto, para iniciar, con algo de literatura de A.A. o N.A. Y claro ahí sí puede iniciar con un grupo. Ahora si quiere pertenecer a la estructura de A.A. o N.A. tiene que pedir su ingreso a la organización. En todo caso la literatura nos sugiere que: es de gran importancia para el establecimiento de un grupo de A.A. la necesidad de hacerlo expresada al menos por dos o tres miembros de A.A.; un local para reuniones y literatura de A.A. y otros materiales. Una vez que el grupo ha hecho un buen comienzo, sería de utilidad notificar su existencia a los grupos vecinos; a la oficina central o intergrupo local, si la hay; a sus comités de distrito y de área; y a la Oficina de Servicios Generales. Estas entidades les pueden prestar mucho apoyo.

Al mismo tiempo se hace cita de su texto oficial (A.A. 1995:16) para reforzar este argumento:

En la Sexta garantía, Duodécimo Concepto hay una aclaración más amplia de lo que es un grupo de A.A.:

- No hay castigos que se impongan por no adecuarnos a los principios de A.A.;
- No hay cuotas ni honorarios-solo las contribuciones voluntarias;
- Ningún miembro puede ser expulsado de A.A. - queda al libre albedrío de cada uno su condición de miembro;
- Cada grupo de A.A. puede manejar sus asuntos internos como desee-solo debe abstenerse de actos que puedan perjudicar a A.A. como un todo y finalmente.
- Cada grupo de alcohólicos que se reúnan con propósitos de lograr o mantener la sobriedad puede considerarse un grupo de A.A, siempre y cuando que, como grupo, no tenga otro objetivo ni otra afiliación.”

A la pregunta ¿cómo se hace miembro de un grupo de A.A o N.A.? contesta:

Los grupos de N.A. se basan en lo escrito en la literatura de A.A. y la adecuan a su realidad. Nosotros en nuestro grupo, el único de A.A. y N.A. nos manejamos con literatura de las dos. El único requisito para ser miembro de A.A. o N.A. es querer dejar de consumir. Por lo tanto, no se requiere ninguna solicitud formal para hacerse miembro de un grupo. Al igual que somos miembros, si así lo decidimos- y si seguimos volviendo.

Al cuestionamiento sobre si dentro de los grupos existen los servidores ¿cuántos son y cómo se eligen? indica que:

Para conseguir que se hagan los trabajos del grupo, hay que contar con gente. La mayoría de nosotros compartimos la opinión que A.A. nunca debe ser “organizada”. No obstante, sin poner en peligro nuestro compromiso de preservar nuestra Comunidad democrática y espiritual, podemos “crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven” (Novena Tradición). En los grupos, estos servidores de confianza se llaman “oficiales” y normalmente son elegidos por el grupo para cumplir términos limitados de servicio. Como nos recuerda la Segunda Tradición: “Nuestros líderes no son más que servidores de confianza. Cada grupo determina la duración mínima de sobriedad requerida para ser propuesto como candidato a cualquier puesto. Como regla general, puede ser desde seis meses hasta un año o más. Estos puestos pueden tener títulos. Pero los títulos no llevan consigo ninguna autoridad u honor; no son más que descripciones de servicios o responsabilidades. Además, la experiencia indica que el dar trabajos a los miembros solo para ayudarles a mantenerse sobrios no da resultado. Al elegir los oficiales, el interés principal es el bienestar del grupo. Antes de hacer las elecciones, es de utilidad repasar la Primera y la Segunda Tradición.

La iniciación es un paso muy importante dentro del programa de recuperación, para la mayoría de adictos se hace muy difícil aceptar que necesitan ayuda, según entrevistas realizadas, casi todos los miembros actuales que llegaron solos, lo hicieron luego de varios intentos de ingresar o de pasar por el grupo hasta tener el valor de cruzar la puerta. Eliade

(1978: 20), al referirse a la iniciación, argumenta que “el iniciado es justamente llamado el nacido dos veces. El renacimiento se define como el acceso a una modalidad no profana y difícilmente descriptible”

Es importante indicar que de acuerdo a varias entrevistas realizadas, la mayoría de los miembros, cuando se declaran adictos, no están plenamente convencidos de serlo. Y se mantienen en negación, durante varios meses, según el caso, para luego de entender parte del programa aceptar finalmente su condición de adictos. Muchos de estos nuevos miembros no continúan asistiendo a las reuniones, y abandonan definitivamente el programa. Unos pocos se quedan y otros regresan después de meses e incluso años “cuando la vida y la adicción les ha golpeado más fuerte”.



### **CAPÍTULO III**

#### **LA RECUPERACIÓN EN EL GRUPO “VENCER”**

#### **ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS**

Éste capítulo se refiere a cada uno de los objetivos planteados en la presente investigación (ver Introducción: 6), valiéndose de entrevistas etnográficas y observación participante contrastada con la teoría, se exponen los resultados y discusiones.

#### **3.1. La recuperación de adicciones mediante la ritualidad y espiritualidad desde la visión del grupo “Vencer”.**

Para encontrar la recuperación, las personas asisten a las reuniones del grupo, que son consideradas como rituales en la presente investigación (Ver Capítulo I: 40); a través de las mismas se consigue la espiritualidad, paso fundamental para conseguir la recuperación.

El espacio físico donde se realizan las reuniones es un lugar sagrado, para los miembros del grupo.

No solo los templos se consideraban sitio en el “Centro del Mundo”, sino que todo lugar sagrado, todo lugar que manifestaba una inserción de lo sagrado en el espacio profano, se considera también como un “centro”. (Muñoz, María. 2001)

Dentro de los rituales de recuperación encontramos símbolos y mitos. Al enunciar en su discurso que se trata de una enfermedad espiritual y que su tratamiento es de igual manera, se acepta implícitamente la existencia de estos elementos, que podrían no ser tan fáciles de reconocer como en otras culturas, pero que están presentes.

“Símbolo, mito, imagen, pertenecen a la sustancia de la vida espiritual; que pueden camuflarse, mutilarse, pero jamás extirparse.” (Eliade, 1978: 34)

A.A y N.A tienen cada uno su símbolo gráfico pero ¿Dónde radica la importancia de que los adictos porten dichos símbolos?; Los adictos que están iniciando su recuperación, son personas que necesitan que constantemente se les recuerde su condición, por lo que acuden diariamente al grupo o llaman por teléfono a un compañero de A.A. o N.A.

Existen grupos de recuperación que se encuentran abiertos las 24 horas, todos los días de la semana, así como también hay otros que tienen una reunión diaria y abren sus puertas en la noche, por lo que el tener el símbolo durante el día les recuerda su condición de adictos, el peligro de las drogas, lo doloroso de sus recaídas, y la libertad de su recuperación, dicho elemento tiene un valor simbólico que es transferido, de parte de los A.A. y N.A. hacia el portador del mismo, para que pueda tener eficacia durante el tiempo que el adicto se encuentra alejado del grupo. Es así que el símbolo gráfico de A.A. y N.A. está presente para recordar a sus miembros que son adictos en recuperación.

La sencillez es la clave del símbolo; sigue el ejemplo de la confraternidad. Se le puede atribuir todo tipo de connotaciones ocultas y esotéricas, pero ilustra sobre todo los conceptos y las relaciones fáciles de entender que prevalecen en el espíritu de la confraternidad.

El círculo exterior representa un programa universal y completo en el que hay espacio para todas las manifestaciones de la persona en recuperación.

El cuadrado, de líneas definidas, se ve y se comprende fácilmente, pero en el símbolo hay partes invisibles. La base cuadrada representa la buena voluntad, fundamento de la confraternidad y los miembros de la sociedad. El servicio es la mejor expresión de la buena voluntad y servir adecuadamente es “hacer lo correcto por el motivo correcto”. Cuando la buena voluntad apoya y motiva al individuo y a la confraternidad, “somos completamente íntegros y enteramente libres”. Es probable que lo último que se pierda para alcanzar la libertad sea el estigma de ser adicto.

Los tres lados de la pirámide, que se elevan de la base formando una figura tridimensional, representan la persona, la sociedad, el servicio y a Dios. Estos elementos convergen en el vértice de la libertad. Todas estas partes están estrechamente relacionadas con las necesidades y las metas del adicto en busca de recuperación y con el propósito de la confraternidad que consiste poner la recuperación al alcance de todos. Cuando más grande sea la base (a medida que crece en unidad, en número y en espíritu de compañerismo), más anchos serán los lados de la pirámide y más alto el punto de la libertad.



☐

En la medida en que los antiguos lugares sagrados, templos o altares, pierden su eficacia religiosa, se descubren y se aplican otras formas geománticas, arquitecturales o iconográficas, que representan en definitiva, y a veces de un modo sorprendente, el mismo simbolismo del “Centro” (Eliade, 1978: 34).

El símbolo gráfico de A.A y N.A. está compuesto por un círculo, que encierra más significado que una mera cuestión estética. Se recuerda que Eliade al referirse a este tema nos manifiesta que la construcción y la función del *mandala*<sup>29</sup> tienen relación con el “círculo”. Este círculo que rodea las letras de A.A. en un caso y N.A. en el otro, recuerda la presencia de lo sagrado y lo profano, la salvación y la recaída. Pero sobre todo la esperanza que existe un Poder Superior, una luz, una salida.

El mito del tiempo cíclico, es decir, de los ciclos cósmicos que se repiten hasta el infinito, no es invención de la especulación andina. Las sociedades tradicionales imaginan la existencia temporal del hombre no solo como una repetición *ad infinitum* de determinados arquetipos y gestos ejemplares, sino también como un eterno volver a empezar. En el adicto que renace y vive ahora, solo por hoy cada día, este mito del tiempo cíclico es muy evidente.

Para el “primitivo”, el Tiempo es cíclico, el mundo se crea y se destruye periódicamente, y el simbolismo lunar de “nacimiento – muerte – renacimiento” se manifiesta en gran número de mitos y de ritos. (Muñoz, María, 2001: 23)

---

<sup>29</sup>Mandala (en sánscrito, círculo), en el hinduismo, en el tantra budista y en el budismo esotérico, es un diagrama cosmológico utilizado como foco y guía de la meditación. El mandala constituye una representación del universo y el orador ha de introducirse, concentrándose de forma paulatina en cada uno de sus estados y absorbiendo la lógica de su forma, de fuera hacia dentro.

En la mayoría de textos de A.A. y N.A. a través de testimonios personales se va reforzando el valor del discurso de la recuperación, se crean nuevos mitos, que estarían estrechamente ligados con las practicas rituales de esta comunidad.

Estos mitos ayudan a regular la conducta del adicto, dentro de una realidad en ocasiones inexplicable como es el mundo de las drogas y su recuperación.

Se recuerda lo expuesto por Michel Meslin s/r citado en el texto de Botero y Endara sobre los mitos ya que se ajusta con lo encontrado en esta comunidad:

No es la manifestación pedagógica de una realidad trascendente, sino un intento de explicación, por el hombre, de una realidad experimentada misteriosamente. Ciertamente, el relato mítico se presenta bajo la apariencia de un discurso persuasivo, paradigmático. Podría decirse que un mito es una historia que refiere pedagógicamente una realidad aun misteriosa a una experiencia singular que explica un estado de cosas existente en el cosmos o unas relaciones establecidas en la sociedad humana. (Botero, Endara, 1994: 75)

Dentro de los grupos de recuperación sus miembros mantienen su anonimato<sup>30</sup>, lo que tiene una inmensa significación espiritual como consta en la tradición doce, entre otras razones lo hacen, por temor a ser estigmatizados al asistir al grupo. Es decir se sentían denigrados cuando consumían y hoy que están en recuperación la sociedad lo sigue haciendo.

A pesar de esto se han reinsertado en la sociedad convirtiéndose en entes productivos dignos de ser tomados en cuenta por la misma, como se corrobora en la siguiente entrevista (4) a un miembro del grupo:

❖ *¿En qué se fundamenta tu recuperación?*

Para poder recuperarme tengo que asistir al grupo, se sugiere noventa reuniones seguidas al inicio, hoy asisto dos o tres veces por semana, pero si dejo de asistir es probable que recaiga. Nadie está libre de recaer, esto es para siempre, en realidad nunca estaré recuperado completamente, por que dejo de consumir pero lo más importante es mejorar como persona conseguir algo de espiritualidad.

---

<sup>30</sup> Los miembros de A.A. y N.A. no tienen la obligación de decir sus nombres verdaderos, además tampoco pueden revelar fuera del grupo quienes son miembros de esta comunidad.

❖ *¿A qué te refieres con espiritualidad?*

Todos nosotros teníamos valores antes de convertirnos en adictos, cuando las drogas nos ganaron, esos valores desaparecieron casi por completo. Al asistir a las reuniones trabajamos en nuestros defectos de carácter, es decir recuperamos estos valores, al comienzo con la ayuda de un ser superior que luego para mí es Dios, con su ayuda puedo enfrentar los problemas de manera diferente.

❖ *¿De qué manera enfrentas ahora los problemas?*

Antes me enojaba y daba la espalda a los problemas y lo que hacía era consumir, evadía toda responsabilidad y culpaba a todo el mundo de mis problemas. Hoy primero digo la oración de la serenidad, me tranquilizo y no consumo, luego analizo el problema para encontrar la solución, tengo más tolerancia y aceptación, ya no busco culpables sino soluciones.

❖ *¿Podrías tener espiritualidad sin asistir a las reuniones?*

Definitivamente no. Las reuniones me sirven para recordarme mi condición de adicto, además los problemas nunca se acaban, y en el grupo identifico la causa de los problemas que siempre están en mí, por mis defectos de carácter; lujuria, falta de tolerancia, ira, bueno en fin. Sin el grupo es fácil volver a ser el mismo de antes con una vida dolorosa, yo empecé a consumir muy temprano.

❖ *¿A qué edad inició tu consumo?*

Tenía como trece años; mis papás se estaban separando y yo me fui a vivir con mis abuelos. Estaba en el colegio y me ofrecieron marihuana, y la verdad no lo dudé. Probé y me gustó y así pasé un año más o menos, sin problemas, mis abuelos me daban plata y yo me gastaba en yerba.

❖ *¿Por qué consumiste la primera vez?*

No sé; fue una mezcla de curiosidad, a más, andaba con panas mayores que yo, y tenía que probarles que si podía, que era como ellos, nunca me obligaron, pero sí me sentí presionado por las circunstancias, todos los de la pata fumaban, menos yo.

❖ *¿Cuándo empezaron los problemas?*

Bueno después de un año, probé polvo, unos “*maduros con queso*”<sup>31</sup>, y me gustó más, entonces el consumo se aceleró, pero creo que todavía lo controlaba. Una vez me había olvidado una funda en el pantalón y mi Abuelita la encontró, después de eso me internó en la clínica. Ahí en realidad empezó el problema, yo no cumplía quince todavía y empecé a escuchar como la coca era

---

<sup>31</sup> Cigarrillos preparados con marihuana y polvo de cocaína.

la reina de las drogas, los vuelos y todo, se me metió en la mente que tengo que salir para probar coca. Así fue cumplí seis meses de internamiento y salí, no tardé mucho para conseguir coca, el “brujo”<sup>32</sup> me indicó como tenía que inhalar. Me fascinó, en poco tiempo estaba robando en casa, para consumir, luego robando en la calle, “paniquiado”<sup>33</sup>, que me quieren coger. Bueno a veces era cierto, los chapas me esperaban fuera para meterme preso. Dos años de consumo y me degradé como no tienes idea; me prostituí, preso varias veces, robé, cagué a mi familia...

❖ *¿Entonces te ayudó la clínica?*

La primera vez no. Entré y aprendí lo que quería. Todos me decían también que cuentan sus fondos, para que yo no sufra, para que yo hiciera todo lo contrario. Hasta que llegó la segunda captura. Esa la recuerdo muy claramente. Llegó después de que intenté matar a mi Madre, drogado, con un cuchillo, le puse en la garganta, no sé qué hubiera pasado si mi hermano no llega. Ese es el fondo más grande que he tenido. Desde ahí me construyo, me di cuenta que es necesario ser radical, sino esto no funciona. Tuve que someterme, someterme al programa; la práctica de la humildad y de la honestidad, me dio un despertar espiritual.

❖ *¿Hoy en día que es lo más difícil para mantenerte limpio?*

Hay noches que bajo al grupo, y mientras estoy bajando, veo a muchachos de mi edad y peladas, en los carros, con unas bielas, en los carros a todo volumen. Y por momentos parecería que me estoy perdiendo de algo, luego recuerdo que yo ya viví eso y que lo viví hasta llegar a donde estoy. El dejar de consumir es relativamente fácil, lo que viene después es lo complicado, el ser honesto, con migo mismo, el cambiar de vida completamente. Hay veces que los brujos me ven y me toca pitearme<sup>34</sup> con los giles porque ya no quiero volver a ese infierno. En la U. también es complicado, la mayoría no sabe que soy N.A. y me invitan a fiestas, a las peladas se les hacen extraño que no tome ni fume; pero ni modo ya me tomé y me fumé todo lo que me tocaba, ahora estoy bien y no cambio el peor día de recuperación por el mejor día de consumo.

❖ *¿Sientes que la sociedad te trata diferente por no consumir?*

Bueno mis amigos de verdad están felices con mi cambio, la familia también, pero los demás parece que me miran raro por no consumir, cuando me brindan un trago y les digo que no tomo, o que no fumo me creen “gil”, no les digo que soy N.A., pero cuando si les digo es peor, se retiran.

En esta entrevista se nota claramente como el adicto en recuperación cambió su vida con la asistencia a las reuniones del grupo, la recuperación se vuelve palpable al ver que su

---

<sup>32</sup> Persona que se dedica a la venta de drogas.

<sup>33</sup> Término que utilizan los adictos en recuperación para identificar un sentimiento extremo de pánico y angustia.

<sup>34</sup> Término según los adictos para ejemplificar una pelea.

vida mejora en todo sentido. Emile Durkheim en su obra las formas elementales de la vida religiosa manifiesta que “la religión es una expresión de solidaridad social. El hombre no es nada por sí solo. Él se da cuenta de su significado e importancia solo como miembro de un grupo social” (Durkheim, 1992:589).

Existe un manifiesto en la comunidad que se ajusta plenamente con lo expuesto “solo tú puedes, pero solo no puedes”, haciendo referencia a que el adicto es quien debe asumir y enfrentar su enfermedad, pero debe hacerlo dentro del grupo.

El contacto con el grupo y participar de las reuniones se convierte en un culto en el que están presentes los adictos. Según los miembros del grupo y la literatura, nadie puede recuperarse solo, es necesario asistir a un grupo, el mismo que se convierte en su familia; su esposa e hijos quedan en un segundo plano, en algunos casos.

Sin embargo desde el inicio se indica que el miembro de la comunidad debe pensar primero en él, e incluso sus participaciones tienen que realizarlas siempre en primera persona.<sup>35</sup>

A pesar de que el grupo cumple una función positiva dentro del individuo y la sociedad, el adicto en recuperación todavía siente el estigma de la colectividad por su pasado, y también por su presente al no consumir ahora “drogas sociales”. La reflexión se plantea sobre ¿Cómo debería tratar la sociedad a los adictos en recuperación? Este tema es objeto de otra investigación complementaria.

### **3.2. Alcance socio-cultural de los conceptos de ritualidad, espiritualidad, adicción y recuperación en el grupo “Vencer”.**

Cuando un adicto está en recuperación se nota claramente un cambio en la percepción de estos conceptos, la adicción, la ritualidad (reuniones diarias) y la espiritualidad van tomando un significado diferente, lo que incide en el comportamiento en principio con su familia y luego se trasladará a todas las facetas de su vida, como ya se evidenció en la entrevista cuatro.

---

<sup>35</sup> Cuando un adicto toma la palabra de referirse a él, es decir tiene que decir yo hice o a mí me sucedió.

Para ampliar este tema se expone a continuación una entrevista a un adicto en recuperación (Entrevista 7):

❖ *¿Cuál era tu idea de adicción, y recuperación antes de ingresar en el grupo?*

Bueno yo antes de ingresar estaba en total negación, pensaba que era un vicioso y que los que entraban en estos grupos era gente de lo peor. Luego entendí que soy un enfermo y que necesito asistir a mis reuniones y practicar el programa para mantenerme en sobriedad. Debo buscar mi espiritualidad.

❖ *¿Qué es la espiritualidad para ti?*

Cuando estaba en consumo yo no creía en nada, no tenía ni Dios ni ley, ahora tengo un Dios amoroso. Pero la espiritualidad no es solo eso, es un cambio de vida total, es tener valores, es manejarme con honestidad, para poder mejorar como ser humano.

❖ *¿Cuánto te ayudó el tener una idea diferente de adicción, recuperación y espiritualidad?*

Para conseguir mi recuperación me ayudó mucho, el practicar los pasos, me cambió la vida, hoy tengo un buen trabajo, retomé mis estudios y económicamente estamos mucho mejor. Antes dentro de la familia nadie me quería ver y aunque ahora yo no he buscado ser un ejemplo, mis hermanos, cuñados, sobrinos en fin me piden consejo, me toman en cuenta para solucionar sus problemas. Me convertí en alguien importante dentro de mi familia.

❖ *¿Llegó solo a ti o a todas las personas que te conocen la recuperación?*

En inicio la recuperación solo es mía, es personal y tengo que pensar solo en mí. Pero luego mi cambio de vida mejoró también a mi familia. Hoy trato de practicar el programa en todos los aspectos de mi vida, ser honesto, tolerante, practicar los valores recuperados por estar dentro del programa. Esto ha hecho que mi forma de ser repercuta en las personas que están cerca de mí, en mi casa, mis estudios y mi trabajo. Además cuando existen personas con problemas de adicción y me piden ayuda yo comparto parte de mi experiencia y algunas ocasiones he llevado gente al grupo.

En esta entrevista es evidente que el cambio que el adicto experimenta con la práctica del programa de recuperación recobra el amor y respeto de su familia y de la sociedad en la que se inserta. La recuperación es una realidad, el adicto la vive, encuentra tranquilidad, bienestar.



Cuando un adicto estaba en consumo, su enfermedad alcanzaba a todas las personas que conocía en mayor o menor grado. En recuperación sucede exactamente lo mismo, el bienestar llega a todos los aspectos de su vida, inicialmente su familia es la beneficiada.

El entorno familiar es muy importante para la recuperación de un adicto, en ocasiones dentro del grupo se escucha decir que “la familia es el primer enemigo”.

En otra entrevista se solicitó que se aclarara este comentario a un miembro que tenía cierto tiempo sobrio, y él manifestó:

Cuando uno deja de consumir, la familia está todavía enferma y se acostumbró al adicto en consumo; el cambio producido por el adicto no es seguido por la familia, por lo que algunas veces llega la separación. La mujer no quiere que uno vuelva a tomar las riendas del hogar, y el mal carácter es lo más común para que el fracaso se dé. (Entrevista 2)

Todos los miembros de la familia deben tener como base, de común acuerdo, la tolerancia, la comprensión y el cariño. Esto supone un proceso de desinflamiento. El alcohólico, su esposa, sus hijos, sus suegros, es probable que cada uno de ellos tenga determinadas ideas acerca de la actitud de la familia hacia él o ellos mismos. Cada uno tiene interés en que se respeten sus deseos. Se encuentra que cuanto más exige un miembro de la familia que se ceda a sus demandas, los demás se vuelven más resentidos. Esto contribuye a la discordia y la infelicidad.

Para tener una mejor visión se realizó una entrevista a una esposa de uno de los miembros del grupo que tiene varios años de mantenerse en sobriedad. Es una mujer de 47 años y según lo que compartió, se casó a los 23 años y desde la noche de bodas empezó su sufrimiento:

Esa noche mi marido se emborrachó de tal forma, que luego de hacer el ridículo en la fiesta, se fue saliendo con algunos amigos y regreso a los dos días, pero esto solo fue el inicio para una larga carrera de dolor y sufrimiento (Entrevista 3).

Al mismo tiempo indicó que como cada vez su esposo tomaba más seguido y cuando paraba era más preocupante porque el no consumir por unas semanas, hacía que cuando él consumía nuevamente, la borrachera se prolongue por varios días. Ella lo abandonó por varias ocasiones, pero él la buscaba y le juraba que iba a cambiar.

Una vez me juró delante de la tumba de su mamá, otra vez me juró por nuestros hijos, pero no duraba más de un mes sin tomar. Mis hijos y yo le teníamos miedo, en algunas ocasiones fuimos agredidos... era un infierno.

En este momento se nota claramente que todavía le duele recordar esos tiempos. A la pregunta ¿Y cuándo dejó de beber? la entrevistada cuenta que su esposo buscó ayuda luego de tener un accidente de tránsito, en el que casi pierde la vida, sin embargo en recuperación fue otro problema:

Antes ya intenté ponerle *antabuse*<sup>36</sup> en el jugo, visitamos a un sacerdote, otro psicólogo, y yo llegue a irme hasta donde un brujo, estaba loca creo, es que nada daba resultado y lo peor era que él decía que no pasa nada.

Y después cuando entra en A.A. era como si quisiera que le rinda honores y en el primer año, aunque paró de beber, tenía un carácter insoportable. Parecía que se olvidó todo lo que hizo en los 18 años de antes, y ahora me veía todos mis defectos, él era la perfección andante, por momentos llegué a pensar que lo prefería borrachito. Creo que yo también me estaba olvidando lo bruto que era cuando bebía. Además todos los días al grupo, me costó aceptar eso... ahora ya no va todos los días, va una o dos veces en el mes (...)

Hace una pausa, como acordándose de algo, o como si no dijera todo lo que pensaba.

Luego continúa:

La confianza es muy difícil recuperar, ahora cuando va al grupo, a veces pienso si será verdad que va allá, luego recapacito y me digo a misma que él ha cambiado, pero cuando sale todavía me siento intranquila.

Pasó algún tiempo para que él se equilibre un poco, hoy todavía tenemos pequeños problemas, creo que no es el hombre del que me enamoré, porque cuando me enamoré ya tomaba, hoy creo que es mejor, retomó sus estudios universitarios tiene un trabajo estable, no es un hombre perfecto, pero es un buen padre, y un buen esposo, tenemos tres hijos, y estoy agradecida a A.A. por que cambiaron nuestras vidas.

Para finalizar se le formuló la siguiente pregunta ¿Cómo cambió el grupo de A.A.sus vidas?

Después de pasar los primeros meses y entender que la adicción es una enfermedad y no un vicio, y saber que el asistir a las reuniones es lo que le apoya, a mí me ayudó a tener más paciencia. Ya en la familia el que él pueda mantener un trabajo estable y siga estudiando nos ayudó a mejorar nuestra situación económica y la familia en general ha mejorado en todo sentido.

---

<sup>36</sup>Antabuse. Nombre científico del Disulfiram, esta es una droga que puede ayudar a pacientes que tienen problemas con el abuso del alcohol a no beber alcohol. Cuando se toma este medicamento con alcohol produce efectos desagradables. Este medicamento forma parte de un programa de recuperación que incluye supervisión y asesoramiento médico. Esto no es una cura.

### **3.3. Relevancia que tienen las prácticas rituales y la espiritualidad en el grupo de recuperación de adicciones “Vencer”.**

Las reuniones son significativas para la recuperación, a través de la redundancia del programa de los doce pasos se afianza la espiritualidad, que es demostrada con la sobriedad.

Las prácticas rituales como se ha manifestado anteriormente, son las reuniones que se realizan de lunes a sábado, en las mismas se comparte temas de recuperación: los doce pasos, las doce tradiciones, y lecturas tomadas de la literatura de A.A. y N.A. La espiritualidad llega con practicar el programa de recuperación, es decir los pasos y tradiciones principalmente y asistir a las reuniones.

Cuando una persona se declara miembro de la comunidad, se le sugiere asistir a noventa reuniones seguidas, con el fin de conocer cómo funciona el programa. Además dentro de esta comunidad se manifiesta a menudo que no existen reglas, que nada es obligado y que existe absoluta libertad. Esto no se cumple totalmente ya que se comprueba que desde el ingreso de sus miembros existen varias sugerencias que en realidad son restricciones; la abstinencia total, el anonimato (ANEXO 3), “alejarse de los viejos moldes”, son algunas de las normas que existen.

Los A.A. y N.A. defienden no pertenecer a ninguna religión, pero si ser altamente espirituales, esto se confunde dentro de sus prácticas, ya que al tener restricciones evidentes, tienen una similitud muy grande al pecado, o al tabú, como normas reguladoras dentro de una sociedad.

Según Hoebel “el tabú consta de una serie de reglas negativas, cada una de las cuales se refiere a una conducta que hará que un poder sobrenatural actúe y cause daño al usuario” (Hoebel, 1961:583)

Es así que el mismo Hoebel argumenta;

El tabú sirve para sostener el temor a lo sobrenatural, reforzando las actitudes de cuidado y castigando las actitudes de negligencia e irreverencia al tratar con lo

sobrenatural, También contribuye al sostenimiento del sistema social mediante el empleo de sanciones sobrenaturales para castigar a los infractores de las normas sociales (Hoebel 1961; 585)

El proceso de recuperación está fundamentalmente relacionado con la incorporación de un concepto de límite, aceptación de la realidad y una construcción de una frontera entre el miembro y su mundo circundante.

El límite puede significar para algunas personas: restricción, inhibición, represión, y resistencia ante el cambio. Sin embargo es notorio que mientras el miembro avanza en su recuperación este concepto se lo reconoce como parte necesaria en su proceso de crecimiento y maduración.

Según Cristina Meyrialle en la recuperación de una adicción:

El límite necesita ser integrado pacientemente como un elemento regulador de energía transpersonal. El contacto con la realidad, del cual el límite es un derivado, rompe los hechizos y limita la omnipotencia con todas sus dolorosas consecuencias. Para una estructura adictiva, que no tolera límite, ni frustración, la gran lección es el orden; la perseverancia y finalmente la aceptación de la realidad. (Meyrialle, 2003:125)

El trabajo individual en psicoterapia busca generar un límite interno, que vaya evolucionando, conducente a una profunda toma de conciencia de sus propias emociones, de las propias limitaciones, de la realidad a veces dolorosa y de la importancia del propio cuidado.

A continuación se describe una reunión mantenida en el grupo en el que se realiza esta investigación (Grabación 2):

Buenas noches compañeros mi nombre es... y soy alcohólico adicto en recuperación solo por la gracia de Dios.

Vamos a dar inicio a una nueva reunión de nuestro grupo con el enunciado de A.A. y N.A. que dice. A.A. y N.A. es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo y la adicción.

El único requisito para ser miembro de A.A. y N.A. es el deseo de dejar de consumir. No se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones.

A.A. y N.A. no está afiliada a ninguna secta religiosa, partido político, u organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa.

Nuestro objetivo primordial es mantenernos limpios y ayudar a otros adictos a alcanzar este estado.

El tema para esta noche es “Un rayo en la rueda”, algún compañero que quiera fortalecerse con la lectura.

Es importante ver como desde el mismo coordinador siempre recuerda en su identificación que es adicto y que a pesar de afirmar no ser un grupo religioso, se nombra a Dios con frecuencia. Pasa un miembro del grupo y da lectura al tema, se identifica de forma similar al coordinador, cualquier miembro que interviene en la reunión se identifica como adicto antes de iniciar su participación.

El coordinador toma la palabra, agradece la intervención del camarada y continúa. Se expone un testimonio, elegido entre muchos de los recogidos durante tres años de investigación, en el mismo están resumidos casos que se repiten con frecuencia entre miembros del grupo. Pasa hacia el frente de la sala y toma tribuna<sup>37</sup> un joven de veinte y dos años aproximadamente blanco mestizo algo delgado: “Buenas noches compañeros mi nombre es... y soy un alcohólico adicto en proceso de recuperación gracias a Dios”. En el testimonio contó cómo se había iniciado con el alcohol a los catorce años en el colegio, con un grupo de compañeros que solían reunirse para asistir a una sala de videojuegos. Esta experiencia se repite en algunos miembros de esta comunidad.

De vuelta con el testimonio, “recuerdo cómo el beber y drogarme era un placer, no me importaba nada, solo el jode las peladas y nada más andar vacilando de aquí para allá era mi vida” (Grabación 3).

El adicto recuerda como todo fue convirtiéndose en un infierno, llegando a vivir en la calle drogado, dejó el colegio. El no tener el apoyo económico de su familia, influye en su futuro, se transforma en asaltante, su familia lo abandona, “no me importaba nada ni familia, ni amigos y no sabía qué era real o no, tampoco tenía reparos en asaltar o asesinar en algunas ocasiones” manifiesta, solo le quedaba la calle y la soledad en medio de un grupo de adictos igual a él.

Luego de una etapa crítica, logra dejar las drogas, pero no por completo, con la ayuda de un grupo evangélico, que según él le devolvió cierta espiritualidad; abandona el grupo evangélico y se casa y tiene dos hijos. Continúa con su relato “afuera es difícil, la

---

<sup>37</sup> Esta es la forma con la que se denomina al atril, que utilizan los miembros del grupo, para realizar sus exposiciones. Esto ocurre en la mayoría de grupos de A.A. y N.A.

gente no te comprende, no te acepta como eres, la tele llena de propagandas de gente bonita con ropa bonita, con peladas buenas, trago y droga”.

La recaída llega y se integra en una pandilla de la ciudad. Frente a este proceso, los colectivos juveniles son la instancia para intensificar la experiencia biográfica y la afectividad colectiva, el contacto humano y sobre todo la alternativa de construir identidad y potenciar una imagen social. El adicto manifiesta nunca haberse sentido bien, siempre sentía un rechazo muy fuerte por la sociedad que no lo entendía y que lo juzgaba sin saber lo que él había vivido.

Finalmente su familia lo interna en un centro de recuperación y conoce el programa de recuperación de A.A. y N.A., luego de su internamiento asiste al grupo, está dos años limpio, termina su testimonio diciendo, “certifico que esto funciona, aquí están mis verdaderos amigos, aquí está mi verdadera familia, aquí encontré a mi poder superior y la fe, afuera los extraterrestres no me entienden, ni falta que me hace, veinticuatro horas limpio” (Grabación 3).

En la reunión por lo regular se tienen de cuatro a cinco participaciones, cabe recalcar que en este grupo de recuperación, no tienen restricciones sobre el tiempo y la forma de compartir sus experiencias, ya que se ha corroborado que en otros grupos solo tienen diez minutos para sus intervenciones, y además en otros grupos deben cuidar su vocabulario. Cuando se exceden, el coordinador toca una campana que se encuentra en su escritorio, para llamar la atención al exponente. En el grupo en cuestión la campana existe y solo se la utiliza para llamar la atención de los concurrentes al dar inicio a la reunión.

Cuando la reunión está por terminar, el coordinador pide a algún voluntario que ayude con la lectura de las reflexiones diarias.<sup>38</sup> Terminadas las reflexiones, el coordinador continúa “agradeciéndoles a todos los compañeros por haber hecho posible esta reunión, pasamos a nuestra séptima tradición<sup>39</sup> que dice: todo grupo de A.A. y N.A. debe mantenerse completamente así mismo negándose a recibir contribuciones de fuera.”

---

<sup>38</sup> Existe un libro de reflexiones diarias dentro de A.A. y otro en N.A. En este grupo se alterna y en ocasiones se leen las dos reflexiones, depende mucho de la decisión del coordinador de la reunión.

<sup>39</sup> En la séptima tradición de los Adictos en recuperación, es el único momento en el que se une lo espiritual con lo material, y es muy necesaria para que los adictos tomen responsabilidad en su recuperación. De esta forma se recauda los fondos necesarios para los gastos del grupo.

Todos los miembros se acercan hacia el escritorio en el que se encuentra un sombrero negro, en él depositan contribuciones voluntarias y secretas y van formando un círculo, todos se toman de las manos o de los brazos. Por lo general el coordinador realiza una breve oración o pide que algún compañero realice dicha oración, dirigida a un “Poder Superior”, la misma que termina con la oración de la serenidad. A continuación se describe este momento:

Agradezcamos a nuestro poder superior como cada quien lo conciba, por un día más de vida por nuestras familias, por todo lo que tenemos y pidamos por nuestros amigos y también por nuestros enemigos, y por todos los adictos que siguen sufriendo, que les dé en algún momento la luz de una vida limpia, pidamos todo esto con la oración de la serenidad que dice. Dios concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, valor para cambiar las que puedo, y sabiduría para reconocer la diferencia (Grabación 4).

Todos en este momento dicen “buenas noches” y se dan un abrazo; este es un instante muy emotivo, se siente mucha paz y camaradería, entre todos los presentes.

Desde el inicio hasta el final de la reunión se pronuncia el nombre de Dios; en todas las reuniones, se ejerce un desarrollo espiritual a través de sus prácticas de compartimientos oraciones y sugerencias que los lleva a cambiar sus actitudes diarias con la recuperación de valores.

### **3.4. Vinculación entre la ritualidad y la espiritualidad en la recuperación de las adicciones en el grupo “Vencer”**

En la sala principal donde se realizan las reuniones existen varios rótulos con frases alusivas a la recuperación, en uno de ellos está escrito “si no asistes a tus reuniones no preguntes porque recaes”. Esta frase encierra un gran significado para los miembros del grupo, ya que les recuerda que es imprescindible su asistencia para mantenerse en sobriedad y poder avanzar en su recuperación. La vinculación de la ritualidad (reuniones del grupo) con la espiritualidad es muy estrecha, si los miembros practican el programa en todos los aspectos de su vida, la recaída no llegará, según ellos.

Otra frase dice “La fe sin acción, es fe muerta”. La vinculación entre la ritualidad y la espiritualidad es clara, se consigue espiritualidad a través de la asistencia a las reuniones,

para lo que el adicto se debe poner en acción, este hecho demuestra que la espiritualidad ha comenzado.

El haber conseguido un desarrollo espiritual no es suficiente, se debe evidenciar con actitudes como ya se explicó en el capítulo II. El tener esta espiritualidad es como tener un poder impersonal que le da fuerza al adicto para conseguir su recuperación. Pero debe demostrar que tiene dicha espiritualidad. Su comportamiento frente a los problemas es diferente de cuando estaba en consumo. Todo esto tiene una concordancia muy clara con lo manifestado por Beals y Hoijer s/citado en Botero y Endara (1994: 51) al referirse al papel de la religión en las sociedades humanas, el mana, tabú y rito.

### **3.4.1. La recuperación y la recaída**

Cuando una persona ingresa en la comunidad de adictos, se piensa usualmente que la recuperación es abstinencia en el consumo de alcohol o de sustancias según sea la adicción, y al inicio no se habla sobre las recaídas, sin embargo es una realidad que está presente en la recuperación.

El no tocar el tema de las recaídas con un miembro noble de la comunidad, está orientado a la construcción de una nueva forma de vida, en la que no está presente el consumo, por lo que se trata de evitar viejas ideas implantando nuevas formas de pensar en las que la comunidad de adictos en recuperación tiene una participación fundamental, definiendo la personalidad del individuo de acuerdo al contexto sociocultural en el que se encuentra (Berger, 1972: 15).

Por otra parte la influencia de la religión católica está presente con una visión de la recaída en la que está incluido el pecado (ver Capítulo I: 50), por lo que no se nombra la recaída para que no exista la tentación al consumo.

Cuando la recaída llega, en algunas ocasiones es un signo de fracaso total, y los largos periodos de abstinencia, un éxito completo.

Esta noción sobre lo que es la recuperación y la recaída es muy simple. Cuando un miembro está algún tiempo dentro de la comunidad, la recaída es una experiencia desagradable que originará mayor rigor en la aplicación del programa.



Por otra parte según la literatura de N.A. que argumenta sobre el tema;

Hemos visto que algunos miembros, aun manteniéndose abstinentes durante largos periodos, se ven privados de una recuperación completa y de la aceptación dentro de la sociedad debido a su falta de honradez y a una actitud engañosa con ellos mismos (N.A., 2005: 89)

Sin embargo, la abstinencia completa y continuada en estrecha colaboración e identificación con otros miembros de los grupos, manejándose siempre con honradez y humildad, asistiendo a la mayor cantidad de reuniones, sigue siendo el mejor terreno para la recuperación.

A pesar de que las historias y la adicción son básicamente similares, la recuperación suele ser de diferente ritmo dependiendo del compromiso de honradez que ponga el adicto para recuperarse. A veces, una recaída puede sentar las bases de una completa libertad. En otras ocasiones, esa libertad puede lograrse solo por una inflexible y obstinada voluntad de aferrarse a la abstinencia, contra viento y marea, hasta que pasen los momentos críticos.

Un adicto que, por cualquier medio y aunque sea solo por un tiempo, pueda perder la necesidad o el deseo de consumir, y tenga la libertad de elección para superar un pensamiento obsesivo impulsivo y una acción compulsiva, habrá llegado a un momento crucial que puede ser un factor decisivo en su recuperación. (N.A., 2005: 91)

La recaída puede ser espiritual o emocional, cuando esto sucede el recaer en el consumo está muy próximo, sin embargo esto puede ser una alerta para ajustarse más en el programa; las recaídas no llegan de improviso, se van programando por no manejarse con honestidad dentro del programa.

De tal forma que algunos miembros que tienen algún tiempo dentro del programa, pueden predecir quién está próximo a recaer, porque sus actitudes no se manejan de forma honesta, los valores y el crecimiento espiritual están estancados por seguir con viejos hábitos de conducta y frecuentar lo que ellos llaman “viejos moldes”<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> Se llama así a las personas y lugares con los que el adicto frecuentaba consumir, antes de llegar al programa de recuperación. El abandonar a estas personas y lugares suele ser lo más difícil para la recuperación.

No nos recuperamos de la noche a la mañana. Cuando nos damos cuenta de que hemos tomado una mala decisión o hecho un juicio equivocado, tenemos la tendencia a justificarnos. A menudo llevamos nuestro comportamiento auto obsesivo hasta el extremo de intentar ocultar nuestras huellas. Olvidamos que hoy en día podemos elegir y nos enfermamos más. (N.A., 2005: 93)

Dentro del grupo existen actualmente diez personas que tuvieron recaídas dentro de su proceso de recuperación, (otros miembros del grupo que recayeron abandonaron la comunidad), se tuvo un acercamiento a un miembro del grupo que vivió este suceso hace tres años aproximadamente, a continuación la entrevista que ayudara a comprender mejor este tema y su vinculación con la espiritualidad. Este miembro del grupo es un hombre de cuarenta años aproximadamente, profesional de posición económica media. Después de saludarle y explicarle de que se trata esta investigación, él accede a responder algunas preguntas:

❖ *¿Cuánto tiempo estás dentro de la comunidad?*

Yo conozco el programa siete años, llegué aquí porque no quería que mi mujer me abandone, pero luego me quedé por mí, al final ella me abandonó.

❖ *¿Eso es lo que produjo tu recaída?*

No, en realidad cuando yo estaba un año dentro de la comunidad ella me abandonó. Fue una etapa muy difícil en mi vida, necesité de todo lo que me daba el programa y el grupo me ayudó mucho, el asistir a las reuniones y el compartir mis problemas. Bueno me enseñaron a pedir ayuda y ayudar a los demás. Pero después de que mi mujer me dejó, asistí todos los días durante un año y medio y los domingos que no abre el grupo buscaba visitar algún compañero para terapiar un rato. Así me mantuve con un constante deseo de consumo y una depresión muy grande. Pero no consumí. Poco a poco todo pasó.

❖ *¿Entonces cuándo y por qué fue tu recaída?*

Había estado yo tres años dentro del programa, ya ni siquiera me acordaba de mi ex, tenía una novia y otra relación con una mujer casada, varios de los compañeros me habían sugerido que cambie esa forma de actuar porque no me estaba manejando bien y que iba a tener “enredos emocionales”, que podrían producir una recaída; por otra parte empecé a frecuentar nuevamente lugares de consumo, bares, discotecas y prostíbulos.

La recaída es un proceso, yo le perdí el miedo a la droga y sobre todo al alcohol, es imposible hacer las mismas acciones esperando tener resultados diferentes. No escuché las sugerencias, pensé que me tenían envidia porque como yo estaba solterito y ellos casados, y no podían hacer lo que yo hacía, que yo había logrado controlar la enfermedad, me sentía seguro.

Hasta que una noche un compañero de trabajo, que no era de la comunidad, me invitó a un bar para conversarme que se había enojado con su esposa, porque le había encontrado con una amante, que casualmente era mi amante. No fue más, me mandé los tragos luego continué con polvo, me choqué en el carro...

Felizmente no me pasó nada, pero al día siguiente el dolor en mi alma, fue muy grande, jamás, nunca antes me había sentido tan mal, me sentí derrotado, avergonzado, fracasado, me defraudé a mí mismo y a mis compañeros. No fue el hecho del engaño de mi amante, pudo ser cualquier cosa, la recaída estaba lista, eso solo fue un pretexto.

Tuve que coger mucho valor y busqué a un compañero del grupo, él estuvo conmigo toda la tarde hasta que el grupo abrió, luego compartí lo que me pasó con completa honestidad en el grupo y bueno empecé de nuevo, hoy le tengo miedo al trago y la droga y ese miedo me mantiene bien.

- ❖ *Si este programa de recuperación está basado en un crecimiento espiritual, y tú asistías cumplidamente a las reuniones que es lo que motiva este crecimiento, entonces ¿por qué recaíste?*

Nunca nos recuperamos completamente, no importa cuánto tiempo llevemos limpios. La complacencia es el enemigo de los miembros con mucho tiempo de abstinencia. Cuando nos dormimos en los laureles demasiado tiempo, el proceso de recuperación se interrumpe; yo no estaba llevando muy bien el programa, no era honesto, no compartía todo lo que me pasaba y esa falta de honestidad, sumada a frecuentar viejos moldes, y andar con la mujer de otro, o sea de que crecimiento espiritual puedo hablar en ese entonces. La recaída estaba cerca, solo yo no la veía.

- ❖ *¿Te sirvió la recaída?*

Mucho, ahora sé que este programa maravilloso, no solo se trata de que no deba de consumir, se trata de un cambio de vida total, nunca voy a llegar a ser un santo, pero tengo que tratar de ser mejor persona cada día. Y sobre todo saber que esto es para siempre. Hoy estoy casado nuevamente y tengo una familia hermosa, y no tengo amantes. Ja, ja, ja,...( Entrevista 5)

Dentro del grupo, al hablar sobre las recaídas se cuenta con frecuencia experiencias de compañeros que volvieron a consumir y sufrieron accidentes graves, otros están mendigando por las calles, y otros murieron. Estas historias verdaderas, infunden temor en la recaída.

Es importante que los adictos compartan sus problemas con honestidad, para que en conjunto se encuentre una solución. Un miembro del grupo al tocar el tema manifiesta.

Si existen compañeros que no hablan y no comparten lo que les pasa con honestidad, si ellos se guardan cosas, problemas, acciones, no se puede ayudarles, por esta razón el

compartir sus experiencias es primordial para la recuperación y para librarse de las recaídas.

El proceso de recuperación no es el mismo para todos los adictos y, a pesar de que algunos de ellos logran practicarlo sin recaída alguna, otros tienen una o varias recaídas, sin embargo queda claro que el programa les cambia la vida.

Los adictos que están consumiendo son personas egocéntricas, irascibles, asustadas y solitarias. En recuperación, experimentamos un crecimiento espiritual. Cuando consumíamos éramos deshonestos, egoístas y muchas veces tenían que internarnos en alguna institución. El programa nos permite convertirnos en miembros responsables y productivos. A medida que empezamos a funcionar en la sociedad, nuestra libertad creativa nos ayuda a ordenar nuestras prioridades y hacer primero las cosas básicas. La práctica diaria de nuestro Programa de Doce Pasos nos permite salir de lo que éramos y transformarnos en personas guiadas por un Poder Superior. Con la ayuda de nuestro padrino o nuestro consejero espiritual, poco a poco aprendemos a confiar y a depender de nuestro Poder Superior. (N.A., 2005: 101)

Lo expuesto anteriormente demuestra con claridad la propuesta de Lave y Wanger de la constitución de una “comunidad de práctica”, ya que es necesario compartir sus experiencias con miembros de la comunidad de adictos en recuperación, y luego adquirir una visión común de lo que es la recuperación y practicarla.

### **3.5. Visitas a clínicas de recuperación**

El realizar la visita a clínicas de recuperación puede ser visto como una experiencia que lo único que hace es infundir miedo a sus asistentes, sin embargo tiene otra perspectiva de acuerdo a la visión de los miembros del grupo. Seguidamente se expone una entrevista sobre el tema a un integrante del grupo, que tiene varios años de sobriedad (Entrevista 8).

❖ *Cuando se asiste a clínicas de recuperación el miedo a la recaída está latente.*

*¿Cómo puede el miedo ser parte de un programa espiritual?*

El miedo visto como algo negativo es tratado en el Gran Libro de A.A. ‘El miedo es como un hilo podrido que corroe e invade el tejido de nuestras vidas. El miedo es seguramente una barrera para la razón y el amor y por supuesto, refuerza la ira, la vanagloria y la agresión.’ (Bill, 1985: 4).

A continuación el entrevistado cita gran parte del Gran Libro de A.A.

El miedo también puede ser la base para lograr la prudencia y un honesto respeto hacia los otros. Puede señalar la senda de la justicia como también la del odio. Y mientras más respeto a la justicia tengamos, con mayor razón debemos empezar a encontrar el amor que puede soportar mucho y aún puede darse libremente.

Así que el temor, no debe ser siempre necesariamente destructivo, pues las lecciones de sus consecuencias pueden conducir a la adquisición de valores positivos. La consecución de la independencia del temor, nos toma toda la vida y nunca puede ser terminada totalmente. Cuando nos encontramos sometidos a un fuerte ataque, una enfermedad grave u otras condiciones de seria inseguridad, todos debemos reaccionar bien o mal, según sea el caso. Solamente los jactanciosos se las dan de estar perfectamente liberados del miedo, aunque su propia grandiosidad en realidad tenga sus raíces en los temores que temporalmente han olvidado.

Por lo tanto, el problema de disipar el temor tiene dos aspectos. Tendremos que tratar de conseguir toda la independencia del temor que podamos. Luego, necesariamente encontrar a la vez el valor con todo lo que queda del miedo. Tratar de entender nuestros temores y los de otros no es sino un primer paso. El problema más grande es como y a donde vamos a pasar de ahí (Bill, 1985: 14).

El temor es visto entre A.A. y los N.A. como una de las fuentes para el consumo. Ya que en cierto momento el temor se apodera de sus vidas y no se sabe si el mayor temor esta en vivir o en morir. Sin embargo se manifiesta que la liberación del temor está en la fe.

Continuamos con el entrevistado quien cita a Carl Jung de un texto de A.A.

El temor por otra parte no está presente solo en los A.A. o N.A. El Dr. Carl Jung, uno de los tres fundadores de la psicología profunda, tenía una intensa convicción sobre este gran dilema del mundo actual. Aquí lo que tenía para decir acerca del problema:

Cualquier persona que ha llegado a los cuarenta años de edad y que aún no tiene los medios para comprender quien es, donde está o a donde ir, no puede evitar convertirse en un neurótico –en uno u otro grado- Esto es cierto, bien sea que los impulsos de la juventud hacia el sexo, la seguridad material y su lugar en la sociedad hayan sido satisfechos o no. Cuando este doctor dijo “Convirtiéndose en un neurótico”, podría haber dicho también: “Convirtiéndose en alguien dominado por el temor (Jung en Bill, 1985 : 17)

Ahora se puede entender de una mejor manera por que los A.A. hacen tanto énfasis en la necesidad de la fe en un Poder Superior.

Continuando con la entrevista.

❖ *Pero todavía no está muy claro ¿En que contribuye la visita a las clínicas para tener fe?*

Todas las personas tenemos miedo, adictos o no. El miedo es una revelación clara de falta de fe. Cuando algunos de nosotros realizamos este tipo de visitas y obviamente sentimos miedo, eso corrobora que nuestro crecimiento espiritual no está completo, y que no hemos puesto nuestras vidas al cuidado de un poder superior completamente, porque si es así, ¿porqué sentir miedo? .Entonces identificar esa falta de fe nos ayuda a seguir en el programa de recuperación.

Además si te das cuenta, quienes realizan las visitas a clínicas son los miembros que han dado los primeros pasos del programa, el presenciar lo que produce la adicción ayuda a estar agradecido por todas las bendiciones que nuestro poder superior nos da en recuperación. Cuando ya tenemos un cierto desarrollo en nuestra espiritualidad, la búsqueda de la misma va en otras direcciones. Tenemos que hallar una vida en el mundo de la gracia y del espíritu y esto, ciertamente, en una nueva dimensión para la mayoría de nosotros. Sorprendentemente nuestra búsqueda de este dominio del ser, no es demasiado difícil. Bill nos habla sobre esto.

Nuevamente el entrevistado hace referencia al texto anteriormente citado.

Nuestra entrada consiente a él empieza, generalmente, tan pronto como hemos confesado profundamente nuestra impotencia personal para continuar solos y hemos recurrido a todo aquello en que creemos que hay un Dios o debe haber. El don de la fe y la conciencia de un Poder Superior son el resultado. A medida que la fe crece, también crece la seguridad interior. El vasto temor subyacente de la nada comienza a disiparse. Por lo tanto, nosotros los A.A., encontramos que nuestro antídoto básico contra el temor es el despertar espiritual (Bill 1985:18)

#### ❖ *¿Cómo el miedo fundamenta la fe?*

No lo veas como la visita a una clínica de recuperación, haz de cuenta que tu visitas a una clínica de enfermos incurables de cáncer, y palpas esas realidades. No te impresionas a tal grado que principias agradecer a Dios por tener salud, por tener a tu familia bien. Pues eso exactamente sucede, nos enfrentamos cara a cara a nuestra realidad de adictos, y esto nos hace desarrollar un crecimiento espiritual, esta experiencia nos acerca a Dios en un principio, le agradecemos por todo lo que tenemos en nuestras vidas y después le pedimos fortaleza para seguir adelante.

Este tipo de práctica se realiza dentro del grupo en el que se realizó la presente investigación, con la finalidad, además de lo anteriormente expuesto, de recordar a los miembros del grupo que provienen de clínicas de recuperación,<sup>41</sup> lo doloroso que fue su pasado en actividad adictiva. Y por otra parte, para los miembros que no han tenido internamiento alguno, el objetivo es mostrar lo peligroso que es mantenerse en consumo, el alcance tan fatal al que se puede llegar si se sigue consumiendo.

---

<sup>41</sup> Estos miembros por lo general fueron internados en una clínica de recuperación, en contra de su voluntad, y conocieron el programa privados de su libertad por varios meses, y en algunos casos años.

A continuación veremos un ejemplo muy claro de lo que Foucault (1979: 76) llamaría biopolítica, cuyo objetivo es el sometimiento del cuerpo a una disciplina que lleva a la optimización de sus capacidades y al incremento de su utilidad.

El autor de la presente investigación narra la experiencia, es preciso anticipar que el lenguaje utilizado es bastante crudo, y se lo transcribe tal cual, para poder mantener la fuerza de la misma.

Una de las muchas noches, una reunión del grupo estaba por terminar. Al iniciar la terapia del café se me acercan NN1 y NN2, dos adictos en recuperación de veinte años aproximadamente. Profesor, vamos a la clínica me dicen, yo me quedo dubitativo, no conozco clínicas, nunca he visitado una y me han contado mucho sobre estos centros. Solo no tendría la oportunidad de ingresar, esta ocasión no podría desperdiciarla, luego de dudar un poco, acepto.

Bueno pero no nos quedamos hasta muy tarde digo, mañana tengo que trabajar; listo golpe de doce a una de la mañana, me contesta NN2 riéndose.

Nos embarcamos en mi auto e iniciamos la travesía, otro auto nos escoltaba con cuatro adictos más, en el viaje me comentaban como se realizan las terapias en clínica, para que no me asuste, pero más bien surtió un efecto contrario.

Por fin llegamos a una casa a las afueras de la ciudad, nos abrieron un portón grande yo ingresé tras el otro auto, un Trooper naranja y me estacioné junto a él en una cancha de vóley de tierra: el lugar tenía poca luz y un par de perros mansos, nadie salía a recibirnos, caminamos hacia la puerta de ingreso a la casa, timbraron; yo me mantenía atrás del grupo, se escuchó abrir varias aldabas y cerrojos y nos abrió la puerta el encargado de las llaves<sup>42</sup>.

Saluda el portero con mucha familiaridad con varios de los adictos del grupo y conmigo de igual forma; nos expresa su alegría por tenernos ahí, entramos a una sala de terapia con unas treinta sillas de plástico, al fondo una mesa de comedor maltratada cubierta con un mantel roto, en las paredes sucias y con pintura descascarada, algunas de

---

<sup>42</sup> Dentro de las clínicas por lo general, cuando los adictos van mejorando se les encarga ciertas responsabilidades, en este caso es un adicto que goza de la confianza y ya está pronto a salir de su internamiento.

las frases de recuperación de la comunidad, los doce pasos y las doce tradiciones, en el medio de la sala un hombre sentado en el piso llorando en medio de basura, el resto del grupo de internos alrededor, cuatro mujeres, dos que no pasan de quince años, otra de unos dieciocho y una de veinte y dos aproximadamente. El grupo lo conforman también cinco hombres de más de sesenta años y unos diecisiete hombres, más de la mitad jóvenes de menos de veinticuatro años y el resto de unos cuarenta, en total veinte y seis internos y cuatro terapistas.

En este tipo de clínicas la reunión la dirige el terapeuta vivencial, que es un adicto con varios años de no consumir. En el momento en que ingresamos estaba dirigiendo el terapeuta Pablo, un hombre de unos veinticinco años aproximadamente, contaba su experiencia, hizo una pausa para saludarnos y darnos la bienvenida, minutos antes todo el grupo nos saludó en coro. Bueno dijo Pablo; yo no quería a nadie ni a mí mismo, estaba solo en España consumiendo alcohol y drogas, sin trabajo, no me importaba el sufrimiento de mi madre ni de mis hermanas, mi novia me había abandonado...

Una de las muchachas le interrumpe y le pregunta;¿ no piensas casarte?

Si, como todos pero me estoy dando un tiempo, nosotros los adictos tenemos el corazón frágil y siempre vamos

Hace un gesto con la mano hacia arriba y hacia abajo, y continúa

La literatura recomienda un año sin enredos emocionales y eso estoy haciendo después tendré tiempo para disfrutar de una relación estable por lo pronto no dejo que nadie me robe la felicidad.

Hace una pausa y se dirige a uno de los internos;

¡ Reflepu... ya te duermes huevon?¡

Asustado el muchacho responde;

Permiso para lavarme la cara mi terapeuta

Esto me recuerda mucha a un régimen militar;

Cabrón, cuando estabas en la calle tomando y drogándote no tenías sueño, así como tenías huevos para amanecerte en la calle, en el parque por la adicción ahora ponle huevos a la recuperación...



Mientras Pablo habla se escucha con frecuencia casi en coro, “certifico”, “me identifico”, dependiendo de lo que coincidan con Pablo, esto yo lo había visto en el grupo, pero aquí todas las emociones son más fuertes.

No me había dado cuenta de que uno de los compañeros del grupo se había separado de nosotros y se había dirigido al segundo piso; de pronto me toca en el hombro, “Profesor”, me dice venga le voy a presentar a alguien, ¿a quién? le digo, “fresco, no pasa nada, el duro de la clínica le quiere conocer”. Voy detrás de él por unas escaleras oscuras, las puertas entre abiertas de los cuartos me dejan ver muchas literas, paredes sucias, mucho desorden, en realidad es un lugar muy poco acogedor, las ventanas tienen barrotes y las puertas tienen candados por fuera, el baño no tiene foco y está muy sucio; al fin llego al cuarto del dueño de la clínica.

Hola ¿vos eres el artista que pintó los cuadros de Bill y Bob?

Sí le contesto, con voz suave

¡Qué gusto conocerte!, bienvenido.

La verdad sentí algo de miedo, tirado en la cama, este era un hombre de unos cuarenta y cinco años, de tez trigueña, con acento colombiano; su cuarto era igual que el resto de la casa.

Quiero que me hagas unos cuadros voy a remodelar, pintar la clínica, la quiero dejar bonita

Ya pues no hay problema respondo, tratando de reponerme.

¿Cuánto es que me cobras?

200 dólares, le respondo

Y ¿para cuándo está?

En cinco semanas.

Bueno pero bájate un poco, es para la recuperación.

Enseguida recordé algo que los adictos me lo han repetido muchas veces, todo adicto es manipulador, con todo después de un breve regateo finiquitamos el trato, me despido y regreso a la sala.

Uno de los compañeros del grupo terminaba la terapia, la verdad no le puse mucho interés porque su historia ya la he escuchado.

Va entrando entonces un hombre alto afro ecuatoriano, vestía un exterior negro con vivos colores amarillos, con un caminar pausado, no sé por qué me recordó a la canción de Rubén Blades, Pedro Navaja, se notaba que se sentía dueño del espacio y del momento; “¿cómo te sientes?”, le pregunta al hombre que está sentado en el medio de la sala entre basura,

“Bien Don Charles” le responde con miedo.

Como que bien hijuep... a quién le va a gustar estar en medio de la basura...y alza la cabeza cuando te hablo, aquí estamos para aprender a vivir con la cabeza en alto.

Hace una pausa de unos pocos segundos mientras rodea al hombre entre la basura, y continúa:

¿Saben qué hizo esta Princesa?

Dice dirigiéndose hacia nosotros que estamos en la parte posterior del salón; nadie contesta, yo me quedo como con las palabras en la lengua, con ganas de decirle cuente no más Don Charles, y él parece entenderme.

Esta Princesa después de comer un plato de arroz con ensaladas y una buena presa de pollo un vaso de batido y fruta.

Se escucha un murmullo en la sala; se comenta que en realidad la comida no es muy buena en las clínicas de recuperación.

Se sube el muy hijuepu... al segundo piso y por una ventana muy estrecha le ha pedido a un niño de la vecindad que le compre dos panes y cigarrillos... ¿no sabes que eso es un delito, que los niños no pueden comprar cigarrillos?, todavía empujándole al niño a delinquir, ¿sabes por qué haces eso?.

Le pregunta, mientras en la sala hay un silencio sepulcral:

¡Veme a la cara ¡...porque tienes ansiedad mamaver... y no hablas, aquí tienes que hablar...claro como pasas los días con terapia de culo<sup>43</sup>, sentado dizque oyendo pero te entra por la una y te sale por la otra, leyendo la literatura, te la sabes toda pero eso vale verg... cuando no hablas y no prácticas, no te aceptas como eres... yo te dije que con tu condición de marica no me iba a meter, te

---

<sup>43</sup> Frase que es utilizada, para indicar que lo único que hacen es estar sentados, sin participar activamente en las terapias, es decir sin compartir.

gusta la verg..., te gustan los hombres, ya pues es tu problema, yo escuché alguna vez que los homosexuales son homosexuales solo cuando tienen la verg... adentro, cuando le sacan siguen la vida igual que todos, pero tú no tienes aceptación. Aquí se llega primero con resignación, luego la aceptación, y después la recuperación, pero este solo es un ensayo, afuera está la selva, aquí se preparan para vivir, y se quejan a veces por un tablazo, eso es verg... , afuera ahí sí que la vida te saca la puta, un tablazo no es nada, tienes que aceptarte como homosexual y como adicto ahí vas empezar a recuperarte, y no llores, alza la cara que aquí te quedas hasta el viernes durmiendo en la basura - era lunes...-

En ese momento el hombre toma un poco de valor y dice:

Es que yo no puedo hablar aquí porque se me burlan, el maricón, el maricón. Me cogen el culo, y yo no puedo nunca decir lo que siento.

A ver chuch... quien cual hijo de put... se te burla, aquí todos somos iguales, y eso va para todos, bola de adictos hijueput..., que ninguno está aquí por angelito, dime quien te molesta.

El Hueco contesta:

“No, yo no”, dice un hombre de unos cincuenta años sin sus dientes superiores frontales

Ven acá Hueco, aquí te voy a enseñar a respetar. Traigan la tabla.

Uno de los internos con más tiempo dentro de la clínica, rápido trae una tabla de unos 20cm de ancho por un metro de largo aproximadamente.

A ver Hueco para que te acuerdes de respetar a la Princesa, ¿a vos te gustaría que te cojan el culo...?

No, Don Charles, contesta...

A mí tampoco ahora si me coges las bolas y las acaricias a lo mejor, pero si me aprietas te saca la puta, ¿sabes por qué...? porque los seres humanos reaccionamos cuando nos tratan mal ¡chucha!, y el único que puede tratar mal aquí soy yo. A ver tome posición mirando al público.

En ese momento realiza el castigo con gran fuerza, y el Hueco grita;

Mi nombre es Alejandro, soy alcohólico, adicto a las drogas con trastornos de conducta y estoy en proceso de recuperación, sólo por la gracia de Dios.

Toma un poco de aire el afectado, y declara:

Don Charles, es que él está enamorado de mí y también me molesta.

En ese momento se escucha risas generalizadas.

Como es la cosa, y no porque sea incorrecto enamorarse sino porque no pueden tener enredos emocionales, pero a ver dime ¿quién te gusta Princesa? Dime, contesta.

Le increpa al castigado en la basura

“No nadie”, contesta

¿Cómo que nadie entre todos estos hombres guapos? ¿Quién te gusta?, ¿te gusta el Hueco?, porque si te gusta, capaz te vamos casando aquí mismo.

En ese momento me sentí con ganas de abandonar la sala me pareció que la humillación era muy grande y no quería seguir siendo parte de esto, además creo ya había visto suficiente. Pero cómo salía, si todo tenía llaves y candados y Sebastián no volvía a la sala de reuniones, ni modo me tocaba seguir presenciando el espectáculo.

¿No te gusta el Hueco, te gusto yo, o te gusta él?

Se dirige a un interno afro descendiente, de unos cuarenta años aproximadamente, el mismo reacciona y le mira directo a la cara del terapeuta:

Que muy bravo negro hijuepu... cuidado que soy racista y los negros me caen a la verg... y más todavía los morbosos como vos, o que creen este angelito... el muy mamaverg... se emborrachaba viendo películas porno al lado de sus hijos de 6 y 8 años.

Hace una pausa, mientras lo mira muy fijamente. Y le dice:

¿Le puedes gustar a la Princesa?

Es que no me gustan los maricas.

Contesta el interno afro descendiente.

No te estoy preguntando a vos sino a él; a ver Princesa ¿quién te gusta?

“El Fabricio”, contesta el increpado.

Ah, el Fabricio ya salió la semana pasada, pero eso no es el problema, el problema está en que en estos dos meses este marica ya se enamora de 4, tienes que empezar a quererte, hasta por capricho pues chucha para que tu familia cuando venga de España te vea bien y no como estás, que pareces, como te haces poner esa silicona que se te cae a los tobillos, no te quieres, yo conozco a

maricas que tienen tu desviación pero que son buenas personas, son profesionales, se les ve bien, ...ya no llores que te quedas ahí hasta el viernes.

Hace una pausa y se ríe

Ay Princesa, pensaste que te iba a quitar el castigo y te estás comiendo verg... y putiandom...¿o no?

“No, mi Don Charles”, contesta Princesa.

Como que no, si a mí me hicieran lo que yo te hago yo si te putiar... igual que a voz negrito, me estas mandando a la verg...

En ese momento se detiene y se queda en silencio unos cinco segundos interminables.

Es que aquí no se hace lo que ustedes quieren, aquí vienen a aprender a hacer las cosas que no les gusta, porque cuando hacían lo que ustedes querían, por hacer lo que les gustaba están como están, hecho verg..., aquí todos somos iguales, hasta yo, ustedes me recuerdan mi condición de adicto, esto que te hago no es nada un tablazo verg..., a mí me amarraron a un árbol desnudo y con hormigas de esas grandes rojo y negras, al otro día me llevaron al hospital, y todo por reclamar que la sopa era puro agua, y así salí de la clínica y recaí, nadie está libre de una recaída, hasta los árboles grandes y fuertes que tienen cien años y sus raíces están metidas en la tierra viene un tornado y se las lleva, nadie está libre; pero mientras hablemos y recordemos nuestra condición eso no sucederá, los castigos hasta en la Biblia dice al principio son rechazados por los que los sufren pero luego la persona se da cuenta que es por su bien, ahora hay algunos que son como yo, necio y tendrán que darse contra el planeta muchas veces antes de dejar de consumir, quieren que todavía la droga le saque la put...

Yo pensaba que podía con la droga y me la enfrenté por todas partes y siempre me sacó la put..., hasta que me cansé de sufrir, me rendí, aceptación hijueput... hay que derrotarse que aquí todos somos iguales, la adicción no ve si eres blanco, negro, hombre, mujer, pobre, rico, estudiado o analfabeto, a los títulos, ¿cuántos en esta sala son profesionales?

Tuve dudas por levantar la mano, no lo hice, siete de los internos levantaron, dos licenciados en Ciencias de la Educación, un Chef, un Arquitecto, dos Chóferes Profesionales y un Médico.

Puede venir la Reina de Inglaterra.

Continúa Don Charles;

Que la corona se queda afuera, ¿saben qué hago con los títulos que ustedes tienen?, me limpio el culo, lindo los títulos colgados en la pared de la sala en unos marcos dorados, y ustedes como gente, una verg... completa, acabando con la vida de sus familias, de los seres que más les quieren, no piensan que sus esposas, padres, hermanos no se van a cansar, ¡si se cansan chugcha!, bueno, para mí ojalá que no, para que cada vez que recaigan y vuelvan con más plata, ya mismo me voy a comprar un carro, yo vivo de ustedes giles de la verg..., pero ya están acostumbrados no compraban comida, ropa, medicina para sus hijos por darles a engordar a los que les vendían el trago, la droga, ustedes les hicieron ricos.

A ver ya te duermes Michu...

Se dirige a una de las internas

A la ducha, y vos también para que no se vaya sola.

Hace una leve pausa, mientras mira cierta negación entre los miembros de la sala

Y continúa:

Y ya se me paró el culo, todos a la ducha.

Era la una y media de la mañana y la temperatura dentro de la casa debe haber estado en unos 6 grados centígrados.

A ver usted mayor espere, no le vaya a dar una pulmonía y luego van a querer cobrarme como nuevo, cuénteles a los muchachos por qué está aquí.

Se dirigía a un hombre de unos setenta años con el pelo blanco de tez clara, muy delgado y bien vestido

No, yo no hice nada, no soy igual que los demás.

Contesta temeroso

Viejo mentiroso, por sus canas se merece respeto, pero por sus acciones es otro hijuepu... más, borracho, cogiéndole las tetas a la empleada, robándose las cosas de la casa para vender y comprar trago, y un peleón con la viejita en la casa, ¿sabe por qué esta aquí?, porque sus hijos ya no le aguantan...

“No es así”; le contesta el anciano

Vea ya mande arriba a dormir.

Reprocha el anciano

Que hijuepu... viejo descarado, siéntese ahí chugch... antes que me arrepienta y le mande a bañar, abra las orejas a ver si entiende algo.

Se ducharon todos y regresaron a la sala.

¿Saben? los veo así y me recuerdan que yo también estuve como ustedes, me voy a duchar también.

Don Charles se ducha, sale empapado, se duchó con toda la ropa puesta al igual que los demás y como si nada.

“Todos somos iguales” dice.

No lo hice por ustedes mal paridos, lo hice por mí, porque también tengo defectos de carácter y seguiré siendo adicto hasta que me muera, pero al final a todos nos apesta el culo, todos somos iguales, saben yo confío en que ustedes se recuperarán, en que tienen fuerza para hacerlo, en que pueden cambiar, en que la recuperación existe, ¿quién se quiere motivar?, pero no lo hagan por mí, sino porque lo sientan.

En ese momento después de un par de segundos de pausa. Michu grita “soy feliz”, y todo el grupo contesta “sí lo eres”, ella continúa:

“Soy inteligente”.

Y el grupo contesta “sí lo eres”, de esta manera y con frases como “soy honesto”, “voy a triunfar”, “me voy a recuperar”, etc. la mayoría de los internos participa; al final cada uno dice “por esto y por muchas cosas-dicen el nombre suyo-, y todos los miembros del grupo y sus familias seremos felices”; luego de la participación de los internos interviene Don Charles, se dirige primero al interno que está sobre la basura.

Recoge la basura y levántate.

Y prosigue

“Soy feliz, soy honesto, soy guapo”; en ese momento la mayoría se ríe, él hace una pausa y dice;

No me importa lo que ustedes piensen sino lo que yo pienso, al final es mi verdad no la suya la que importa, nadie me roba la felicidad, recuerden siempre eso, afuera van a tener muchos problemas y les van a querer derribar, pero nada es fácil en la vida y la felicidad cuesta mucho conseguirla, ustedes lo podrán

hacer, la gente que está cerca suyo se acoplará a su nueva forma de vida ya no seremos complacientes más.

“Vamos a cerrar la reunión”, manifiesta el terapeuta, y todo el grupo incluidos nosotros, nos integramos para el cierre, es muy parecido al cierre de la reunión del grupo, sólo que con más fuerza y emoción y al final la oración de la serenidad, no hay abrazos entre todos como en el grupo, más bien los internos abrazan al terapeuta.

Don Charles, de forma pausada camina hacia nosotros;

Bueno muchachos, gracias por venir, siempre las puertas de la clínica están abiertas para ustedes, cuenten conmigo siempre.

Nos dice Don Charles y nos da la mano;

Y ustedes formarse, y numerarse, hasta contar tres, no quiero ver un culo fuera de los cuartos, uno, dos y tres... no llegaron a tiempo a formarse nuevamente.

Los internos protestan pero en voz baja, al final se forman 8 veces por orden de Don Charles, luego nos dice:

“Es para probar su tolerancia”, refiriéndose a los internos.

Al final salimos, son las tres de la mañana. Me siento completamente impresionado por muchas cosas pero sobre todo porque al final de la reunión, se sintió un camaradería muy grande, un cruce de sentimientos y emociones, tranquilidad, solidaridad, paz, y una sensación de que les están ayudando a los internos; los miembros de nuestro grupo, todos, aseguran que el asistir a la clínica les ayuda mucho para recordarles lo que les puede suceder si siguen en consumo.

Mientras retornamos al centro de la ciudad, se nota que el visitar la clínica mantiene latente el miedo al consumo, lo que ayuda en muchos casos para no olvidarse lo que puede suceder si vuelven a consumir.

Son las cuatro y treinta minutos, estoy en casa redactando todo lo que recuerdo, es probable que pase por alto muchas cosas ya que no pude llevar una grabadora, además me parece algo peligroso, ya que no se permite que personas no adictas participen de las reuniones, peor todavía se grabe o se divulgue la información. Sin embargo, esta es una experiencia impresionante, estar tan cerca de una realidad inimaginable me hace reflexionar sobre mi vida, me sirvió mucho estar ahí.



Es preciso realizar un análisis sobre lo expuesto: vemos como en este tipo de clínicas en las que el castigo corporal es latente, parecería que la evolución del castigo de siglos se comprime en un solo momento. Foucault en su texto “Vigilar y castigar” hablándonos del cuerpo de los condenados dice:

Ha desaparecido el cuerpo supliciado, descuartizado, amputado, marcado simbólicamente en el rostro o en el hombro, expuesto vivo o muerto, ofrecido en espectáculo. Ha desaparecido el cuerpo como blanco mayor de la represión penal. El castigo tenderá, pues, a convertirse en la parte más oculta del proceso penal. Lo cual lleva consigo varias consecuencias: la de que abandona el dominio de la percepción casi cotidiana, para entrar en el de la conciencia abstracta. (Foucault, 1976: 17)

Este castigo se realiza en las clínicas de alguna forma, en secreto y sin que desaparezca el cuerpo supliciado, ofrecido en espectáculo. Por otra parte, los miembros del grupo asisten al espectáculo como una necesidad, para poder percibir este castigo que se trata de ocultar. Pero indudablemente el primer castigo que tienen los internos de esta clínica, es la privación de su libertad, y esta es otra de las razones por las que asisten, para recordar que ellos practican programa de recuperación en el grupo libremente. Foucault habla sobre la privación de la libertad e indica:

El cuerpo según esta penalidad, queda prendido en un sistema de coacción y de privación, de obligaciones y de prohibiciones. El sufrimiento físico, el dolor del cuerpo mismo, no son ya los elementos constitutivos de la pena. (Ibid: 18)  
Los “reformatorios” se atribuyen como función, ellos también, no la de borrar un delito, sino la de evitar no se repita. Son unos dispositivos dirigidos hacia el futuro, y dispuestos para bloquear la repetición del hecho punible. (Ibid: 119).

En este tipo de clínicas se garantiza a los familiares de los internos que se les va a “componer”, ¿y de qué se trata esta compostura?, en verdad el haber tenido una serie de conductas sociales incorrectas, producidas por el uso de drogas, los ha llevado a este punto. La mayoría de adictos son “ingobernables” no acatan órdenes, ni tampoco normas, no son lo que Foucault llamaría “cuerpos dóciles”, aunque esto es lo que quiere lograr la clínica.

Sigamos con Foucault y “los cuerpos dóciles”. “Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado.” (Ibid:140). Cabe reflexionar ¿qué sucede con los cuerpos que no son dóciles?. Los internos en la clínica de este caso, probablemente no fueron cuerpos dóciles hasta ahora, a pesar que la mayoría debe haber transitado por: talleres, escuelas, ejército, etc. Que son mecanismos para disciplinar a los cuerpos, como nos indica el mismo autor.

En el taller, en la escuela, en el ejército, reina una verdadera micropenalidad del tiempo (retrasos, ausencias, interrupciones de tareas), de la actividad (falta de

atención, descuido, falta de aseo), de la manera de ser (descortesía, desobediencia), de la palabra (charla, insolencia), del cuerpo (actitudes “incorrectas”, gestos impertinentes, suciedad), de la sexualidad (falta de recato, indecencia). Al mismo tiempo se utiliza, a título de castigos, una serie de procedimientos sutiles, que van desde el castigo físico leve, a privaciones menores y a pequeñas humillaciones. Se trata a la vez de hacer penables las fracciones más pequeñas de la conducta y de dar una función punitiva a los elementos en apariencia del aparato disciplinario. (Ibid: 166)

Antes de su ingreso a la clínica no fueron “cuerpos dóciles”, pero en la clínica todo indica que si lo son: sometidos a golpes con tablas, bañándoles a la madrugada por órdenes del “terapeuta”, tirados en el piso en medio de la basura...¿qué más docilidad?

Para los miembros del grupo “Vencer”, es importante visitar las clínicas, les ayuda sobremanera para su recuperación. El castigo pasa de ser una idea a una realidad, lo intangible se vuelve tangible, el dolor está ahí presente. El análisis de lo que pasa dentro de estas clínicas será motivo de otra investigación.

De los testimonios recabados a los adictos dentro del grupo donde se realizó la investigación, existe la constante de no identificarse con la sociedad, con sus normas, se sienten rechazados. Pero al mismo tiempo todo lo que hacen es para regresar a esta sociedad que critican, para ser productivos.

Desde el tiempo en que se realizó esta visita (dos años) las clínicas de recuperación han tenido gran proliferación en la zona central del país, como diría un miembro de la comunidad de N.A. “la recuperación está de moda”. Las clínicas han mejorado mucho por la intervención del gobierno, sin embargo estas clínicas no están al alcance de todas las personas que tienen problemas de adicción, porque la situación económica de los adictos en etapas terminales no es de lo mejor y en muchas ocasiones ya no tienen familia que les ayude económicamente. Por esta razón se debería considerar la recuperación de adicciones como política pública nacional ya que de una u otra forma toda la sociedad ecuatoriana hoy en día está inmersa en el problema.

## CONCLUSIONES

El presente trabajo gira alrededor de las prácticas rituales y la espiritualidad desarrollada en el estudio de caso realizado en el grupo “Vencer”. Tanto la pregunta de investigación como los objetivos tienen una relación directa.

Todos los objetivos están entrelazados, no se puede tratar individualmente ya que cuando se indica el cumplimiento de uno de ellos, indirectamente se están cumpliendo los demás.

Para responder a la pregunta planteada como guía de la presente investigación, ¿Cómo las prácticas rituales y la espiritualidad contribuyen a la recuperación de los adictos de esta comunidad ubicada en la región centro del Ecuador?, se ha evidenciado en el transcurso de la misma, que las prácticas rituales son las reuniones que diariamente realizan los miembros del grupo estudiado, las que contribuyen para encontrar la espiritualidad que posteriormente lleva a los adictos al encuentro de una recuperación que se manifiesta con el bienestar en sus vidas.

Tomando en cuenta que dicho bienestar es palpable, ya que entre los individuos investigados la espiritualidad no es sólo la aceptación de Dios, sino el cambio de vida en base de un Poder Superior que puede ser su familia, el grupo o cualquier elemento simbólico.

Los A.A. y los N.A., han desarrollado un discurso dentro de su comunidad, se maneja un microcosmos en el que se considera al hombre no sólo como un ser histórico sino como un símbolo vivo tanto de recuperación como de recaída y muerte.

Esta comunidad de adictos en recuperación no se considera a sí misma como un grupo religioso, sin embargo se ha demostrado durante toda la investigación que cumple con muchos de los parámetros para poder decir que si lo es.

A través del estudio de las tradiciones religiosas, el ser humano moderno y en nuestro caso el adicto, no encuentra sólo un comportamiento arcaico, al referirnos a una serie de rituales que se manifiestan dentro del programa de recuperación. Además crea conciencia de la riqueza espiritual que semejante comportamiento implica.

En el mundo arcaico, las dificultades o el demonio los llevará a lo mismo: ruina desintegración y muerte (Eliade, 1978). Este pensamiento se repite en la comunidad de adictos, así como la concepción de las tres regiones cósmicas: cielo, tierra e infierno.

Dentro de la comunidad de adictos/as, el cielo se convierte en el despertar espiritual, que no termina por completarse jamás, sin embargo el conseguir un cambio de vida, encontrar bienestar y tranquilidad los acerca cada día a su “Poder Superior” y por consiguiente, la recuperación se mantiene.

El infierno es la recaída, el volver a ese mundo del cual se alejaron, pero del que no están libres en absoluto. Sin embargo, el practicar el programa les otorga un desarrollo espiritual que los mantiene alejados de dicho “infierno”.

El “Centro” constituye el punto de intersección de estas regiones. En este caso, es el grupo donde se entrecruzan las dos regiones y a la vez se convierte en un lugar sagrado con un valor simbólico fuertemente arraigado dentro de los miembros de la comunidad.

Éste es el lugar al que acuden para encontrar un desarrollo espiritual, según sus propias declaraciones, muchas veces sólo con llegar al sitio ya se sienten “más tranquilos, se sienten a salvo, protegidos.”

Con el análisis realizado en la presente tesis, se contribuye a la reflexión sobre la recuperación de adicciones en base al uso de la ritualidad y espiritualidad desde la visión de un grupo de recuperación. En el caso del grupo “Vencer” se demuestra como toda una serie de rituales aportan a conseguir una espiritualidad positiva, a través de la práctica de los mismos, de esta manera se está dando respuesta a la pregunta planteada en el presente trabajo y además se aborda el objetivo uno.

Por otra parte se evidencia claramente que el grupo “Vencer” es una “comunidad de práctica” propuesta de Lave y Wenger, que se mantiene por prácticas compartidas o comunes, que ayudan a conseguir la espiritualidad. En la Investigación se demuestra con claridad como los miembros del grupo aprenden entre otras cosas a compartir sus experiencias con honestidad, y todos los miembros interactúan indicando los sucesos de su cotidianidad, la forma de enfrentar los problemas en su vida cambia, y los participantes experimentados ayudan a los recién llegados, dentro de un ambiente de camaradería y tranquilidad, características claras de una “comunidad de práctica”.

Para sustentar la respuesta a la pregunta que guió la presente investigación se tomó como base los testimonios y entrevistas a los actores sociales, miembros del grupo, y el análisis de autores como, Marco V. Rueda, José María Vigil, Ítalo Gastaldi, quienes consideran la espiritualidad como parte fundamental del ser humano en su totalidad, así como también en las propuestas de autores clásicos de la antropología como Emile Durkheim, Mircea Eliade, para demostrar la vinculación de los rituales con la recuperación de las adicciones dentro de esta agrupación.

En estas entrevistas se nota claramente como la recuperación cambia la vida de los asistentes a las reuniones del grupo, es decir con repetir una serie de acciones, desarrollando una espiritualidad a través de la redundancia ritual, simbólica y mítica. Concordando plenamente con lo expuesto por Marco V. Rueda “La redundancia de la acción, del gesto, nos entregará el rito, la redundancia del sonido, será el símbolo musical, y la redundancia de la palabra será el mito.” (2007: 11) reforzando el concepto de “comunidad de práctica.

Las reuniones que se realizan en este grupo de recuperación de adictos, se convierten en sus prácticas rituales, que tienen una gran carga espiritual y simbólica que se demuestra con el cambio de vida consiguiendo un bienestar que es el fin de la recuperación. Concordando con lo manifestado por Emile Durkheim en su obra las formas elementales de la vida religiosa (Durkheim, 1992: 589).

El alcance socio-cultural de la recuperación en el grupo “Vencer”, se trata inicialmente con la espiritualidad que se evidencia por el cambio de vida del adicto; como ya he manifestado los adictos encuentran tranquilidad, equilibrio lo que los lleva a un bienestar en todos los sentidos, familia, trabajo, es decir, en todo el contexto social en el que se desenvuelven.

El proceso de recuperación está cimentado en un crecimiento espiritual en base a recuperar valores como la honestidad, la humildad, el respeto, el amor, la sinceridad etc., y esto se hace evidente en las actitudes frente a los problemas que se presentan en la vida cotidiana.

La espiritualidad conseguida se convierte en esa fuerza, ese poder impersonal que van acumulando para poder enfrentarse a los problemas, como se manifestó anteriormente

muchos cristianos piensan que este poder es el espíritu santo, o lo que Codrington llamaría *mana*. (Botero, Endara. 1994: 13)

Ralph Beals y Harry Hoijeren en la recopilación de lecturas antropológicas realizada por Botero y Endara (1994: 51), analizando el papel de las religiones en las sociedades humanas, tocan el tema que no es suficiente tener *mana* sino practicarlo.

Esta comunidad de adictos, en realidad es una cultura cambiante y no corresponde ser concebida bajo medidas reduccionistas que limiten sus estructuras, ya sean ancestrales como modernas. Esta cultura no debe entonces entenderse bajo parámetros absolutos e inalterables. Más bien, deben identificarse las dinámicas sociales que están mediadas por las prácticas de la ritualidad y la espiritualidad en pos de conseguir la recuperación. Es necesario establecer una visión antropológica en correlación con el otro. De esta forma, podemos comprender el verdadero alcance socio-cultural de la ritualidad espiritualidad que los miembros del grupo llevan a sus vidas para conseguir recuperarse de la adicción.

La relevancia que tienen las prácticas rituales y la espiritualidad en el grupo “Vencer” está en los procesos de recuperación, cabe resaltar la importancia de la participación individual que se ha incorporado en los estudios de antropología del cuerpo desde fines de los años ochenta para subrayar la necesidad de tener en cuenta la “capacidad de actuar” de las personas en la investigación de los procesos socioculturales. Sin embargo del contexto social y cultural que provee el grupo al/la adicto/a y a pesar de toda la ayuda que puede darle el grupo, es él/ella quien finalmente toma la decisión y pone en práctica o no el programa de recuperación, como manifiesta Víctor Frankl (1991:133).

Esta comunidad ha ido construyendo su discurso de recuperación, con una similitud muy grande con el cristianismo, coincidiendo con lo expuesto por Michel Meslin en el texto de Botero (1994: 51).

Dentro del programa de recuperación, los miembros de esta comunidad han logrado identificarse primero con la temporalidad de la vida de Jesús; en el nacimiento, epifanía, bautismo, pasión, muerte, resurrección y ascensión. Ahora, con su propia vida, el/la adicto/a se convierte en un hombre o mujer como un símbolo vivo, simplificado con su

nacimiento, muerte y renacimiento en una vida nueva, en inicio dentro de la comunidad de adictos y luego en todos los contextos de su propia vida.

Las prácticas rituales y la espiritualidad son relevantes dentro del grupo estudiado, ya que toda su vida gira alrededor de ellas.

El estudio de caso realizado en el grupo “Vencer” demuestra que la recuperación existe y comienza con la rendición, a partir de ahí “un día limpio es un día ganado”. En A.A. y N.A. se cambian las actitudes de sus miembros, ideas y reacciones, llegando a comprender que no son diferentes y a tener aceptación de sí mismos.

En el grupo aprenden a compartir la soledad, la ira y el miedo, que todos tienen en común y que no podían controlar. Son las viejas ideas las que los llevaban a los problemas. No existía una idea de realización personal, sino que se concentraban en el vacío y en la falta de sentido de todo. Como no sabían tratar con el éxito, el fracaso se convirtió en una forma de vida. En recuperación, los fracasos son solo reveses transitorios y no eslabones de una cadena indestructible. La honestidad, la receptividad y la buena voluntad de cambiar son nuevas actitudes que ayudan al adicto a admitir sus faltas y a pedir ayuda.

A medida que la recuperación avanza, el participante adquiere una nueva perspectiva sobre el hecho de estar limpio. Disfruta del alivio y de la liberación del deseo de consumir, descubre que todas las personas tienen algo que ofrecer. Llegan a conocer el bienestar, la alegría y la libertad.

La recuperación se convierte en una nueva forma de existencia con su propia filosofía, basada en el programa de recuperación, los doce pasos y tradiciones llevados a su vida.

Finalmente se concluye que en esta investigación en primera instancia existen numerosos rituales, mitos y símbolos dentro de esta comunidad y que además, la práctica constante y la utilización de los mismos es lo que lleva al/la adicto/a a tener un desarrollo espiritual, que por otra parte debe ser demostrado en su vida cotidiana con un cambio de actitud frente a los éxitos y fracasos que podría tener en el futuro. Es decir, las prácticas rituales y la espiritualidad son el factor más importante dentro de la recuperación, para el grupo “Vencer”.

Resulta difícil entender completamente la subjetividad humana y ofrecer verdades acabadas en absolutismos de cualquier problemática que le concierne. Es por ello que al finalizar este trabajo se tiene conciencia de las múltiples aristas que se pueden escapar y de que las formas de recuperación y destrucción de muchas personas están todavía en el anonimato.

Entender el entramado intra e interpsicológico de sentidos y significados de la adicción es tarea ardua, es importante pensar en este problema de causas y consecuencias individuales, como la expresión individual de una sociedad en decadencia.

Los grupos de recuperación para adicciones no son la única solución, frente a esta problemática, sin embargo se quiere dejar la pauta de reflexión, para poder considerar a este tipo de agrupaciones como un colectivo digno de relieves, por el esfuerzo que realizan sus integrantes para salvar vidas en base a un Poder Superior y contribuir en algo a mejorar una sociedad llena de problemas.



## BIBLIOGRAFIA

- Alcohólicos Anónimos, 2005, “*El libro grande el Texto Básico*”. New York, U.S.A. Editado por Alcoholics anonymous World Services. New York.
- Alcohólicos Anónimos, 1980, “ *Bill;??? Fe, temor, sinceridad y amor*”. Medellín, Colombia. Editado por la Oficina de Servicios Generales.
- Alcohólicos Anónimos, 2007, “*El grupo base. Corazón de A.A*”, Toronto, Canadá, Editado por WorldServices.
- Alcohólicos Anónimos, 1995, “*El Grupo A.A... Donde todo empieza*”, New York. U.S.A. Editado por Conferencia de Servicios Generales de A.A.
- American Psychiatric Association, 1994, “*Diagnostic and Stastiscal Manual of Mental Disorders*”, Washington, U.S.A. APA.
- Berger, Peter, 1972, “*La construcción social de la realidad*”, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores S. A.
- Botero, Fernando y Lourdes Endara, 1994, “*Mito, Rito, Símbolo*” Lecturas antropológicas, Quito, Ecuador, Abya Yala.
- Bogani, Emilio, 1984, “*Psicoterapia de Grupo en el Alcoholismo*”. En *Drogalcohol*, Vol. IX, año núm. 2. Pp. 65-77. Madrid.
- Cañas, Luis, 2004, “*Antropología de las adicciones*”, Guatemala, Guatemala, Dykinson Ed. Instituto de Ciencias de la Familia- Universidad Galileo.
- Cacioppo, John, y Patrick, William. “*Soledad en la era de la comunicación “!Despertad!*” 38 ( Septiembre 2010): p. 3
- Castro, Santiago, “*Michel Foucault y la colonialidad del poder*”. Tabula Rasa. Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, No.6, enero–junio (2007); p.162.
- Consejo Nacional de Control de Sustancias estupefacientes y Psicotrópicas CONSEP. Tercera Encuesta nacional sobre el consumo de drogas en estudiantes de enseñanza media -Ecuador -2008. Comisión interamericana para el control del abuso de drogas C.I.D.A.D. - O.E.A.- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el delito- O.N.U.D.D.

- Colli, Mario, 2005, " *Psicología de las conductas adictivas*". La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales.
- Chopra, Deepak, 2006, " *Vencer las adicciones*", Barcelona, España, Ediciones B, S.A.
- Fabricio Delgado, " *El despertar espiritual*", Vistazo, Guayaquil, Ecuador, 2010.
- Durkheim, Emile, 1992, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, España, Ediciones Akal.
- Eliade, Mircea, 1978, " *Imágenes y símbolos*", Barcelona, España, Taurus Ediciones.
- Eliade, Mircea, 1979. " *Yoga Inmortalidad y Libertad*", Buenos Aires, Argentina, Editorial La Pléyade.
- Eliade, Mircea, 1999. " *Historia de las creencias y las ideas religiosas*", Barcelona, España, volumen II, Piados.
- Foucault, Michael, 1976. " *Vigilar y Castigar*", México, D.F., México, Siglo veintiuno editores, s.a.
- Frankl, Viktor, 1991, " *El hombre en busca de sentido*", Barcelona, España, Editorial Herder.
- Gastaldi, Italo, 2001, " *El Hombre un misterio*", Quito, Ecuador, AbyaYala.
- Gervilla, Enrique, 1993, *Posmodernidad y Educación*, Madrid, España, Dykinson Editorial.
- Gose, Peter, 2004, " *Aguas mortíferas y cerros hambrientos. Ritos agrarios y formación de clases en un pueblo andino*", Quito, Ecuador, AbyaYala.
- Giddens, Anthony, 1997, " *Sociología*", Madrid, España, Alianza Editorial.
- Hirsch, Eric, 2002, *El largo y el corto plazo del consumo doméstico*, Bogotá, Colombia, Grupo editorial Norma.
- Hoebel, Adamson, 1961, " *El hombre en el mundo primitivo*", Barcelona, España, Ediciones Omega, S.A.
- Hoffman, Lynn, 1981, " *Fundamentos de la terapia familiar*", México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

- James, William, 1986, “*Las Variedades de Experiencias Religiosas*”. Traducción José Francisco Ivars, Buenos Aires, Argentina, Hyspamerica.
- Jellinek, Morton, 1994, “*Tabla sobre el Alcoholismo*”. New York, U.S.A., Rinehart&Company, Inc.
- Jensen, Adolf, 1961, “*Mito y culto entre pueblos primitivos*”, México D.F.,México, Fondo de cultura Económica.
- Jung, Carl, 1949, “*Psicología y Religión* “, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.
- Jung Carl, 1995, “*El hombre y sus símbolos*”, Barcelona, España, Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Keesing, Felix, 1958, “*Cultural anthropology, the science of custom*”, New York, U.S.A.,Rinehart&Company, Inc.
- Khon de Schiller, Vera, 2006, “*Terapia Iniciática, hacia el núcleo sagrado*”, Quito, Ecuador, CDI Integral.
- Le Breton, David, 2002, *Sociología del rito*, Buenos Aires, Argentina, Ed. Nueva visión.
- Lama, Dalai, 2001, “*Más allá de los dogmas*”, Buenos Aires, Argentina, Ed. Sirio.
- Mauss, Marcel, 1971, “*Ensayo sobre los Dones: Razon y forma del Cambio en las Sociedades Primitivas*”, Madrid, España, Editorial Tecnos.
- Muñoz, Neila y Carlos, María, 2001. “*Antropología Simbólica y la Religión*”,Barcelona, España, Editorial Planeta – De Agostini, s. a.
- Musitu, Gonzalo, 2010. “*Hablemos de alcohol: Por un nuevo paradigma en el beber adolescente*”, Madrid, España, Editorial Entimema.
- Narcóticos Anónimos, 1991, “*Libro Primero*”, Toronto, Canada, Printed World Service Office.
- Narcóticos Anónimos, 2005, “*Libro Blanco*”.Toronto, Canada, Printed World Service Office.
- Narcóticos Anónimos, 1997, “*Funciona Como y Porqué*”. Toronto, Canada, Printed World Service Office-Canada

Reguillo, Rossana, 2000, “*Emergencias de culturas juveniles*”, Bogotá, Colombia, Grupo Editorial Norma.

Steinglass, Peter, y Bennett, Linda, 1989, “*La familia alcohólica*”. Barcelona, España, Editorial Gedisa.

The Committee on Nomenclature and Statistics of the American Psychiatric Association. 1952. “*Diagnostic and statistical manual. Mental Disorders*”, Washington, U.S.A, Edition of the Standard Nomenclature of Diseases Operations.

Turner. Víctor, 1988, “*El proceso ritual*”. Madrid, España, Taurus

Turner, Víctor. 1999. “*La selva de los símbolos*”, Madrid, España, Siglo 21 editores S.A.

Thompson, John. 1998. *Los media y la modernidad*, Madrid, España, Ed. Paidós.

Ustariz, Reinel, 2005, “*El alcoholismo, visión comunitaria*” Tesis de Máster en desarrollo social. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO programa Cuba.

Van Gennep, Arnold, 1986, “*Ritos de paso*”, Paris, Librairie Critique, Emil Mourry.

Varios, 2006. *Biblia letra Grande*, Reina-Valera: grupo Nelson, Estados Unidos de América.

## **BIBLIOGRAFÍA DE INTERNET**

Cañas, Luis, 2000, “*La idea de rehumanización, clave existencial de la historia futura*”, Universidad Complutense de Madrid. 2000. Recuperado el 12 de Febrero del 2009, disponible en:

<http://www.europeana.eu/portal/record/9200102/5CCF2BAA30288BE059EE56B5AE9128A086BEED94.html>

Cunningham D. y Ramer A., (2010), “*Las Dimensiones Espirituales de la Sanación de Adicciones*” (Versión Electrónica). Recuperado el 15 de Agosto del 2012, disponible en: <http://www.argentinawarez.com/ebooks-gratis/1155408-dimensiones-espirituales-de-la-sanacion-de-adicciones.html>

Duarte, Escario y Molina, 2009, “*El abuso Juvenil de Alcohol*” Revista de Economía Aplicada E.A. número 49 (XVII). Versión electrónica. Recuperado el 3 de Octubre de 2012, disponible en:

[http://www.staragon.com/revecap/revista/numeros/49/pdf/duarte\\_escario\\_molina.pdf](http://www.staragon.com/revecap/revista/numeros/49/pdf/duarte_escario_molina.pdf)

Foucault, Michael, 1982, “*The subject and power in Dreyfus and Rabinow*” (eds.). Versión electrónica. Recuperado el 5 de Mayo de 2010, disponible en:

<http://www.rlwclarke.net/courses/LITS3304/2007-2008/06A>

Gonzales, J. Antonio, 2011, “*En busca de una espiritual en la antropología teológica en el mundo de hoy*”, *Antropología Teológica*, 14-18. Versión electrónica. Recuperado el 18 de Febrero, 2012, disponible en:

<http://www.slideshare.net>

Gutiérrez Mauricio, “*La adicción al poder desde una visión antropológica*”. Universidad Pontificia de Salamanca. Guatemala de la Asunción. 2011. (Versión electrónica) Recuperada de 7 de Marzo del 2012, disponible en:

[http://mauriciogarita.com/wpcontent/files\\_mf/1289928423Laadicciondesdeunavisionantropologica\\_1.pdf](http://mauriciogarita.com/wpcontent/files_mf/1289928423Laadicciondesdeunavisionantropologica_1.pdf)

Lorence, Bárbara. “Procesos de socialización parental con adolescentes de familias en situación de riesgo psicosocial” *Fundación acción familiar*, vol. 04/08 Madrid, España. 2007. (Versión electrónica) Recuperado el 8 de Mayo del 2013, disponible en:

[http://www.accionfamiliar.org/sites/default/files/fundacion/files/publicaciones/publicacion/DOC\\_04\\_08\\_Premio\\_Joven\\_Barbara\\_lorence.pdf](http://www.accionfamiliar.org/sites/default/files/fundacion/files/publicaciones/publicacion/DOC_04_08_Premio_Joven_Barbara_lorence.pdf)

Mendoza, Martha. “El compadrazgo desde la perspectiva antropológica” *Alteridades*, vol. 20, no. 40 Mexico jul./dic. 2010. (Versión electrónica) Recuperado el 14 de Enero del 2013, disponible en:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172010000200011](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172010000200011)

Moffatt, Alfredo, 2006, “*Terapia de crisis*” Buenos aires, Argentina. (Versión electrónica) Recuperado el 5 de Marzo del 2012, disponible en:

<http://psikolibro.blogspot.com>

Molina, Antonio. “El método de Comunidad Terapéutica para drogodependientes: un análisis desde las Ciencias Sociales”. *Revista Adicción y Ciencia*, 1 (4) 2011. (Versión Electrónica). Recuperado el 10 de Octubre del 2012, disponible en :

<http://www.adiccionyciencia.info>

Rueda, Marco (2007). Símbolo y Mito. *Revista de la Universidad del Azuay*, 42, 9-41.

Versión electrónica. Recuperado el 10 de Febrero, 2012, disponible en:

<http://www.uazuay.edu.ec>

Saussure, Ferdinand. 1960. "*Course in General Linguistics*". London, Peter Owen.

Universidad de Zaragoza. Recuperado el 23 de Febrero, 2011, disponible en:

[http://www.unizar.es/departamentos/filologia\\_inglesa/garciala/bibliography.html](http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/bibliography.html)

Solé, María, "CIE-10. Trastornos mentales y del comportamiento", *Revista Cubana de Psicología*, v. 19 n. 3, La Habana, Cuba, 2002. Recuperado el 22 de Marzo, 2011, disponible en:

[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0257-43222002000300008](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43222002000300008)

Vázquez, Rosa y Angulo, Félix. 2003. "Estudio de casos". Universidad de Cádiz. (Versión electrónica) Recuperado el 20 de Enero, 2012, disponible en:

<http://www.juntadeandalucia.es/averroes/averroes/impe/web/contenido?pag=/contenidos/B/InnovacionEInvestigacion/InvestigacionEducativa/MaterialesInvestigacionEducativa/Seccion/InvestigarEnEducacion/T202EstudiosDeCaso>

## ENTREVISTAS

- Entrevista 1. Sujeto 1. Hombre de 35 años aproximadamente, casado, con dos hijas, con educación superior; en la fecha en se realizó la entrevista era uno de los coordinadores del grupo. 6 de Octubre del 2008. Centro del País.
- Entrevista 2. Sujeto 2. Hombre de 28 años aproximadamente, divorciado, con tres hijos, educación superior en proceso; tenía 6 años de sobriedad dentro del grupo cuando se realizó la entrevista. 18 de Septiembre del 2009. Centro del País.
- Entrevista 3. Sujeto 3. Mujer de 47 años, esposa de un miembro del grupo, educación básica; el esposo tiene 8 años de pertenencia al grupo de recuperación en la fecha que fue realizada la entrevista. 16 de Febrero del 2010. Centro del País.
- Entrevista 4. Sujeto 4. Hombre de 21 años de edad, educación superior en proceso, 3 años en sobriedad en la fecha que se realizó la entrevista. 27 de Julio del 2009. Centro del País.
- Entrevista 5. Sujeto 5. Hombre de 40 años de edad, educación superior, casado por segunda vez, dos hijos; tenía 6 años de conocer el programa y 3 y medio en sobriedad cuando se realizó la entrevista. 11 de Abril 2010. Centro del País.
- Entrevista 6. Sujeto 6. Hombre de 38 años de edad, educación superior en proceso; 2 años en sobriedad a la fecha que se realizó la entrevista. 14 de Marzo del 2012. Centro del País.
- Entrevista 7. Sujeto 7. Hombre 45 años de edad, educación superior en proceso; 6 años en sobriedad a la fecha de la entrevista. 19 de Mayo del 2012. Centro del País.
- Entrevista 8. Sujeto 8. Hombre 44 años de edad, educación superior; 12 años en sobriedad a la fecha de la entrevista. 12 de junio del 2012. Centro del País.

## **GRABACIONES DE AUDIO**

- Grabación 1. Sujeto 9. Hombre de 42 años, educación superior, casado, sin hijos; tiene 2 años en sobriedad y era coordinador en la fecha en que se realizó la grabación. 14 de Noviembre del 2010. Centro del País.
- Grabación 2. Sujeto 10. Hombre de 42 años, educación superior, casado, sin hijos; tiene 2 años en sobriedad y era coordinador en la fecha en que se realizó la grabación. 24 de Marzo del 2010. Centro del País.
- Grabación 3. Sujeto 11. Hombre de 22 años, soltero, educación básica y tenía 2 años en sobriedad en la fecha que se realizó la grabación. 22 de Diciembre del 2008. Centro del País.
- Grabación 4. Sujeto 12. Hombre de 21 años, soltero, educación superior en proceso y tenía 3 años de conocer la comunidad 2 años de sobriedad en el momento de la grabación. 02 de Febrero del 2011. Centro del País.
- Grabación 5. Sujeto 13. Hombre de 45 años aproximadamente, educación superior, casado, con tres hijos: un hombre y dos mujeres; tenía 8 años de conocer la comunidad y 6 en sobriedad cuando se realizó la grabación. 15 de Abril del 2008. Centro del País.



## ANEXOS

### ANEXO 1

Los doce pasos:

1. “Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables”.
2. “Llegamos a creer que un Poder Superior a nosotros mismos, podría devolvernos el sano juicio”.
3. “decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, como nosotros lo concebimos”.
4. “Sin miedo hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos”.
5. “Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos”.
6. “Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter”.
7. “Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos”.
8. “hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos”.
9. “Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros”.
10. “Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente”.
11. “Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consciente con Dios, como nosotros lo concebimos, pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla”.
12. “Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a otros alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos”.

## ANEXO 2

Las tradiciones de A.A.:

❖ **TRADICIÓN 1. “Nuestro bienestar común debe tener la preferencia; la recuperación personal depende de la unidad de A.A.”**

Cada miembro de Alcohólicos Anónimos no es sino una pequeña parte de una gran totalidad. Es necesario que A.A. siga viviendo o, de lo contrario, la mayoría de nosotros seguramente morirá.

Al practicar los pasos de recuperación se descubre que es muy difícil vivir limpios sin el apoyo de otros miembros de la comunidad. La recuperación individual depende de reuniones que se lleven a cabo con regularidad, de los otros adictos que participan y de padrinos o madrinas que comparten su recuperación. Hasta los miembros que no pueden asistir a reuniones dependen del apoyo de los compañeros mediante llamadas de teléfono o correos. “Así como cada miembro depende de sobrevivir del apoyo de la confraternidad, la supervivencia de A.A y N.A. también depende de los miembros” (N.A., 1997: 34)

❖ **TRADICIÓN 2. “Para el propósito de nuestro grupo solo existe una autoridad fundamental: un Dios amoroso que puede manifestarse en la conciencia de nuestro grupo. Nuestros líderes no son más que servidores de confianza. No gobiernan”.**

La segunda tradición se basa en los fundamentos de la Primera. Se comienza con la unidad, basada en la fuerza y el compromiso de recuperación en la comunidad. Este compromiso se refleja en el servicio a otros lo que contribuirá en el bienestar común.

❖ **TRADICIÓN 3. “El único requisito para ser miembro de A.A es querer dejar de beber”**

Nuestra comunidad debe incluir a todos los que sufren del alcoholismo. Por eso, no podemos rechazar a nadie que quiera recuperarse. Ni debe el ser miembro de A.A. depender del dinero o de la conformidad. Cuando quiera que

dos o tres alcohólicos se reúnan en interés de la sobriedad, podría llamarse un grupo de A.A., con tal que, como grupo, no tenga otra afiliación.

❖ **TRADICIÓN 4. “Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a A.A. considerado como un todo”.**

Con respecto a sus propios asuntos, todo grupo de A.A. debe ser responsable únicamente ante la autoridad de su propia conciencia. Sin embargo, cuando sus planes afecten al bienestar de los grupos vecinos, se debe consultar a los mismos. Ningún grupo, comité regional o individuo debe tomar ninguna acción que pueda afectar de manera significativa a la comunidad en su totalidad, sin haberlo discutido con los custodios de la Junta de Servicios Generales. En cuanto a estos asuntos, nuestro bienestar común es de máxima importancia.

❖ **TRADICION 5. “llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo”.**

Cada grupo de Alcohólicos Anónimos debe ser una entidad espiritual con un solo objetivo primordial.

El objetivo de los grupos de llevar el mensaje es tan importante para la supervivencia de N.A. y A.A. Que se lo conoce como el “propósito primordial”. Esto significa que es lo más importante que hace el grupo. Nada debería tener prioridad sobre ello. Se considera es la pauta básica más importante por medio de la cual los grupos pueden examinar sus motivaciones y acciones.

❖ **TRADICIÓN 6. “Un grupo de A.A. nunca debe respaldar, financiar o prestar el nombre de A.A. a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial”.**

Los problemas de dinero, propiedad y autoridad nos pueden fácilmente desviar de nuestro principal objetivo espiritual. Por lo tanto, somos de la opinión de que cualquier propiedad considerable de bienes de uso legítimo para A.A. debe incorporarse y dirigirse por separado, para así diferenciar lo material de lo espiritual. Un grupo de A.A., como tal, nunca debe montar un negocio. Las entidades de ayuda suplementaria, tales como clubs y hospitales, que

suponen mucha propiedad o administración, debe constituirse en sociedad separadamente, de manera que, si es necesario, los grupos las puedan desechar con completa libertad. Por consiguiente, tales instalaciones no deben utilizar el nombre de A.A. La responsabilidad de dirigir estas entidades debe recaer únicamente sobre quienes las sostienen económicamente. En cuanto a los clubs, normalmente se prefiere directores que sean miembros de A.A. Pero los hospitales, así como los centros de recuperación, deben operar totalmente al margen de A.A.-y bajo supervisión médica. Aunque un grupo de A.A. puede cooperar con cualquiera, tal cooperación nunca debe llegar a convertirse en afiliación o respaldo, ya sea real o implícito. Un grupo de A.A. no puede vincularse con nadie.

❖ **TRADICIÓN 7. “Todo grupo de A.A. debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera”.**

Los grupos de A.A. deben mantenerse completamente con las contribuciones voluntarias de sus miembros. Nos parece conveniente que cada grupo alcance este ideal lo antes posible; creemos que cualquier solicitud pública de fondos que emplee el nombre de A.A. es muy peligrosa ya sea hecha por los grupos, los clubs, los hospitales u otras agencias ajenas; que al aceptar grandes donaciones de cualquier fuente, o contribuciones que supongan cualquier obligación, no es prudente. Además, nos causa mucha preocupación aquellas tesorerías de A.A. que siguen acumulando dinero, además de una reserva prudencial, sin tener para ello un determinado propósito A.A. A menudo, la experiencia nos ha advertido que nada hay que tenga más poder para destruir nuestra herencia espiritual que las disputas vanas sobre la propiedad, el dinero, y la autoridad.

❖ **TRADICIÓN 8. “A.A. nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especiales”.**

Alcohólicos Anónimos debe siempre mantenerse no profesional. Definimos el profesionalismo como la ocupación de aconsejar a los alcohólicos a cambio de una remuneración económica. No obstante, podemos emplear a los alcohólicos para realizar aquellos trabajos para cuyo desempeño tendríamos, de otra

manera, que contratar a gente no alcohólica. Estos servicios especiales pueden ser bien recompensados. Pero nunca se debe pagar por nuestro acostumbrado trabajo de Paso Doce.

- ❖ **TRADICIÓN 9. “A.A. como tal, nunca debe ser organizada; pero podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven”.**

Cada grupo de A.A. debe tener el mínimo posible de organización. La dirección rotativa es normalmente lo mejor.

En ciertas ocasiones la novena tradición puede llegar a confundir ya que si en un inicio se habla de que no debe ser organizada, esto no es excusa para un servicio desorganizado; al contrario, se reconoce que esta confraternidad necesita cierto grado de organización para cumplir su propósito primordial. Esta agrupación no tiene carácter profesional pero si se puede contratar profesionales. Y se pueden crear comités o juntas de servicio para la comunidad.

- ❖ **TRADICIÓN 10. “A.A. no tiene opinión acerca de asuntos ajenos a sus actividades; por consiguiente su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas”.**

Ningún miembro o grupo de A.A. debe nunca, de una manera que pueda comprometer a A.A., manifestar ninguna opinión sobre cuestiones polémicas ajenas- especialmente aquellas que tienen que ver con la política, la reforma alcohólica, o la religión. Los grupos de A.A. no se oponen a nadie. Con respecto a estos asuntos, no pueden expresar opinión alguna.

- ❖ **TRADICIÓN 11. “Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción; necesitamos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, radio, televisión y cine”.**

Nuestras relaciones con el público en general deben caracterizarse por el anonimato personal. Opinamos que A.A. debe evitar la propaganda sensacionalista. No se deben publicar, filmar o difundir nuestros nombres o fotografías, identificándonos como miembros de A.A. No tenemos necesidad de alabarnos a nosotros mismos. Nos parece mejor dejar que nuestros amigos nos recomienden.

❖ **TRADICIÓN 12. “El anonimato es la base espiritual de nuestras tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades”;**

Debemos practicar una autentica humildad. Todo esto a fin de que las bendiciones que conocemos nunca nos estropeen; que vivamos siempre en contemplación agradecida de El que preside sobre todos nosotros. (A.A., 2005: 56)

## ANEXO 3

A nivel de prensa, radio y cine, el anonimato recalca la igualdad en A.A. de todos sus miembros. Refrena nuestros egos tan fácilmente inflados, nuestra convicción errónea de que podemos ayudar a alguien rompiendo nuestro anonimato, y nuestro deseo de reconocimiento personal o de dominio. Más importante la Tradición de Anonimato nos recuerda que lo que cuenta no es el mensajero sino el mensaje.

A nivel personal, el anonimato asegura que se respete la intimidad de cada uno de los miembros de A.A. una seguridad que a menudo tiene una significación especial para los principiantes que pueden vacilar en buscar ayuda si tienen algún motivo para creer que su alcoholismo será revelado ante el público. ( A.A., 1995:9)

Existen en el mismo texto algunas sugerencias que los miembros de la comunidad deben tener en cuenta sobre este tema:

### Mantenimiento del anonimato a nivel publico

Cuando aparecemos como miembros de A.A. en la radio, la TV o en una película, no dejamos que nuestras caras se vean ni revelamos nuestros apellidos. En artículos publicados, se nos identifica solo por nuestros nombres de pila y las iniciales de nuestros apellidos.

Cuando hablamos como miembros de A.A. en reuniones no A.A., utilizamos solamente nombres de pila y las iniciales de nuestros apellidos.

No inscribimos "A.A." en los sobres que enviamos por correo, ni siquiera en la correspondencia dirigida a otras entidades de A.A. En los materiales que ponemos en los tabloncillos de anuncios de A.A. o en programas impresos que el público en general puede ver, omitimos los apellidos y cualesquier títulos que puedan revelar la identidad de nuestros miembros.

### Comprendiendo el anonimato a nivel de grupo de A.A.

Podemos utilizar los apellidos dentro de nuestro grupo. No obstante, respetamos el derecho de los demás miembros a mantener su propio anonimato comoquiera y hasta tal grado que deseen. Algunos grupos tienen una lista de nombres y números de teléfono facilitados voluntariamente por sus miembros, y pueden distribuir listas de teléfono\_ pero solamente a los miembros del mismo grupo.

No repetimos ningún compartimiento personal que oigamos en nuestras reuniones de A.A. La palabra "anónimo" en nuestro nombre es una promesa de respetar la intimidad de cada cual. Además, la única historia de recuperación que verdaderamente podemos compartir es la nuestra.

En nuestras relaciones personales con gente no alcohólica- y con aquellos que creemos que pueden tener un problema con el alcohol- podemos sentirnos libres de decir que somos alcohólicos en recuperación (sin revelar nombres de otros miembros de A.A.), aunque se recomienda la discreción. En estos casos, nuestra franqueza puede contribuir a llevar el mensaje.

No video grabamos aquella charla o reunión especial de A.A. que puede ser exhibida ante el público. Y, como recomendó la conferencia de Servicios Generales de 1980, es prudente que las charlas dadas por los miembros de A.A. se den en persona, en vista

de que al video grabar puede presentarse la tentación de anteponer las personalidades a los principios fomentando así un sistema de “estrellas” en A.A. (Ibid:12)

#### **ANEXO 4**

Otra oración que a pesar que no se la invoca tan frecuentemente como la anterior, sin embargo se recurre a esta, sobre todo cuando hace falta encontrar humildad. Esta es la oración de San Francisco y tampoco es original de los A.A.

*“¡Señor, hazme instrumento de paz!  
Haz que donde haya odio, siembre yo amor;  
Donde haya injuria, perdón;  
Donde haya duda, fe;  
Donde haya desaliento, esperanza;  
Donde haya sombra, luz;  
Donde haya tristeza, alegría.*

*¡Oh Divino Maestro!*

*Concédeme que no busque ser consolado,  
Sino consolar;  
Que no busque ser comprendido, sino comprender;  
Que no busque ser amado, sino amar;  
Porque dando, de Ti recibimos;  
Perdonando, Tú nos perdonas;  
Y muriendo en Ti, nacemos a la vida eterna”.*